

16

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

"ACATLAN"



¿ESTAN A SALVO NUESTRAS BALLENAS?

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PERIODISMO Y
COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A :
LUZ MARIA CRUZ CAMPOS

ASESOR: LIC. DANIEL MENDOZA ESTRADA



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MAYO 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Javier

Mi compañero de galaxia, de planeta, de continente, de país, de ciudad, de generación, de especie y de vida. Por nuestra coincidencia en espacio y tiempo.

A Hiram y Grecia

Por la gracia de ser mis mejores sueños, las más difíciles de mis metas y lo mejor que me pudo haber pasado, ser su madre.

Ya mis queridos sobrinos Krystal, Yanin, Iván, Axel y Arian

Por la fuerza y la esperanza que me da su juventud.

A todos ellos con el inmenso deseo para que tengan siempre el valor de seguir soñando, el coraje para convertir sus sueños en metas y la fuerza para luchar siempre por llegar a ellas.

¡GRACIAS!

Es difícil en un trabajo tan extenso dar las gracias a todos los que han contribuido a su realización. Sin embargo, me gustaría expresar una gratitud especial a todos los profesores que me formaron como periodista, sobre todo a aquellos que marcaron mi camino de alguna manera. A la Universidad Nacional Autónoma de México y por supuesto a la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, mi deuda eterna por todo lo que me brindaron.

Un reconocimiento también a las personas que como mis jefes, mis compañeros y mis colegas, me ayudaron a mi formación y fueron testigos de la realización de uno de mis grandes sueños, ser reportera.

Dos personas no puedo dejar de mencionar y agradecer infinitamente, pues fueron ellas las que me dieron la primera gran oportunidad, porque creyeron siempre en mi capacidad como reportera y porque fueron ellas las que me acercaron por primera vez a las ballenas grises y a toda la magia del mundo de un periodista: Virginia Lemaître y Leonardo Schüebel.

Particularmente, gracias a Daniel Mendoza, por sus consejos, su apoyo y su asesoría en la realización de mi tesis. Y por supuesto a cada una de las personas que compartieron conmigo su tiempo y sus conocimientos sobre la ballena gris.

El agradecimiento más profundo se lo debo a mi familia. Primero a la que me acompañó como la soñadora estudiante de periodismo: Mis hermanos, que siempre han estado cerca, mi madre y mi tía, que me inculcaron el estudio y me apoyaron para que fuera mi única responsabilidad. A todos ellos espero sinceramente que algo les toque de la alegría de mis sueños cumplidos y que el ejemplo sea lo suficientemente fuerte para que los conmueva. En segundo a mi esposo y a mis dos pequeños hijos, quienes apoyando mi profesión, contribuyeron de un modo fundamental, con su tiempo y su paciencia a la realización del reportaje. Agradezco mucho sus lecturas críticas de las primeras versiones y de muchos borradores, así como su comprensión por el tiempo que debimos pasar juntos, pero que cedieron para que yo pudiera culminar mis objetivos. La satisfacción que me proporcionaron las incansables pláticas sobre las ballenas y sus ingenuas contribuciones al tema, son unas de mis principales recompensas por este proyecto.

Finalmente gracias a la vida o a Dios, como cada quién le llame, por mi existencia, por mi familia y por mis sueños realizados.

CONTENIDO

	Página
INTRODUCCION	
Por qué la ballena gris	1
Detrás del reportaje	1
Citas de referencia	3
	10
EL REPORTAJE	11
1- ¿Están a salvo nuestras ballenas?	12
2- ¡Ballena a la vista!	17
3- Había una vez una ballena gris	27
4- Los grandes secretos de las ballenas	31
5- 20 mil kilómetros de viaje submarino	43
6- Terror en el mar	56
7- Y 70 años más tarde....	68
8- Ultramán, Gotzila, Dragon Ball Z y hasta la Señorita Cometa contra las ballenas del mundo	71
9- La guerra de la sal	85
10- ¡Ballenas sí, arpones no!	97
11- Turismo VS ecoturismo	104
12- El perdón de los gigantes	113
¿Y DESPUÉS DEL REPORTAJE?	122
Comentario final, epílogo o conclusión	
BIBLIOGRAFIA	123
ENTREVISTADOS	125

Introducción

"El reportero, en fin, camina por la vida con la atención presta siempre para narrar cuanto sea digno de ser narrado: ve el mundo en función de su labor informadora".

Vivaldi Martín, Manual de Periodismo, p. 27

Por Qué la Ballena Gris

Resulta triste pensar, que muchas personas nunca han visto una ballena en el mar. Aún los que se embarcan con frecuencia, no siempre tienen la suerte de contemplar la majestuosidad de un animal de esta clase. No es un espectáculo común. Las ballenas son para muchos, las criaturas más majestuosas e impresionantes del planeta. Ciertamente, son los animales más grandes que han sobrevivido a lo largo de la historia de la Tierra. Estos mamíferos marinos inteligentes, altamente especializados y adaptados para vivir en el mar, inspiradores de novelas, sueños, mitos y leyendas, viven actualmente en los límites del ocaso.

El presente trabajo está dedicado a un tipo de ballena en particular y a su historia para sobrevivir. Se trata de un reportaje de la ballena gris, una investigación donde se han empleado las herramientas periodísticas, para desentrañar el estado actual de este mamífero marino y los peligros que randan su vida y atentan contra su existencia y su futuro.

La ballena gris es un cetáceo que tiene sus santuarios de reproducción en Baja California Sur, por lo que se le considera mexicana por nacimiento. Este cetáceo se ha convertido en un símbolo internacional de vida y de lucha en contra de la extinción de especies animales, porque le ha tocado librar una dura batalla en contra de su aniquilación. Para muchos esta ballena ya no debería existir, sin embargo, contra toda posibilidad navega todavía en el mar. Tiene la virtud de permanecer biológicamente igual desde hace miles de años, sin evolución, por eso encierra gran interés para paleontólogos, biólogos e historiadores. Este animal primitivo, encierra también secretos de adaptación y fortaleza como especie, que tiene intrigados a científicos de todo el mundo, ansiosos por descifrar sus misterios y aprovecharlos en bien del futuro del hombre.

Amantes de los animales, ecologistas y turistas de todo el mundo, consideran a México privilegiado por tener en sus aguas los santuarios de la ballena gris y sin embargo, muchos mexicanos ignoran que este cetáceo existe, nace y se reproduce en territorio nacional. Desconocen también, que para llegar cada invierno a sus aguas de procreación, la ballena gris realiza una migración considerada la más grande de la tierra. Tampoco saben, que esta ballena ha colocado el nombre de México en un lugar especial a nivel internacional, cuando de leyes, moratorias y convenios para proteger cetáceos y otros mamíferos marinos se trata.

Cada año al llegar el invierno, representantes de periódicos, revistas y estaciones de radio y televisión, se trasladan a las bahías de Baja California Sur, a cubrir el gran evento del arribo y la estancia de estos grandes mamíferos marinos. De diciembre a marzo, son observadas, contadas e investigadas, generando valiosa información que es requerida en distintas partes del mundo. Durante el verano, vuelven a ser tema de actualidad, porque en alguna nación previamente elegida, se realiza la reunión de la Comisión Ballenera

Internacional, CBI, a la que acuden todos los países que tienen que ver con ballenas, ya sea porque las cazan, como Japón o porque las tienen como México. En la reunión se tratan temas de vital importancia para el futuro de estas especies marinas.

Recientemente y por muchos meses, la ballena gris se convirtió en tema obligado de todo medio informativo. Columnas políticas y económicas, artículos de fondo y noticias hablaban del peligro que rondaba a la ballena gris. El proyecto para crear en sus santuarios la salinera más grande del mundo y fuertes intereses económicos, comprometían la estabilidad de los gigantes marinos. Esta amenaza por el momento ha quedado a un lado, pero otros tantos peligros acechan la vida y supervivencia de esta especie, todos los días.

Ultimamente, en la presente temporada de invierno 2000 - 2001 varios funcionarios lanzaron al aire la absurda idea de una sobrepoblación de ballenas y la falta de alimentación para tantos gigantes marinos. Lo que encierra o hay detrás de estas declaraciones está por verse. Algunos temen que se trate de un plan para preparar un nuevo intento de crear el proyecto de la salinera más grande del mundo. Otros ven en esto la forma de quitar fuerza a los grupos ecologistas, que hacen mucho ruido para proteger a las ballenas. Quizá se trate de una justificación ante el incremento de ejemplares muertos en costas mexicanas. Lo cierto es que el tema, ha prendido focos rojos y ha inquietado a los defensores de ballenas.

Inmiscuirse en la vida de la ballena gris, no es hacer una simple monografía de un animal. Como tema tiene un sinfín de rasgos y matices que pocas veces han sido abordados en conjunto. Investigar y escribir sobre este cetáceo, implica una fuerte investigación que incluye aspectos económicos, legales, turísticos, históricos, geográficos, biológicos, ecológicos y hasta políticos.

En pocos meses, la moratoria que protege a la ballena gris de ser cazada, terminará. Para bien de los cazadores y para mal de la especie, cuando eso suceda ya no habrá quien pueda evitar que los poderosos buques fábrica que rondan los mares internacionales en busca de ballenas, dirijan sus arpones a los cetáceos mexicanos.

El tiempo es ahora enemigo y el fin de la moratoria se acerca con todas sus desventajas. Esta ballena ha dado marcha atrás a la extinción, aunque no ha logrado su recuperación total. Algunos miembros distinguidos de la CBI, ven en ella una solución para que los países balleneros dejen de cazar especies más amenazadas, como la mink, el cachalote y la yubarta. De ser así, la ballena gris o ballena mexicana, se convertirá en el blanco de cientos de buques fábrica balleneros.

En este marco, resulta prudente y necesario realizar investigaciones para determinar cómo van los programas de protección y reproducción de la ballena gris, si están vigentes, si los expertos se encuentran en verdad trabajando a su favor, si no se ha dado un deterioro de su medio ambiente con el exceso de turismo, el lucro de su imagen, la invasión de sus aguas para la pesca, el procesamiento de sal y la contaminación. Y a partir de esto, atrevemos a valorar, si han abandonado el camino a la extinción y si están listas para ser cazadas de nuevo, cuando termine la moratoria. En pocas palabras, una investigación que nos lleve a determinar si finalmente, **están a salvo nuestras ballenas.**

Como tema para un reportaje, vale apuntar, que la ballena gris reúne todos los ingredientes que un reportero desea, para realizar una investigación periodística profunda. El tema es interesante, guarda secretos por descifrar, cifras por comparar, posturas por cuestionar, repercusiones económico políticas por prever, aspectos legales que analizar y realidades por observar con una visión y un criterio periodístico. Es además un tema atractivo y de interés permanente.

Para la realización del reportaje, se plantearon tres objetivos específicos a cumplir.

El primer objetivo particular, es mostrar la grandeza de la ballena gris, tanto en kilos como en virtudes, es decir, dar a conocer a este animal, que el lector del reportaje sepa cómo es, dónde vive, qué come, así como cuáles son sus grandezas, sus misterios y sus historias. Este primer objetivo nos llevará a valorar la existencia del mamífero marino.

Una vez presentada a la protagonista, el segundo objetivo es hablar de sus enemigos, para mostrar al lector un balance del peligro que corre la vida de este cetáceo, así como su supervivencia, su recuperación y su futuro. Para cumplir con dicho objetivo se habla de la caza indiscriminada que por más de seis siglos ha victimado a la ballena gris, así como la tecnología que se ha creado desde tiempos remotos a la fecha para exterminarla, mencionaremos la llamada caza aborigen, la contaminación de los mares y a sus enemigos naturales, como la orca. Presentaremos al gran adversario de las ballenas, que es a su vez, el principal país ballenero, Japón. Y la famosa guerra de la sal, que ha puesto en jaque a las ballenas mexicanas por algunas décadas y que estuvo a punto de darle un golpe fuerte a la supervivencia de este animal.

El tercer y último objetivo particular es hablar de sus amigos. Es decir, de las cosas que tiene a favor la especie, para afrontar el reto de seguir viviendo. Por ejemplo, las leyes que las han ayudado y protegido, los programas de protección y recuperación, la moratoria, los grupos ecologistas que se atreven a interponerse entre un arpón y una ballena, las hazañas de Greenpeace y el surgimiento del ecoturismo. Abordaremos también la propuesta de la moratoria permanente y la creación del santuario mexicano. Finalmente con estos datos, cumplir con el objetivo de valorar lo que tienen a favor y concluir si, **están a salvo nuestras ballenas.**

En este renglón de los objetivos particulares, quiero detenerme para mencionar un objetivo implícito que tiene todo reportaje. Un objetivo que va más allá de exhibir como tal a la ballena y concluir si tiene o no esperanzas de seguir viviendo. Como todo reportaje hay otro fin en sí mismo, más comprometido, más valioso. Mis intenciones finales se apegan a las palabras escritas por Vicente Leñero y Carlos Marín, en su libro Manual de Periodismo, cuando se refieren a uno de los tantos alcances del reportaje: ***"Mostrar la realidad para que la realidad nueva, sacuda, convenza al lector y se propicie una transformación de esa realidad"***. (1)

Quizá para algunos lectores, pueda parecer necedad, dedicar tiempo y esfuerzo en una investigación periodística en aras de un animal. Dos cosas comento al respecto. La primera es que todo tema puede ser investigado y presentado con las herramientas que nos da un reportaje, y que está en un reportero darle sentido y encontrarle sus puntos de interés. Segundo, que en la actualidad, debe empezar a predominar la unidad bioesférica del planeta, es decir, que todo es importante y nada es relativo en la existencia cotidiana y por lo mismo, que la extinción de especies, cualquiera que éstas sean, es uno de los fenómenos insultantes que atentan contra el futuro del hombre, así como la guerra, la hambruna y el terrorismo.

Detrás del Reportaje

Durante mis estudios de bachillerato y licenciatura, recuerdo haber cursado materias enfocadas al aprendizaje y experimentación de las técnicas y métodos de investigación en ciencias sociales. Todavía evoco con temor, a Felipe Pardinas, a Raúl Rojas y Alfredo Tecla, todos autores de libros sobre metodología en la investigación social. Realizar un trabajo escolar en torno a una investigación de campo, fue siempre sinónimo de dolor de cabeza y tragos amargos. El planteamiento del problema, su ubicación y delimitación, la

construcción del marco teórico y el conceptual, el establecimiento de la hipótesis, la recopilación de datos, el muestreo, el análisis y la interpretación, así como la comprobación y las conclusiones, fueron durante mi desempeño académico, verdaderas espinas en el camino. Y no puedo negar que en infinidad de ocasiones pensé, que todas aquellas técnicas estaban de más, al menos para mí, que no tenía planeado dedicarme a la investigación. Pero como la vida tiene la virtud de dar muchas vueltas, pronto me di cuenta de mi error, pues si hay una profesión que transita de la mano con la investigación, es el periodismo. Y si bien, para indagar sobre un tema y hacer un artículo, al ir tras la pista de una noticia y sobre todo para realizar un reportaje, no nos sentamos textualmente a plantear el problema y establecer la hipótesis, así como el camino a seguir para comprobar y llegar a conclusiones, en la práctica lo hacemos. Y lo hacemos a diario, tanto, que se vuelve un hábito tan incontrolado como inconsciente.

El género periodístico que más requiere de toda la destreza investigadora, es el reportaje. En él, un reportero tiene que hacer uso de su naturaleza innata para las pesquisas, así como de todos aquellos elementos, técnicas, trucos y métodos de investigación aprendidos en su formación académica. No quiero sobre valorar al género, pero también es mi deber hablar de él en toda su magnitud de posibilidades y por qué no, colocarlo en el lugar sobresaliente que sinceramente creo que merece.

He vivido del reportaje desde hace más de una década y media. He hecho reportajes de todos tipos y tamaños, culturales, científicos, históricos y sociales, profundos y ligeros, para la televisión, para revistas, un poco menos para radio y recientemente hasta para internet. Sé, por la experiencia, lo que este género me permite y me ofrece. Por eso, cuando se trata de ir al fondo de un asunto, al meollo de un problema o a lo que hay detrás de una situación, no puedo pensar en otro método u otra técnica, que no sea el del reportaje. No puedo pensar tampoco, en lineamientos que no sean periodísticos para rastrear y obtener una información, ni mucho menos en reportes o conclusiones científicas ajenas a lo que es la redacción propiamente dicha de un texto ágil, directo, claro, preciso, que pueda ser leído o escuchado por un público diverso y no por especialistas en el tema. No puedo ahora, aunque quisiera, involucrarme o profundizar en una investigación basada estrictamente en las técnicas y métodos establecidos para los temas sociales, porque sencillamente no los domino para realizar un trabajo digno y con resultados aprovechables. Sin embargo, como dije antes, el método periodístico lleva implícitos, los rasgos fundamentales de una investigación social o científica.

Mostrar el mundo de la ballena gris e ir más atrás de lo que los ojos pueden contemplar en ellas, revelar sus peligros y valorar sus posibilidades de supervivencia, son los objetivos del reportaje elaborado, usando como ya dije, todas y cada una de las herramientas que este género periodístico me permite. Como las revelaciones noticiosas, las entrevistas con expertos como fuentes de información y testimonio, el relato sustancial y la recreación del ambiente a través de la crónica, las notas breves como en una columna y por qué no, la interpretación de los hechos que nos ayuden a una exposición viva de los acontecimientos tal como nos permiten los géneros de opinión. ¿Existe acaso otra forma tan versátil para investigar y presentar un tema, siendo, como soy, periodista de formación?

Mis intenciones finales, no son exhibir como tal a la ballena y concluir si tiene o no esperanzas de seguir viviendo. Como todo reportaje hay otro fin en sí mismo, más comprometido, más valioso, como expresé antes al citar a Leñero y a Marín, mostrar una realidad para mover, sacudir, convencer y propiciar una transformación de esa realidad. Quien se dedique al reportaje o a cualquier otro género periodístico, sabe el arma que puede

llegar a ser un buen artículo, un bien llevado reportaje o hasta una inofensiva y objetiva nota informativa. Pues bien, será lo que propicie en el lector de mi reportaje, el fin en sí mismo. Y mi intención es despertar en el lector el interés por las ballenas grises, conmover con su historia de lucha contra la extinción, sacudir al lector e inquietarlo con su posible extinción, así como convencerlo de actuar a favor de ellas, de convertirlo en amante de estas bestias. En el menor de los casos en un protector pasivo y en el mayor de los casos en un defensor implacable y activo que ayude a transformar la realidad inadecuada.

Para lograr mis objetivos utilicé todas las armas, técnicas y métodos periodísticos aprendidos hasta la fecha, tanto en la práctica como en la teoría. Mi intención es mostrarles un reportaje grande, profundo, fuerte, completo y ameno. Que tenga el atractivo necesario para publicarse en un periódico o una revista real. Pero un reportaje sin el compromiso de los lineamientos a cualquier medio, por lo tanto, un reportaje libre. Un verdadero manjar, que por desgracia no podemos saborear cuando trabajamos para una empresa de comunicación. Un trabajo periodístico sin compromisos de manejo, sin presiones de tiempo para realizarlo, sin límites de extensión para publicarlo, sin lineamientos establecidos para tratarlo.

Las miles de horas de práctica y los cientos de cuartillas publicadas, me han dado la experiencia necesaria para dominar y aplicar la investigación y la redacción de un reportaje. Sin embargo, es la teoría aprendida en mi formación universitaria, la que me ha permitido hacer las cosas, lo mejor posible. Para realizar el reportaje de la ballena gris, me he dado a la tarea de revisar de nuevo mis viejos apuntes y mis empolvados libros de redacción. Ha sido enriquecedor en todos los sentidos, confrontar mi trabajo diario, con lo escrito por los grandes teóricos del periodismo. Y he de confesar, que en muchas cosas no he salido bien librada y en otras he estado encantada de coincidir.

Tuve la fortuna de ser alumna, en la materia de reportaje, de la profesora Mercedes Aguilar. Desde entonces, han sido pocos los días laborales que no he recordado algún detalle de su cátedra. Su valiosa, aunque dura instrucción, ha sido determinante en mi desempeño como reportera. De ella aprendí, que es mejor no arruinar una hoja en blanco si no se tiene nada bueno o correcto que decir. También, que no hay que sentarse a escribir hasta que el tema esté metido en la cabeza. Igualmente, que hay que sentar al lector desde nuestra primera frase y no permitir que se levante hasta que termine. Pero sobre todo, aprendí que el periodismo es una profesión de tiempo completo, sin horas de comida, ni días libres y festivos, porque *"ser periodista es como ser una esponja que va por el mundo absorbiendo todo lo que ve a su paso"* y que algún día cuando menos lo espera, esa información le servirá para darle un toque especial a un reportaje, o un chispazo de vida, de realismo o de cultura. Aprendí lo que he comprobado día a día desde entonces, que ser reportero no es un vulgar trabajo, una profesión o una actividad, sino un estilo de vida. Tal como diría un día en clases, otra de mis maestras, Rocío Castellanos, *"cuando se te mete la tinta a las venas ya no hay forma de sacarla, aunque te hagan transfusión"*. O como ha citado en varias ocasiones una de las más destacadas periodistas, Elena Poniatowska, *"nunca se deja de ser periodista, nadie olvida jamás que ha sido periodista"*.

Después de hojear una buena parte de la bibliografía existente sobre la teoría del reportaje, tres son los autores con los que me he quedado: Vicente Leñero y Carlos Marín, porque cuentan con la definición que desde mi punto de vista más se apega a mi propia idea de lo que es un reportaje y la que mejor define al género en su basta dimensión de posibilidades. Y con Martín Vivaldi, porque es este autor quien habla del reportaje

profundo o gran reportaje, que es definitivamente donde podemos colocar el trabajo periodístico que se ha realizado en torno a la ballena gris.

Hablando de la definición, Leñero y Marín le dan fuerza y colocan al género en su justa dimensión al hablar de él como el mayor de los géneros: *"Es el más vasto de los géneros periodísticos. En él caben los demás. Es un género complejo que suele tener semejanzas no sólo con la noticia, la entrevista o la crónica, sino hasta con el ensayo, la novela corta y el cuento"*. (2) Hasta ahí Leñero y Marín expresan la gran gama de posibilidades que tiene un reportaje, pero es la siguiente definición la que más me agrada, por precisa: *"El reportaje es el género mayor del periodismo, el más completo de todos. En el reportaje caben las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión"*. (3)

Cabe aclarar, que Leñero y Marín sí nos permiten hacer uso de esa interpretación de los hechos que por definición sólo se da en los géneros de opinión. Es esta amplitud de posibilidades las que me inclinan hacia la definición de estos autores. Martín Vivaldi por su parte, deja clara su idea de no permitir editorializar: *"Relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también: una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista"*. (4) Cuando habla del estilo, Vivaldi deja clara su idea de no incluir a los géneros de opinión como herramientas utilizables en la realización del reportaje: *"...se impone a nuestro juicio el estilo directo puro. Lo que significa que se cuenta o narra sin comentario alguno, lo que se dice sin editorializar. Decimos directo cuando, el escritor desaparece, no se le ve. Se ve solamente lo que se cuenta, narra, muestra o describe. No hay margen para la interpretación del suceso narrado o del fenómeno descrito. En ocasiones hasta la adjetivación puede convertir el estilo directo en opinativo"*. (5)

Al respecto sólo puedo agregar, que cuando leemos un periódico o una revista, pocas veces nos detenemos a meditar si estamos ante un reportaje o un artículo. Lo que nos interesa como lector es que nos informe bien, que sea interesante, claro y completo. Cuando un texto nos muestra un tema de manera más completa, abarcando los antecedentes y aventurándose hasta las posibles conclusiones, estamos ante un reportaje. Y que el estilo directo al menos en mi opinión, de no tratarse de una nota informativa, no existe.

Siguiendo con la teoría hay que anotar, que existen tantas formas de hacer un reportaje, como reportajes y reporteros existen, tantas formas de entrada como reportajes hay y que cada reportaje es único y lleva la huella impresa de su escritor. Para hacer un reportaje, no existe un formato determinado o pasos a seguir tipo receta de cocina. Cada reportero tiene un estilo personal para redactar el texto y un método más o menos definido para realizar la investigación periodística, todo lo demás está en el tema, cómo tratarlo, qué queremos decir y adónde queremos llegar. Una de las cosas que se tienen en mente es que nuestro reportaje logre captar y mantener la atención del público de principio a fin, por tanto que la entrada sea atractiva y fuerte y que esa fuerza se retome a lo largo del reportaje y que tenga un final también atractivo, que deje un sabor de boca por mucho tiempo más, como un buen platillo.

La teoría es importante, ya que es la que nos informa y nos forma de inicio. Gracias a ella contamos con las pautas para aprender el género y desarrollar poco a poco un estilo. Hay una frase que circula entre los aprendices de algo y que sirve en este caso y dice: *"sólo que el que domina la técnica, puede prescindir de ella"*. Y nada más cierto, cuando

de periodismo se trata. Cuando somos nuevos en el oficio, nos debemos estrictamente a la teoría que es nuestra única guía, pero el paso del tiempo y la experiencia nos van dotando de nuestra propia guía, nuestras propias reglas y de nuestro estilo. Y bueno, no es que se olvide la teoría, sólo que nos vamos permitiendo cada vez más excepciones, como poder discernir e interpretar en un reportaje, alejándonos un poco del llamado estilo directo que define Vivaldi y permitiéndonos hacer uso de las herramientas propias de los géneros de opinión, como nos sugieren Marin y Leñero.

Como ya dije, es Martín Vivaldi quien menciona y define al gran reportaje o reportaje profundo: **"un trabajo más personal y libre, donde el módulo formal se rinde, se doblega ante la personalidad del periodista-escritor."** (6) Este género, según el autor, no tiene un canon formal obligatorio, no existen reglas fijas de procedimiento, tan sólo unos consejos de enfoque. Tampoco se pueden dictar o recomendar formas categóricas de redacción. El reportero es el único que decide qué y cómo lo pone en torno a lo que investigó, vio y oyó: **"y éste ha de sentirse libre de trabas o consignas a la hora de sentarse, ante las cuartillas..."** (7)

A continuación expongo algunos de los puntos más representativos citados por Vivaldi, para definir al reportaje profundo.

También se le puede decir reportaje interpretativo o en profundidad. Y esta grandeza o profundidad depende siempre de la grandeza o profundidad del reportero. No hay fórmulas mágica ni recetas para elaborar este tipo de reportaje, todo depende de quien lo hace, independientemente del asunto que aborda. Por lo tanto un buen reportero debe ser preparado, culto y sensible. Mucho de lo que leemos o vemos a diario en los medios, son más bien trabajos sin pena ni gloria que pasan inadvertidos, simples reportajes estándar en los que a veces un suceso importante pierde todo interés por el mal manejo de un reportero o viceversa, un tema común y corriente que se convierte en un reportaje profundo por la labor del escritor-periodista.

"En pocas palabras: el gran reportaje necesita del gran reportero". (8) Este tipo de trabajo en esencia tiene que ver con la capacidad para captar y detectar los valores profundos y significativos del mundo y de las cosas, del ser y del acontecer humano. **"Un gran reportero es, en última instancia, un gran observador, un catador de esencias vitales, un hombre de gusto, de paladar; un hombre culto, un conocedor de los hombres, de la vida y, lógicamente, un gran escritor."** (9) **"El gran reportero es un descubridor de nuevas esencias, un especialista en nuevas experiencias..."** (10)

Por la exigencia de espacio, los periódicos y revistas son los medios de comunicación idóneos para los grandes reportajes. Tres son las ventajas: el tiempo es una de ellas, porque el lector decide cuándo, dónde y cómo leer su reportaje e incluso releerlo o interrumpirlo y continuarlo. El espacio es otra ventaja de los medios impresos, porque un gran reportaje es extenso en sí mismo, a veces llega a ser incluso como un libro de más de cien páginas. Y otra tercera ventaja es la solidez, esto se refiere a la posibilidad de tener en nuestras manos el periódico o revista que contiene al reportaje y leerlo o interrumpirlo a nuestro gusto o necesidad: **"...la revisión de las imágenes no puede nunca compararse con la morosidad y casi delectación característica de una grata lectura en la que el lector absorbe, por así decirlo, el más íntimo sentido de la expresión escrita, en una lectura despaciosa, morosa..."** (11) Un gran reportaje puede ser incluso presentado en capítulos o publicado en forma de libro. Muchos famosos libros son en realidad grandes reportajes.

De ahí que el reportaje profundo sea un arma poderosa que tiene el periodismo actual para dar la batalla y subsistir frente a los embates de la nueva civilización de la imagen.

La importancia del gran reportaje radica en su profundidad. *"En todo, debemos decir el máximo que pueda y deba decirse"*. (12) Una exigencia de los lectores actuales.

Independientemente de su extensión, todo reportaje debería ser profundo, de ahí las palabras del periodista americano James S. Pope: *"si el reportaje es superficial, no es reportaje"*. (13) Y todo buen reportero debe huírle a la superficialidad y obligarse a la profundidad. *"El reportaje profundo es el que cuenta no solamente lo que pasa, sino lo que pasa por dentro de lo que acontece"*. (14)

En periodismo, profundizar es presentar los hechos del modo más completo posible. Es dar antecedentes, humanizar, interpretar y orientar, estudiar y analizar los hechos previos, las motivaciones y las circunstancias que rodean al acontecer. Interpretar por su parte, significa definir al máximo, agotar el tema de modo que no quede nada importante sin decir; que no queden cabos sueltos. *"La interpretación es, simplemente -y según la doctrina moderna- una valoración objetiva basada en antecedentes, análisis concatenación y exposición comprensiva de los acontecimientos"*. (15) Un reportaje profundo lleva mucho tiempo de elaboración.

Antes de seguir, y ya con los elementos del reportaje, es prudente detenernos en definiciones que podrían causar confusión. Por ejemplo, como saber que un reportaje no es una monografía o un ensayo o que nuestro reportaje puede sustentar una tesis o ser en sí mismo una tesis.

Tanto la tesis, como el ensayo, la monografía y el reportaje tienen en común que pueden ser objeto de un tema en particular y que con frecuencia cuando alguien empieza haciendo uno de ellos, termina realizando otro. Es decir, a veces lo que pretende ser una tesis, un reportaje o ensayo, termina siendo una sencilla monografía o viceversa. Es una apreciación muy personal y de ahí que considere importante delimitar los conceptos.

En su obra, Ensayo de un diccionario de literatura, Federico Carlos Sainz de Robles define el ensayo en los siguientes términos: *"Escrito, generalmente breve, en el que se expone, analiza y comenta un tema, sin la extensión ni profundidad que exigen el tratado o el manual"*. (16)

El mismo autor define a la tesis como una proposición controvertible o un estudio demostrativo que se sostiene con razonamientos sobre motivos científicos, artísticos, literarios, etc. En su obra, Cómo hacer una tesis, Huáscar Taborga narra que en las postrimerías del siglo XIX, la tesis consistía en unas cuantas proposiciones escritas que debían ser sostenidas en público, ante un tribunal y en latín. Y que desde finales de ese mismo siglo hasta nuestros días, la exposición de defensa se hace por escrito. El mismo autor nos dice, que más que tema, la tesis es una proposición, ya que el concepto tema está implicado en la palabra tesis. Apunta que la palabra tesis implica una exposición y defensa de la proposición y que necesariamente el corolario lógico se realiza mediante conclusiones.

La monografía por su parte, se caracteriza porque el objeto del tema puede ser cualquier acontecimiento, situación económica, social, histórica o política, etc. Y que puede o no haber conclusiones. La finalidad de la monografía es divulgar conocimientos y para realizarla es suficiente el interés por estudiar.

De tal forma, así como todas son análogas porque pueden ser objeto de un tema particular, el ensayo se diferencia de la monografía y la tesis, en que tiene una extensión formal más breve, no agota el tema y según el autor antes citado, Sainz de Robles, predomina la concepción estética.

Por su parte, la monografía y la tesis se diferencian en que la primera es genérica y la segunda es específica y está destinada a la demostración, además la tesis tiene según los autores, una estructura muy particular, completamente distinta y hasta opuesta a la monografía. Aún cuando la monografía tiene su mérito y su razón de ser, resulta un tanto ofensivo que a un reportaje, a una tesis e incluso a un ensayo se le confunda o catalogue como una monografía, es como decirle al autor que no alcanzó a cumplir con sus objetivos y se quedó a medio camino, en una simple exposición de datos sin ton ni son.

No sucede igual entre una buena tesis y un gran reportaje. Porque a través de la realización de un reportaje podemos presentar una tesis. Muchos reportajes son verdaderas proposiciones que se sostienen, se demuestran y defienden con razonamientos, datos y conclusiones. A pesar de no tener la misma estructura propia de la tesis, pero eso no es en detrimento, al contrario, en un reportaje la tesis es presentada con la sencillez, claridad y precisión, propia de los trabajos periodísticos, y por lo tanto, accesible a un público más amplio y más atractiva. En su libro Manual de Periodismo, Carlos Marín y Vicente Leñero, hablan con precisión de este punto: ***“Los reportajes se elaboran para ampliar, contemplar, complementar y profundizar en la noticia; para explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o narrar un suceso”***. (17) Más adelante profundizan: ***“Este reportaje incluirá estadísticas, exposiciones de casos prototípicos, entrevistas con expertos, de tal suerte que ofreciera un panorama lo más completo posible del asunto que se aborda. En este caso, el Reportaje se asemejaría al estudio, a la tesis...”*** (18).

Independientemente de la amplitud del reportaje, del tema que aborda y del objetivo en sí mismo, siempre hay que realizar un buen reportaje. Javier Ibarrola en su libro titulado, El Reportaje, es preciso al respecto: ***“El mejor reportaje es aquel que logra que los lectores habituales de periódicos lo lean, lo entiendan y lo recuerden. Lo mismo ocurre con las buenas novelas. Por ello, el reportaje es considerado por muchos, el eslabón entre el periodismo y la literatura”***. (19)

Retomando el objetivo general planteado al inicio del proyecto, que fue realizar una investigación en torno a la ballena gris, para determinar si este mamífero marino se encuentra a salvo de la extinción o aún está en peligro de desaparecer, debo señalar, que se partió de una idea planteada como hipótesis y que es en pocas palabras, que la ballena gris aún está en peligro y que su estado actual, puede ser tan sólo un aplazamiento a su definitiva extinción. Esta idea es la que traté de demostrar a lo largo de la investigación periodística y la que expongo en la redacción del reportaje.

La bibliografía existente en torno a la ballena gris, aunque pudiera parecer basta, no es muy accesible, pues se trata más bien de reportes científicos, datos y cifras poco entendibles para un lector ajeno a los tecnicismos de la biología marina. Sin embargo, las herramientas periodísticas del reportaje son suficientes. En este caso, fueron las entrevistas con expertos en el tema, la principal fuente de información. Se revisaron informes, notas publicadas en medios de comunicación, apuntes proporcionados por instituciones que tienen que ver con el tema, conclusiones de convenciones y reuniones internacionales, pero sobretodo se acudió a todos aquellos que tienen que ver con la ballena gris, tanto amigos como enemigos.

El gran reportaje titulado ¿Están a Salvo Nuestras Ballenas?, está dividido a su vez en pequeños capítulos, cada uno de ellos escrito independientemente, pero guardando relación con el cumplimiento de los objetivos particulares, de manera que cada uno puede leerse como parte del gran reportaje o como un reportaje individual. El primer reportaje, es una reflexión sobre el estado actual de la ballena gris y su lucha por sobrevivir. Este capítulo

sirve como la entrada del gran reportaje. El segundo, es un retrato de la protagonista y una exposición de los potenciales de la especie y su grandeza de dimensiones. Su importancia será ubicar en tiempo y espacio a la ballena en estudio, de tal forma que despierte el aprecio del lector y lo prepare para sacudirlo cuando se hable de sus peligros. En el tercero, se expone una de tantas historias que suceden cada invierno en los santuarios, se habla de una ballena especial llamada Gigi. En el reportaje cuatro se habla de los grandes misterios de las ballenas que tienen ocupados a cientos de científicos de todo el mundo y que constituyen uno de los más grandes misterios del reino animal. El reportaje cinco está dedicado a la migración de la ballena gris, considerada la más grande e impresionante de la tierra. En el capítulo seis se abordan los siglos de persecución y muerte que han arrastrado a la ballena gris a un punto cercano a la extinción por dos ocasiones, así como el despliegue tecnológico que se usa para cazarla. Es un recorrido por la sangrienta y floreciente industria ballenera. En el siete se expone el controvertido y temido retorno de la caza aborigen que se ha hecho presente en las costas de Estados Unidos después de 70 años de desaparición. El número ocho está dedicado al mayor enemigo de las ballenas: Japón. El nueve hace referencia a la salinera que existe en Baja California Sur y los peligros que encierra hacia las Ballenas mexicanas, así como el reciente intento por abrir una nueva salinera, que por fortuna se vio frustrado por presiones internacionales. El reportaje diez presenta a uno de tantos eventos que se realizan en pro de las ballenas y hace un balance de las acciones de los amigos y los enemigos de los cetáceos. El reportaje once expone las desventajas del desordenado turismo que está invadiendo el territorio ballenero, pero presenta la alternativa que puede llegar a ser el llamado ecoturismo. El último capítulo sirve de conclusión al gran reportaje y en él se cuestiona la importancia de estos seres marinos y se valorará su destino incierto, pero en manos del hombre.

CITAS DE REFERENCIA

- (1) Leñero, Vicente y Marín, Carlos. Manual de Periodismo. Ed. Grijalbo, México, 1986. p. 44
- (2) Leñero, Vicente y Marín, C. Op. Cit. P. 43
- (3) Leñero, Vicente y Marín, C. Op. Cit. P. 185
- (4) Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros Periodísticos. Ed. Paraninfo, Madrid, 1973 p. 65
- (5) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 73
- (6) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 74
- (7) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 68
- (8) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 80
- (9) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 91
- (10) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 92
- (11) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 65
- (12) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 71
- (13) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 70
- (14) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 70
- (15) Vivaldi, Martín. Op. Cit. P. 72
- (16) Sains de Robles, Federico Carlos. Ensayo de un Diccionario de la Literatura. Ed. Manuel Aguilar. Madrid, 1954. 2ª ed. p. 367.
- (17) Leñero, Vicente y Marín, C. Op. Cit. P. 43
- (18) Leñero, Vicente y Marín, C. Op. Cit. P. 44
- (19) Ibarrola, Javier. El Reportaje. Ediciones Gernika. México, 1987 p. 30

EL REPORTAJE

"Los seres humanos, como especie, estamos interesados en comunicarnos con inteligencias extraterrestres. ¿No sería un buen principio mejorar la comunicación con las inteligencias terrestres, con otros seres humanos de culturas y lenguajes diferentes, con los grandes simios, con los delfines y especialmente con estos dueños inteligentes de las profundidades, las grandes ballenas?"
Carl Sagan, *Cosmos*, p. 273.

HISTORIA DE UNA EXTINCIÓN APLAZADA

¿Están a Salvo Nuestras Ballenas?



Seis siglos de persecución y muerte se han detenido, pero no han acabado. Milagrosamente la ballena gris aún existe. Sin embargo, viejas y nuevas formas de explotación y muchos peligros rondan su vida y atentan contra su futuro. Dos veces, este enorme mamífero considerado ^{mexicano} ha dado marcha atrás a su desaparición. Y si bien, para algunos expertos la especie ahora está a salvo, otros la consideran aún en vías de recuperación, lo cierto es que si se descuidan, su situación actual sería tan solo, otro aplazamiento a su definitiva extinción.

Por Luz María Cruz

A fines del siglo diecinueve, un barco ballenero reportó haber matado a la última ballena gris que existía. Un dato erróneo, por fortuna. Sin embargo, en 1930 esta especie llegó de nuevo a un punto crítico de extinción. Fueron dos advertencias, dos veces que la caza y explotación sin medida, redujeron su población a una peligrosa cifra inferior a cien.

Su historia, con un poco menos de suerte, sería hoy una historia terminada. Pero por encima de seis siglos de explotación, este cetáceo ha sobrevivido hasta nuestros días gracias a la mano del hombre, que lo ha protegido en las últimas décadas, pero sobre todo, a su fuerza de especie y a su lucha por recuperarse y multiplicarse, en el poco tiempo de respiro que le han dado.

Y es así como llega hasta nuestros días la ballena gris. De todas las grandes ballenas de los océanos del mundo, la más accesible al hombre para observarla, admirarla y estudiarla. Está ahí, muy al alcance también para matarla o dejarla vivir. Tan cerca, que la ballena gris es casi un animal terrestre.

Rara vez se aleja de la vista, siempre navega a una corta distancia de las costas de Norteamérica. No hay que ir mar adentro para encontrarla, basta acercarse a la orilla en un punto de su travesía y esperar. Entonces, si la suerte favorece, se verá su fino y peculiar vapor de aire cuando respira, luego su lomo y su gigantesca cola de mariposa. Pocas personas no se estremecen al contemplar este espectáculo.

¿Quién es esta hechicera de más 15 metros de largo y 37 toneladas de peso, esta prima de Moby Dick y pariente lejana nuestra? ¿Cuáles son sus enigmas, sus secretos? ¿Qué lazos nos unen a ella y por qué luchar por conservarla?

No son las ballenas más grandes, ni las más famosas, tampoco las protagonistas de novelas de aventuras en el mar, incluso en muchas obras especializadas se les deja de lado, se omiten o apenas se mencionan. Y sin embargo, son las ballenas consideradas mexicanas por nacimiento, las que protagonizan año con año la migración más larga de la tierra, las que dejan que se les toque y hasta se les bese, las que han sabido dar dos veces marcha atrás a la extinción y las que pueden salvar a las demás especies de ballenas y cetáceos, aún en contra de su propia vida.

Son ballenas a fin de cuentas, forman parte de los animales más grandes que han evolucionado sobre el planeta, mucho mayores en tamaño que los dinosaurios y tan sólo un poco más jóvenes que éstos. Ballenas, como la temible orca, el popular cachalote, la intrépida yubarta, y la mayor de todas, la ballena azul. Como ellas, inteligente, misteriosa, comunicativa y antigua. Dueñas también de una vieja sabiduría que les ha ayudado a sobrevivir cataclismos, cambios, al tiempo mismo e incluso al hombre. Ballenas que llevan a cuestas la historia de un planeta y tienen la seguridad, más que nosotros, que esa historia se mide por milenios.

Deberían ser fósiles, por fortuna son paleontología viva, prehistoria que nada todavía en nuestras aguas, más viejas, mucho más viejas que el hombre. Desde hace, 65 millones de años, hay ballenas en el mar, la gris tiene una edad aproximada de 30 millones de años de existencia. Y sus antepasados, ballenas arcaicas, parecidas a

enormes dragones marinos o grandes serpientes de unos 21 metros de longitud, se remontan decenas de millones de años, todavía más atrás. El hombre en cambio, tiene un millón de años de vejez como especie, un millón de años que le han llevado llegar al momento actual. Y como civilización, tan sólo diez mil años, nada más.

Dueñas de una sabiduría milenaria, estas enormes criaturas vivieron y evolucionaron durante siglos, sin tener enemigos naturales. Su historia puede dividirse en dos, antes de encontrarse con el hombre y después de él. Nada para ellas ha sido igual desde ese encuentro.

Carl Sagan, astrónomo y divulgador de la ciencia, apasionado del universo y sus secretos, pero sobre todo amante de las infinitas maravillas de nuestro planeta y profundo admirador de la grandeza de las ballenas, escribió al respecto sobre ellas: *"...son las inteligencias dominantes, los seres más maravillosos del planeta, los dueños sensibles y graciosos del océano profundo. Son los animales más grandes que hayan evolucionado nunca. El principal peligro de las ballenas es un recién llegado, un animal escalador que sólo recientemente y gracias a la tecnología se ha hecho competente en los océanos, un ser que se denomina a sí mismo humano. Durante el 99.99 por ciento de la historia de las ballenas, no había hombres dentro o sobre el océano."*

Desde entonces, las cosas se tornaron difíciles y la selección natural, la evolución y adaptación para sobrevivir, los mismos diluvios y cambios de clima, todo se veía un juego de niños, en comparación a lo que habrían de enfrentar al conocer al hombre. Los primeros encuentros fueron de respeto y admiración. Nuestros antepasados plasmaron en piedras el tributo y reconocimiento a estas bestias del mar, que debieron parecerles demonios temibles o a lo mejor dioses poderosos.

Pero cuando el hombre descubrió que estos animales tenían un potencial en grasa, que les proporcionaba combustible y material para variados productos, se inició la explotación que lleva ya 600 años.

"Hemos relegado a las ballenas de nosotros, continúa Sagan. Y hemos hecho cosas aún peores, porque todavía persiste un tráfico con los cuerpos muertos de las ballenas. Hay hombres que cazan y sacrifican ballenas y venden los productos en el mercado para fabricar lápices de labios o lubricante industrial. Muchas naciones entienden que el asesinato sistemático de tales seres inteligentes es monstruoso, pero el tráfico continúa, promovido principalmente por el Japón, Noruega y la Unión Soviética".

Tres, cuatro, o quizá hasta una docena de países contra el mundo, porque si bien es cierto que décadas atrás eran muchas las naciones balleneras que contaban con flotas poderosas para cazar a estos mamíferos, actualmente algunas de ellas, como Gran Bretaña, han reaccionado y han detenido su exterminio, dándose a la tarea de protegerlas. Otras tantas, como Estados Unidos e Islandia, aguardan sigilosa y convenientemente la eliminación de una moratoria para reiniciar las capturas. Dicha moratoria, que prohíbe la caza de la ballena gris y otras ballenas en vías de recuperación o extinción, tiene un plazo que está por vencerse. Dos mil dos es la

fecha, si no se renueva la veda volverán negros tiempos para nuestros gigantes mamíferos. La cacería y el lucro de estas especies repugnan a ecologistas y amantes de los animales, repugnan a todo aquel que ame la vida en cualquiera de sus formas.

Le llaman inmoralidad comercial al tráfico de especies y está fuera del control de autoridades, pacifistas y ecologistas. Se sabe que es una mancha negra en la reputación y la moralidad del animal que domina ventajosamente la tierra desde hace pocos siglos: el hombre.

Los protectores de animales usan todo tipo de recursos para evitar que regrese la cacería de ballenas con fines comerciales, lo cierto es, que aún con la moratoria, es de conocimiento general, que en las inmensidades del mar y carentes de una vigilancia efectiva, cientos de ballenas de todos tipos son cazadas ilegalmente.

Los cazadores de ballenas por su parte, buscan nuevas estrategias para lograr cazar libremente a estos animales. Los cazan impunemente, mienten en las cifras de captura y lo peor, sus dos grandes mentiras: la caza científica y el peligro de una sobrepoblación de ballenas.

Greenpeace, el organismo internacional no gubernamental que lucha por la protección del medio ambiente y que se ha interpuesto ininidad de veces entre un arpón y una ballena, ha expresado en varias ocasiones, invadido por la impotencia y la desesperación, que la caza de estas criaturas del mar, es indefendible.

Sí, ahora hay ballenas grises, pero muchas inquietudes despierta su destino, muchas preguntas que es necesario atender para asegurar que sigan existiendo. ¿Podrá este animal mantenerse al margen de la explotación? ¿Qué pasará cuando acabe la moratoria que la defiende? ¿Preservará sus santuarios de procreación o los verá sucumbir ante la contaminación, el turismo desorganizado y el lucrativo negocio de las salineras? ¿Logrará la ciencia descubrir sus secretos de subsistencia y emplearlos para ayudar al hombre a sobrevivir en el planeta? ¿Qué es lo que el futuro le reserva? ¿Están a salvo nuestras ballenas?

Encontrar respuestas es ir tras nuestros gigantes marinos, entender su magia, sus misterios, el porqué de su vida y el valor de su supervivencia. Es inmiscuirse en su biología y en su historia, es entrar en terrenos del derecho internacional, la ecología y la evolución, es desenmascarar a sus enemigos y escuchar a sus amigos.

Una respuesta segura por ahora, es que su destino, como el de todas las demás ballenas y animales, está en manos del hombre, ya sea para matarlas o dejarlas vivir.

Astrónomo estadounidense (1934-1996).

No se puede hablar de ballenas sin mencionar al Dr. Sagan. Cualquier obra que intente profundizar en el conocimiento y grandeza de estos cetáceos, debe detenerse en el pensamiento que el astrónomo dejó plasmado sobre ellos, como un intento por resarcir el daño que les hemos hecho.

Carl Sagan, ese hombre que se hizo científico cuando comprendió que una manera eficaz y elegante de entender el universo era a través de un método llamado ciencia, nos hizo entender que nosotros formamos parte, en un sentido real y profundo, del Cosmos, que nacimos de él y que nuestro destino depende íntimamente de él. Que los acontecimientos humanos más básicos, las cosas más triviales, están conectados con la complejidad del universo y sus orígenes, que todo está ligado de una manera indisoluble. Sus temas predilectos fueron el origen de la vida, la tierra, la conexión con el universo y la búsqueda de inteligencias extraterrestres. Pero lo que lo acercó a nosotros, fue su preocupación por difundir sus conocimientos a todo tipo de público, por estimular a través de sus libros y programas, un interés creciente en la mayoría de la población, por lo que él llamaba, las alegrías de la ciencia. Él quería que todo conocimiento científico produjera impacto, que afectara al corazón tanto como a la mente. En vida publicó más de 400 artículos científicos y obras como los Murmullos de la tierra.

Fue profesor de Astronomía y ciencias del espacio, presidente de la sección de Ciencias Planetarias de la Sociedad Astronómica Americana, y miembro del observatorio Smithsonian. Desempeñó un papel importante en las expediciones interplanetarias de las naves Mariner, Viking y Voyager, por lo que recibió medallas de la NASA por Excepcionales Méritos Científicos y Eminente Servicio Público, así como el premio internacional de Astronáutica. En 1975, recibió el Premio Joseph Priestley por sus contribuciones eminentes al bienestar de la humanidad y en 1978, el Premio Pulitzer de Literatura.

Muchos conocimientos, muchos triunfos y reconocimientos de uno de los cerebros más sobresalientes de nuestro tiempo. Carl Sagan murió en 1996, se fue sin alcanzar su sueño de hacer contacto con vida extraterrestre. Sin embargo, él que miró tonto al cielo en busca de respuestas, supo entender que una de las expresiones más grandes de vida e inteligencia del universo, se encuentran en nuestro planeta, son según sus palabras, *"los dueños sensibles y graciosos del océano, las grandes ballenas"*. Las admiró y se embelesó con sus misterios, reprobó su explotación, su lento exterminio y entendió que antes de conquistar el universo, el hombre tenía que reconciliarse y aprender a comunicarse con *"las inteligencias de las profundidades, las grandes ballenas"*.

¡BALLENA A LA VISTA!

Los primeros balleneros pensaron que era un monstruo marino, mitad serpiente y parte cocodrilo. Otros, por los tonos de su piel y su tamaño, la llamaban "pez del diablo" y no sabían que era ballena. Así como la conocieron ellos y la vemos hoy, existió desde hace mucho tiempo. Es un animal de forma primitiva, que con poca evolución, le está ganando la batalla al tiempo. En sus más 15 metros de largo y 30 toneladas de peso encierra misterios que pueden ayudar al hombre a sobrevivir en el planeta. Este es su retrato.

Se les considera mexicanas por nacimiento y son más cercanas a usted y a mí, que a un pez y a un tiburón.

Si esto le parece curioso, imagine el asombro que causó cuando los zoólogos descubrieron hace muchos años, que las ballenas son mamíferos como los perros y gatos. Que amamantan y cuidan a sus hijos como lo hacemos nosotros y lo hacen las vacas. Fue necesario que la zoología avanzara considerablemente para que a la gente le entrara en la cabeza, por increíble que pareciera, que ellas también necesitan respirar para poder vivir y que sus partos son como nuestros partos.

¿Cómo considerarlas parientes lejanas, si se creía que eran monstruos?

¿Por qué pensar que tienen una rama común con los ratones, si son cientos de veces más grandes que éstos?. Acercarse a las intimidades de su biología, además de ayudar a conocerlas disipa algunas interrogantes.

La mayoría de la gente nunca ha visto una ballena. Tratar de dar una idea de su apariencia es una labor difícil. Aún con la difusión de imágenes a través de los medios electrónicos o la proliferación de fotografías en libros y revistas, es preciso aclarar, que nada se compara con la sensación que produce contemplar a estos seres en vivo. Que sirva un poco la narración de un grupo de turistas al mirar por primera vez una ballena gris. *"...las había visto en la televisión, en esos documentales especiales, afirmó entusiasmado un joven turista mexicano, eran ballenas de otro tipo, pero todas las ballenas son así de maravillosas, no sabía que las iba a ver tan cerca, soy afortunado al estar aquí".* Un hombre de origen peruano agregó, *"su grandeza me cohibió, me siento nada, incluso siento culpa de estar aquí, invadiendo su territorio, profanando sus santuarios".*

Lágrimas, voz entrecortada, gritos, entusiasmo manifestado en muchas formas, son experiencias que siempre acompañan un encuentro con ballenas. *"Estoy ronca de gritar, iballena a la vista!, es la voz de una mexicana emocionada, no sabía que en nuestro país las teníamos tan al alcance, todos deben venir a conocerlas, no es igual verlas en foto o en televisión."* Un experimentado viajero argentino comenta: *"He visto pasar una ballena enorme con su pequeño a un lado, lo va cuidando mientras él juega, aún con lo diferentes que somos me ha recordado a nuestras madres. Su inmenso tamaño, en todos los sentidos, me ha dejado sin palabras, mi amigo es poeta, quizá él si pueda expresar lo que siento".* Y el poeta dijo, *"estoy aquí por casualidad, y es la más hermosa casualidad de mi vida, muchas horas en adelante, pensaré en ellas, cuando vi a una emerger con todo su poder, lanzar ese chorro de agua, es como hacer realidad una fantasía, no es una exageración los gritos de toda esta gente, yo he sentido que la espina dorsal me hormiguea, la respiración se me ha detenido, dicen que miden como 15 ó 18 metros, yo creo que más, ya que a su grandeza física se le multiplica una rara grandeza de poder, de misticismo, es como si nos remontaran a otro tiempo, a su lado nos empequeñecemos, por eso las vemos aún más gigantes".*

Enormes, madres cariñosas, pequeños que juegan... si intentamos hacer un retrato hablado de una ballena gris debemos empezar por reiterar que son mamíferos, como nosotros, de ahí cierta similitud y familiaridad lejana.

Por medio de la paleontología, ciencia que estudia a través de fósiles, se sabe que los antecesores de las ballenas, fueron unos animales terrestres semejantes a las musarañas, que en busca de alimento incursionaron en el mar y lo adoptaron como su nuevo hábitat. Millones de años les tomo la transformación y muchos cambios tuvieron que suceder en la forma de su cuerpo, sus funciones y sus órganos, antes de parecerse a algo cercano a un pez. Pero no es un pez, ni un pariente de éste, es un mamífero con pulmones en vez de branquias, que necesita respirar para vivir. Y aunque tiene aletas como los peces, no son como las de éstos, son miembros anteriores carnosos y con huesos dentro, parecidas más bien a nuestras manos, viejos vestigios de su vida en la tierra. Su cola, espectacular y gigante, no es vertical como la del tiburón o las truchas, es horizontal como las míticas sirenas, seres mitad humanos, mitad peces y como los delfines, unos de sus parientes cercanos.

Si la teoría de la vida en el planeta está en lo cierto y ésta se originó en el agua, entonces los antecesores de las ballenas emergieron del ambiente acuático, fueron terrestres y luego, por necesidades alimenticias regresaron a él hace más de 60 millones de años. Los paleontólogos dedicados a los fósiles de ballenas, creen que sus ancestros hacían valientes incursiones en las orillas del mar para atrapar presas fáciles. Poco a poco fueron aventurándose más y más lejos de las playas. Ayudados por una compleja adaptación evolutiva se hicieron expertos nadadores y un buen día, cuando dominaron la respiración para sumergirse por mucho tiempo, le dijeron adiós para siempre a su vida terrestre. Muchos milenios después de ser marinos, están tan profundamente adaptados a ese particular ambiente, que por un fenómeno llamado de convergencia, tienen un aspecto semejante al de los peces.

Y si bien no tienen pelaje como la mayoría de los mamíferos, tampoco tienen escamas, de hecho son de los pocos animales de su orden con piel desnuda, los hipopótamos y los elefantes son otros de ellos.

Criar y educar como toda buena madre

La ballena gris como todo mamífero se aparea y después de unos 12 meses de gestación da a luz, en un doloroso parto marino, a un ballenato de aproximadamente cinco metros de largo. Al nacer, el pequeño es ayudado por su madre a salir lo más pronto posible a tomar aire y respirar por primera vez. De lo contrario, se precipitaría al fondo y se atragantaría. Ahogarse al nacer, sería una curiosa forma de empezar a vivir, para un animal marino.

Una vez a flote y con los pulmones llenos de aire, la ballena madre enseña a su hijo a nadar, porque estos animales, antes terrestres, no nacen con esa habilidad, la aprenden. Y luego, el gran rito propio de los mamíferos, amamantar a su crío. Por varios meses, lo cuida y alimenta, mientras le enseña lo que debe saber para vivir.

Con gran certeza, H. G. Wells, - escritor, historiador y filósofo inglés - denominó a la forma de criar de todo mamífero como "...un tipo de vida enseñable". Zoólogos,

médicos y biólogos coinciden por su parte en afirmar, que los animales que comparten esa rama, cuentan con la mejor protección a su prole, antes y después del nacimiento. Ambos argumentos se comprueban fácilmente al contemplar a una madre humana y una ballena amamantar y jugar con sus hijos. A una ratona y una jirafa proteger a su recién nacido. A una leona y una osa enseñar a cazar a sus cachorros. Cientos de formas animales, diferentes en tamaño y constitución, en fiereza e inteligencia, pero todas dependientes de una madre y de un tronco común, la lactancia.

Un auténtico fósil viviente

En una estricta clasificación biológica, la gris, es una "ballena ballena". Para aclarar esta redundancia vayamos por partes. Todos los mamíferos marinos pertenecen al orden de los cetáceos, que a su vez se dividen en dos subórdenes, los ODONTOCETOS, nombre que se les da porque tienen dientes y los usan para alimentarse, como los delfines, las orcas, los cachalotes, entre otros. La segunda división es la de los MISTICETOS, animales que a falta de dentadura tienen la boca provista de barbas, de ahí precisamente su nombre, porque ballena viene del latín "balaen" que se traduce, con barbas. A este grupo pertenece la ballena azul, la yubarta o jorobada, la franca y la gris. Sin embargo, se ha generalizado tanto llamarles ballenas a todos los grandes cetáceos, tengan o no dientes, que la confusión dejó de considerarse un error. Bueno al menos en la actualidad, no así en la época de la gran caza de ballenas, porque eran precisamente las barbas, unas de las partes más codiciadas y por las que murieron miles de ejemplares.

Dentro de los MISTICETOS se conocen a su vez tres grupos, la familia de las FRANCAS, la familia de los RORCUALOS y la de los ESCRICHTIDAE, ésta última, la familia de la ballena gris, pero ella es la única sobreviviente de su clan.

El Dr. Luis Fleicher, biólogo, ex presidente de la Comisión Ballenera Internacional (CBI) y encargado del programa de protección y reproducción de la ballena gris de la Secretaría de Pesca en la década de los ochenta y experto en este mamífero, agrega:

"Su evolución en algún momento se detuvo, permaneciendo con las mismas características a lo largo de los últimos 30 millones de años. Es el cetáceo viviente más primitivo que tenemos, es muy similar a los fósiles que se han encontrado de ballena. La gris es el único miembro de la familia ESCRICHTIDAE, se le coloca en una familia aparte, porque aunque tiene barba, es muy diferente a la ballena azul, por ejemplo. Aparentemente, las ballenas grises se ramificaron del tronco principal de los MISTICETOS hace mucho tiempo, en la mitad del MIOCENO, y luego evolucionaron menos que las otras, de ahí que sean de una apariencia tan primitiva, verdaderos fósiles vivientes y por lo mismo de tanto interés para biólogos y paleontólogos".

Antigua y solitaria, esta especie única y sin lazos familiares directos, sobrevive de milagro. Su nombre científico es ESCRICHTUS ROBUSTUS, y se reconoce como un tipo primitivo de ballena con bigotes. Hasta hace poco, geológicamente hablando, existían ballenas grises en el Océano Atlántico norte, en las aguas situadas entre

Japón y la península rusa de Kamchatka, pero hoy sólo hay evidencias fósiles de ellas, se cree que se extinguieron hace unos mil años.

"Las ballenas grises que existen actualmente habitan el Océano Pacífico norte. Durante el verano a todas ellas se les puede encontrar en el polo norte, específicamente en el Mar de Bering y en el Océano Ártico. Pero al acercarse el invierno, el grupo se divide en dos, unas regresan a las costas de Corea, su lugar de origen y otras hacia las templadas aguas de Baja California Sur, en México. Las ballenas grises coreanas, son muy pocas, es un grupo en peligro de desaparecer, que no cuenta con ningún programa de apoyo y protección".

Estiman los expertos en ballenas, que no le queda mucho tiempo de vida a este escaso grupo coreano. Las ballenas mexicanas por su parte, siguen en proceso de recuperación, con un incremento anual de 3.29 por ciento, según cifras de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, la SEMARNAP.

"Los primeros restos fósiles de ballena conocidos, datan de hace 52 millones de años, pero muchos científicos estiman que el origen de estos animales se remonta aún más atrás, hace 60 millones de años. Hace poco se han descubierto restos fósiles de cetáceos también en Pakistán, que datan del eoceno y que indican que las primeras ballenas ondulaban la columna vertebral para nadar y movían la parte final del cuerpo en sentido vertical, arriba y abajo.

Dimensiones de Fábula

Hace muchos años, cuando los mares eran menos frecuentados, todo lo que en ellos había o pasaba, estaba envuelto en cierto ambiente de leyenda. Los navegantes al desembarcar, se complacían en contar un sin fin de fábulas e historias exageradas, que la gente de tierra firme aceptaba con gran asombro y terror. Muchas de ellas, si no es que la mayoría, se crearon en torno a las ballenas. Y costó tiempo y trabajo desterrarlas del todo.

De aquellas anécdotas, o mejor dicho leyendas, las más populares y socorridas eran las que se referían al tamaño de estos animales. Todo el que haya leído "Las Mil y Una Noches", recordará la primera aventura de Simbad el Marino, cuando el héroe y sus compañeros desembarcan en una extensa isla que de pronto se sacude y se sumerge. Era por supuesto una ballena. Pues bien, esas inmensas dimensiones, que actualmente se creerían producto de la fantasía y un buen cuento, en la Edad Media, pasaban por la cosa más natural, real y verdadera. Así, un escritor serio de aquella época, en su libro titulado "Bestiario de Amor", narra con la mayor veracidad que hay una especie de ballena tan grande, que cuando los marineros la ven la confunden con una isla, arriban a ella y se quedan ahí por ocho o hasta quince días, "...cocinan su alimento sobre el lomo de la ballena, pero cuando ella siente el fuego se sumerge, y los otros también, al fondo del mar."

Las fábulas de ballenas confundidas con islas, por su quietud y dimensiones, son las más arraigadas a través del tiempo. Su origen al parecer es griego y se extendió a otros pueblos con algunas variantes. En Los Argonautas encontramos la referencia, también en las memorias de la flota de Alejandro el Grande. La versión de la isla se

encuentra de igual manera en un cuento hebreo atribuido a Rabbah Bar Hana, rabino de Babilonia a fines del siglo tres.

En antiguas crónicas es común encontrar referencias de cetáceos con tamaños descomunales, entre 80 ó 90 metros de longitud. Nada raro si contemplamos que a principios del siglo XX, en un libro de pesca publicado en Madrid, se expone que en el Estrecho de Gibraltar se ven ballenas de 67 metros de largo.

Desde luego, aún hoy les gusta a los balleneros exagerar las dimensiones de los animales que pescan, del mismo modo que lo hacen los cazadores al referirse a sus presas. Pero si nos atenemos a los datos de los biólogos que han medido con cinta métrica y no a ojo de buen cubero, la longitud real de estos mamíferos disminuye de un modo tan asombroso, como se incrementó en las aventuras de los marineros.

Si hablamos de tamaños, debemos tomar en cuenta que hay ballenas grandes, medianas y pequeñas. Una ballena gris hembra mide unos 15 metros de largo y pesa entre 32 y 37 toneladas. Los machos son ligeramente más pequeños. Entre las diferentes especies de ballenas, estas cifras corresponden a una talla mediana. Para asimilar la proporción, resulta prudente compararla con la más grande de todas las ballenas, la azul, que rebasa holgadamente los 30 metros de largo y pesa unas 130 toneladas, esto es, más del doble de largo y casi cuatro veces más pesada que la gris. Sin embargo la azul es un animal fuera de serie. Es interesante apuntar, que las ballenas son los animales más grandes que han vivido sobre la tierra y dentro de ellas, la azul es el ser de mayor dimensión que haya existido jamás. Récord por cierto, que ostentan erróneamente algunos dinosaurios. Sobre todo entre los contagiados por la fiebre de la dinosauromanía, prevalece la falsa idea de creer que los grandes saurios tenían medidas descomunales, que no ha vuelto a tener bestia alguna. Imaginan su parque jurásico con exóticas plantas y cientos de bestias del tamaño más bien parecido al ya legendario Gatzila. Y bueno, tampoco hay que restarles dimensiones, en todo caso compartir el pedestal de gigantes con las ballenas, pero sin olvidar la gran diferencia, que éstas últimas aún existen. Comparten el mismo valor geológico, pero en vivo.

Continuando con las medidas, por ejemplo los brontosauros, reptiles de cuatro patas, con cola y cuello largos y una pequeña cabeza, pesaban lo mismo que una ballena gris, la cuarta parte de una ballena azul. En longitud, desde la cola hasta la cabeza, estos saurios medían 18 metros, pero su altura no era tan descomunal, porque gran parte de su tamaño lo llevaban a rastras.

"Es probable que el animal más grande que haya existido alguna vez sea el rorcual o ballena azul que puede medir hasta 30.5 m de largo y pesar más de 200 toneladas".

Tener una idea más precisa de las dimensiones de una ballena gris, resulta fácil si imaginamos 15 metros de algo. Serían por ejemplo, unos cinco automóviles pequeños, formados uno tras otro. Una comparación más precisa sería un trailer con caja y tractor, si tomamos en cuenta que un vehículo así mide unos 17 metros y medio, la medida promedio de un ejemplar de la gris. O bien, para que todo quede en el reino

animal, que nos baste saber que se necesitarían siete u ocho elefantes africanos, los más grandes de entre 3.5 y 4 metros de longitud y 60 toneladas, para completar el peso de una ballena gris.

"Casi todas las grandes especies de ballenas, como la jorobada, la de aleta y la de esperma, se acercan en tamaño a la gris. Y las hay pigmeas, como la beluga y la vaquita, una ballenita que sólo se da en México".

Ni Máquinas Devoradoras, Ni Comedoras Compulsivas

Volviendo a los cuentos fantásticos, mención especial merecen aquellos que hablan de marineros devorados por ballenas y con mayor razón los de hombres que vivieron dentro de su estómago por algún tiempo. No olvidemos a Gepeto, en el popular cuento de Pinocho. ¿Y por qué no mencionar el relato sobre Jonás en la Biblia?. Bueno, nada de eso en la realidad puede ser posible. Aunque enormes y de boca amplia las ballenas en general, tienen un gatzate tan estrecho, que no podrían tragar un pez mediano, mucho menos a un hombre. Estos cetáceos, en efecto, sólo comen animales muy pequeños, casi microscópicos en relación a su tamaño, pero eso sí, a grandes cantidades. Se sabe por ejemplo, que la ballena gris se alimenta del fondo del mar. El profesor Luis Fleicher, describe las preferencias de nuestros mamíferos marinos: *"La ballena gris es única dentro del grupo de las ballenas. Es la única que no se alimenta de plancton sino de ventus, es decir, de las comunidades que viven pegadas en el fondo del mar. Dentro de éstas, como plato fuerte, a la ballena gris le gusta una especie de cochinilla, una especie de crustáceo similar al camarón, muy similar a las cochinillas de jardín, las que se hacen bolita. Es lo que come preferentemente y es la única, repito, que se alimenta del fondo. Las otras filtran el plancton y es lo que fundamenta su alimento".*

Las ballenas grises bucean para comer. Se sumergen, remueven el fango con su hocico y lo absorben junto con el alimento. Es en ese momento, cuando entran en función las famosas y cotizadas barbas, que son como unas láminas erizadas y de color amarillo que cuelgan del borde de la mandíbula superior, generalmente hay trescientas o cuatrocientas a cada lado. Están situadas en el lugar donde irían los dientes en otros mamíferos, pero la función de éstas no es triturar sino colar.

"Tras una inmersión para atrapar alimento, las ballenas cuelan con sus barbas y su lengua lo que van a comer y expulsan cantidades enormes de lodo y de partículas alimenticias sobrantes. Los animalitos que comen, tienen la costumbre de vivir en grandes bandadas, se llaman bancos y son verdaderas masas vivientes, de modo que en cada bocado, van millares de crustáceos".

Los países balleneros que tratan de encontrar razones para seguir cazando ejemplares, han especulado diciendo que si el número de ballenas aumenta considerablemente, se podría convertir en una amenaza para el hombre, al disminuir la fuente de alimento que significa el mar. Pero nada más absurdo que eso, porque además de existir infinitamente menos cantidad de las que existieron hace milenios, las ballenas de acuerdo a su tamaño y comparándolo con el nuestro, comen menos que

nosotros en proporción. Además, como se alimentan del fondo, lo agitan cultivando la tierra para que se reproduzcan los organismos que se comen.

Su Géiser Espectacular

En el retrato de toda ballena, mención especial merece su fino y peculiar vapor de aire cuando respira. Antigamente se creía que expulsaban por las narices el agua que les entraba a la boca cuando se sumergían o comían. De hecho es común y pintoresca la imagen de un cetáceo con un chorro de agua por encima de su cabeza. Esto no es más que una de las muchas fábulas que ya hemos mencionado. Claro está, que aquí hay algo de verdad o de razón de ser.

Su espectacular géiser está ligado a su valiosa cualidad de sumergirse por mucho tiempo bajo del agua. Como mamífero que es, necesita respirar aire de vez en cuando, por lo que se ve obligada a subir a la superficie. Asoma la parte superior de la cabeza, donde se encuentran los orificios de su nariz, llamados espiráculos, y es cuando se ve y se escucha la columna de vapor. Los expertos afirman que una ballena gris sale a respirar cada quince o veinte minutos, y en caso de peligro permanece sumergido de cuarenta minutos hasta una hora. En estas condiciones, el aire contenido en sus pulmones se encuentra sometido a una presión enorme y cuando la ballena respira, lo expulsa violentamente en forma de vapor que sube a gran altura y se distingue a lo lejos. Incursionar en otras ramas de la ciencia ayuda a explicar el fenómeno. Ciertas leyes de la física dicen, que a todo gas encerrado a gran presión, que se le da salida bruscamente, sufre un descenso instantáneo de temperatura condensándose en forma de vapor. Es parecido a nuestra respiración y al aliento que expelen los caballos, los búfalos o nosotros en una noche fría de invierno. Al sacar así el aliento, las ballenas producen un fuerte resoplido, que se oye a gran distancia y que es característico de los grandes cetáceos. Inmediatamente el animal aspira un poco de aire y se sumerge por breves instantes, vuelve a salir para aspirar de nuevo y así repite varias veces la misma operación hasta que se zambulle definitivamente para permanecer hasta casi una hora bajo el agua. *"Las ballenas con barbas aguantan la respiración por espacio de cincuenta minutos al bucear. El cachalote dura hasta 75 minutos al alcanzar profundidades de 460 metros".*

¡Ballena a la vista! Era el grito típico de los vigías en un barco ballenero para alertar la presencia del mamífero. Después, durante la persecución, no la perdían de vista siguiendo su géiser. ¡Ya resopla! Era la voz de alerta para dirigir su ataque. Hoy los turistas usan las mismas frases al ir tras ellas, por fortuna al escuchar y ver su resoplido no las atacan, sólo las contemplan. Ven el gran chorro de vapor elevarse majestuosamente como una fina nube y saben que hay una ballena a la vista.

El Doctor Fleicher ha pasado mucho tiempo cerca de ellas, le tocó dirigir el programa de investigación y protección a la ballena gris en su etapa de mayor trabajo y mejores resultados. Por más de una década, cada invierno se trasladó a las costas de Baja California Sur, acompañado por un numeroso grupo de especialistas en estadística, biología marina, medicina veterinaria y ecología. Fleicher es para muchos, la persona que más sabe en México de la ballena gris, conoce cada movimiento o gesto:

"El resoplido en un adulto mide de cinco a siete metros de altura. La posición y forma de sus orificios produce un rasgo propio en sus resoplidos, que nos ayudan a distinguirlas. En los trabajos de censo y registro de conductas, nos apoyamos mucho en las variantes que tiene cada ejemplar. Si hay veinte o treinta animales, su peculiar resoplido nos ayuda a identificarlas a distancia".

Belleza y Gracia Como Aves y Mariposas

Si no las amenaza ningún peligro, las ballenas grises suelen flotar durante largo tiempo, como troncos. Es el mejor momento para contemplarlas en toda su magnitud. Si las vemos desde arriba, se aprecia su cuerpo fino, largo, estilizado, tal como dicen los biólogos, en forma de torpedo. La cabeza semeja la de un gran lagarto en su perfil, su nariz se eleva en un arco, fuertemente curvado al frente y se endereza un poco donde están los orificios por los que resopla justo arriba de la cabeza, hasta allá emigraron con la evolución, para respirar con más eficiencia.

El dorso se joroba ligeramente y continúa hasta la cola, amplia, inmensa. Cuando se le mira surgir del agua y desaparecer, nos recuerda el vuelo de una mariposa, pero más elegante, más poderosa. Dentro del mar, nada con tal destreza, en un movimiento ondulado que sube y baja su cola, comparable en gracia a un ave que planea. Ver la cola de la ballena, ya sea surgir del agua formando una cascada o en movimiento dentro del océano silencioso, constituye uno de los más bellos espectáculos de la naturaleza.

"He pasado mucho tiempo contemplando ballenas grises y no me canso de admirar el espectáculo de su enorme cola al hundirse en el mar. Toda las ballenas tienen colas espectaculares, pero la gris tiene la más estética, es enorme en proporción a la ballena y es sencillamente perfecta. La ballena gris es una hechicera, una hechicera de 15 metros de largo que te embruja para que siempre desees volver a ella".

Si vemos a la ballena de lado, algo difícil, observamos las aletas, las ancestrales patas delanteras modificadas en forma de remo. Están atrás de la cabeza y es raro verlas, excepto durante el cortejo, cuando las ballenas dan vueltas. No las usan para impulsarse, sino para balancear y dirigirse. No tienen patas posteriores, en su lugar tienen vestigios de huesos escondidos dentro del tronco, huella inequívoca de su vida terrestre.

Ni Gris, Ni Pinta

Como mamífero, la ballena gris debería tener pelo, pero carece por completo de éste, alrededor del hocico tiene unos cuantos bigotes pequeños y escasos, se cree que le sirven de sensores, como los bigotes de los gatos, pero no se sabe lo que la ballena percibe con ellos.

Su piel, parece gris y a eso debe su nombre, pero en realidad es negra. Sobre lo negro tiene manchas blancas, grises, naranjas y marrón, que son cicatrices provocadas por los animales que viajan como pasajeros fijos a ella y que al despegarse dejan su huella. En algunas partes la lastiman a tal grado que dejan la superficie rugosa, quizá para algunos sea esto, una nota de repugnancia entre sus muchos

atractivos. Los ballenatos son los que muestran el tono real de su especie, y es negro. Pero tendrán el mismo destino de los adultos. Debido a las manchas, la ballena gris cuando emerge, da la impresión de ser una enorme serpiente marina, así lo creyeron nuestros antepasados.

"Su piel moteada de color negro, gris y blanco, forma un diseño característico que permite diferenciar a cada individuo, no hay dos ballenas con el mismo estampado, esto ha ayudado a su estudio, son como sus huellas digitales.

En su rostro, tres o cinco centímetros arriba de su boca, en los laterales, están los ojos. Se parecen a los de otros mamíferos, incluso guardan semejanza con los nuestros, pero colocados en otro lugar. Cuando trata de observar, la ballena debe sacar uno o dos metros su hocico fuera del agua, antes de poder asomar los ojos. Su mirada es triste, a veces refleja una especie de miedo, quizá como cualquier otro animal, a excepción de los felinos, ante la presencia del hombre.

Los huesos de la mandíbula superior e inferior se proyectan hacia delante, de tal manera que la ballena tiene una larga boca que se dirige hacia atrás, en una especie de sonrisa, característica que le agrega un tono amistoso a su presencia y que unido a sus costumbres sociales, es un animal que no da miedo. Su tamaño impone, pero no evita que algún intrépido se le acerque. Algo peculiar, ya que ninguna otra ballena permite un contacto tan cercano del hombre en su hábitat. En los santuarios mexicanos de Baja California Sur, se ha dado el caso de ballenas que se acercan a las embarcaciones e incluso permiten que se les acaricie.

"Las ballenas alcanzan la madurez sexual entre los seis y trece años de edad. La longevidad depende de la especie, ballenas con dientes como la beluga, vive unos 30 años, las grandes como los cachalotes unos 70, las ballenas con barbas como la gris, es probable que lleguen a vivir 80 años. Sin embargo no todas llegan a estas edades, enfermedades, accidentes y ataques de los depredadores, como las orcas, tiburones y el ser humano, impiden que suceda".

La gris, es hoy por hoy, la especie que por sus costumbres costeras más se conoce y más se ha estudiado. A pesar de eso, es mucha la distancia que todavía existe para descifrar los misterios que guarda, para descubrir los grandes secretos que le permiten dominar un medio marino ajeno a su condición de mamífero, para conocer su inteligencia, su comunicación y su sobrevivencia. Lo poco que hoy sabemos de la ballena, es que lo que hace similar a nosotros, lo hace mejor. Estos gigantes marinos, respiran como nosotros, pero mejor. Nadan y bucean como algunos de nosotros, pero mejor. Nacen como nosotros, pero mejor.

Hacer un retrato de ellas es hablar de sus formas física, algunas costumbres y su fisiología, pero en la esencia de su biología hay todavía más preguntas que respuestas. Por fortuna cada vez son más los especialistas de todo tipo, que están de acuerdo, que además del derecho a la vida, ellas cuentan con valiosa información, para el futuro de hombre. Por algo son símbolo de vida, de supervivencia, de fuerza y poder, verdaderas leyendas, vivas y eternas.

Había una vez una hermosa ballena gris...

Era la captura jamás intentada.

Era el inicio de una aventura de ambiciosos y noble fines.

Esta historia sucedió hace muchos, muchos años, los primeros de la década de los ochenta...

Un gran barco surcaba la Laguna Ojo de Liebre, en Baja California Sur. Varias embarcaciones pequeñas lo seguían. Más de cincuenta hombres iban a bordo, navegaban entre centenares de ballenas grises y sus ballenatos.

La mañana era brumosa. Arriba, en los navíos, en todos los rostros se reflejaba una tensa espera. Abajo, en el agua, las ballenas estaban en plena actividad, sin percatarse del peligro que acechaba. El plan de los tripulantes era capturar viva a una cría de dos meses de edad, de preferencia de sexo femenino, por ser más grande y fuerte que un macho.

No era una captura sangrienta, no había saña, ni afán de lucro, la finalidad de la flotilla era científica. Necesitaban tener a una ballena joven, lograr mantenerla viva en cautiverio, para poder estudiarla y aprender de ella todos los secretos que su especie ha usado para sobrevivir y superar tiempos difíciles.

Con esto en mente navegaban aquellos hombres, no eran balleneros comunes, el equipo estaba formado por investigadores, expertos en ballenas y entrenadores. Era la primera vez en la historia del ser humano, que se intentaba capturar viva a una ballena gris. No sabían si lo lograrían.

Las primeras horas fueron en vano, varios intentos, pero sin resultados, los ballenatos no estaban dispuestos a dejarse atrapar. Las ballenas, famosas por ser excelentes madres, los protegían en todo momento. ¿Cómo burlar esas 25 toneladas de protección? ¿Cómo sin lastimar o salir lastimado?

Llevaban varios días en el intento, pero éste era el bueno. Se presentó una mezcla afortunada para los científicos: un momento de distracción maternal, con la natural curiosidad infantil y una gran habilidad de los investigadores para lazar por la cola al ballenato. Los que fueron testigos, dicen que fue como una gran charreada en el mar. La captura fue difícil, el ballenato pesaba aproximadamente dos toneladas. Subirlo al barco fue una proeza para no lastimarlo y no naufragar en el intento. El pequeño luchó hasta el último momento, para la madre no hubo la menor opción, no es difícil imaginar lo grande que debió ser su dolor ante tal desprendimiento.

Culminada la faena, el éxito para los marinos era total. Estaban todos a salvo y ella era una hembra de dos meses de edad, en perfectas condiciones. La tensión del peligro y cierto sentimiento de culpa se matizaron cuando a uno de los científicos se le ocurrió ponerle un nombre: Gigi.

El gran barco partió rumbo a un nuevo hogar, un acuario en San Diego California. Gigi se alejaba para siempre de su madre.

Su misión era grande, aunque ella no lo entendiera. El sacrificio de dejar el calor y la protección materna estaban encaminados a contribuir a la ciencia, a ayudar a la protección de su especie, a la supervivencia de su misma madre, de sus futuros descendientes, y por qué no decirlo, al futuro del hombre.

En cautiverio, los primeros días fueron duros para todos. Gigi tenía dos caminos, morir o adaptarse. Más de cincuenta expertos estaban al pendiente. El primer gran problema al que se enfrentaron fue su alimentación. ¿Cómo y qué dar de comer a una ballena lactante? Después de mucho pensar y actuar le prepararon un biberón gigante que contenía miles de kilos de crema batida, litros de aceite de bacalao y calamares. Era una leche nueva que Gigi tendría que aprender a tomar con manguera, sin el calor de su madre.

¡Y lo aceptó! Comió hasta terminar su porción. Todas las personas que la cuidaban, seres extraños para ella, se le acercaban para acariciarla y hablarle, para quitarle la angustia y la soledad, para hacerla sentir segura y contenta en su nuevo hogar. Además, su casa acuática tenía a otro huésped, un viejo delfín, que pronto se convirtió en su guía, y le enseñaría lo que Gigi por joven no sabía. Su nuevo amigo se llamaba Speedy y se convirtió en un compañero inseparable.

Gigi comía 800 kilos del licuado especial y crecía a ritmo acelerado. Cuando se le capturó pesaba 2 mil kilos, en marzo llegó a los 2 mil 150. En abril rebasó los 3 mil kilos y para mayo ya pesaba 4 mil 250 kilos, más de cuatro toneladas. El aumento era de mil kilos promedio, al mes.

Sus contribuciones a la ciencia empezaron pronto, el precio de su libertad daba frutos.

Por ejemplo, se descubrió que la ballena gris come menos de lo que se pensaba. Gigi hacia su primera aportación al echar por tierra la idea que una ballena gris comía tres veces más de lo que en realidad come. Es decir, que estas gigantes criaturas oceánicas están lejos de ser una amenaza contra los recursos marinos, porque se especulaba que si el número de ballenas aumentaba considerablemente, se podrían convertir en una amenaza para el hombre, al disminuir la fuente de alimentos que significa el mar. Pero Gigi demostró, que de acuerdo a su tamaño y comparándolo con el nuestro, come menos que nosotros, en proporción.

Y demostró mucho más, Gigi se convirtió en una pieza clave para el estudio de la ballena gris y otras ballenas. Con ella terminaron muchas conjeturas, suposiciones, adivinanzas. Para empezar, se pensaba que la ballena gris era casi ciega, medio sorda y muda. Gigi probó que tienen lenguaje, que saben comunicarse. En cautiverio, dejó muy en alto las virtudes de su especie, además ella mostró tener nobles sentimientos, facilidad para reconocer y distinguir a cada uno de sus captores, capacidad selectiva y espíritu de cooperación. Gracias a ella se sabe que son tan inteligentes como un delfín o una orca. La ciencia descubrió al estudiarla, algunos de los secretos de respiración, enfriamiento y sumersión que las ballenas guardaron para sí, por milenios.

Pero por sobre todas las cosas, Gigi nos enseñó, que para estudiarlas, no hace falta matarlas, que sus principales lecciones las dan en vivo.

Después de un año de cautiverio, la misión de Gigi estaba cumplida y su tamaño rebasaba la capacidad del tanque donde vivía. Así que se tenía que tomar una decisión, o se construía una alberca más grande o se le dejaba en libertad. Cualquiera decisión resultaba cruel: dejarla presa para siempre o regresarla al mar a su suerte, en un mundo que desconocía.

La decisión fue liberarla, así que se preparó su despedida.

Fue una madrugada, para evitar a los curiosos. Con sus 14 toneladas de peso fue colocada en una camilla, de ahí a un barco y finalmente mar adentro.

Previamente se le colocó un transmisor debajo de la piel, era un detector oceanográfico que permitiría seguir su recorrido y estudiar su conducta. Aún después de marcharse, Gigi seguiría cooperando con la ciencia.

Al marcharse, Gigi dejaba un enorme hueco, muchos lloraron su partida. Speedy, su fiel amigo, la buscaba desesperado. Pero ella, ya iba en camino, tampoco ahora sabía lo que le esperaba. Durante el traslado, sus acompañantes conscientes del miedo y descontrol que invadían a este enorme animal tan sensible, la calmaban con palmadas y palabras de aliento y ella respondía con su peculiar gruñido, mezcla de cariño y agradecimiento.

Erant momentos difíciles, nadie sabía si se hacia lo correcto. Y con esta inquietud en mente llegó la hora. Un numeroso grupo de ballenas grises estaba a la vista. Y Gigi fue liberada. Ya no habría hombres que la acariciarán, que le dieran de comer en la boca y la acompañaran. De aquí en adelante todo corría por su cuenta, encontrar su alimento, su camino, su compañía.

A la liberación siguió la espera. Permaneció en el área por varios días, rondando al barco, hasta que desapareció. El transmisor indicaba que iba hacia el norte, rumbo al hábitat de verano de la ballena gris, siguiendo el camino de la enigmática migración que su especie cruza cada año y que constituye uno de los espectáculos más hermosos del reino animal.

El rastro del transmisor dejó de funcionar un día. ¿Qué fue de Gigi? No se sabía. Por mucho tiempo no se supo. Hasta que un invierno, 24 meses después de su regreso al mar, Gigi fue identificada en aguas mexicanas, todavía llevaba el transmisor y se apareaba para regresar un año más tarde a parir a su primer cría. Navegaba y se comportaba como cualquier otra ballena gris, también ella, como toda su especie, le había ganado la batalla al destino incierto.

Ya no se sabe de Gigi, quizá aún regresa cada año a los santuarios mexicanos a reproducirse, quizá ya se topó con algún barco ballenero.

Este es un pequeño reconocimiento a ella y todos los animales que son usados sin su consentimiento, en aras de la ciencia del hombre y del futuro de su especie. Es también un llamado de alerta y un reclamo, a todos aquellos países como Japón, que año con año matan cientos de ballenas argumentado y escudándose en lo que ellos

llaman la caza científica. Asesinatos sangrientos, de los cuales hasta ahora no se ha desprendido conocimiento alguno, que los justifique.

Mucha de la información que ahora se tiene, la proporcionó Gigi, y aunque falta mucho por descifrar, aún cuando predominan los misterios y secretos, lo que ella ayudó es importante para su especie, para llegar un día a conocer los criterios de adaptación de estos seres que han vivido en el planeta por milenios. Los científicos saben, que de esos patrones que surjan, brotarán también fórmulas para preservar otras especies en peligro, especies que nos ligan a nuestro pasado, a nuestros orígenes, a la esencia de la vida misma y de alguna manera a nuestra supervivencia.

Además de tener derecho a la vida, ¿por qué le conviene al hombre salvar a estos dueños gigantes del mar?

LOS GRANDES SECRETOS DE LAS

BALLENAS

¿Cómo logran desafiar leyes físicas y químicas, cómo pueden sumergirse hasta las profundidades sin que exploten sus pulmones, qué hacen para aguantar tanto tiempo bajo el agua sin respirar? Estas y otras interrogantes han puesto a trabajar a científicos de todo el mundo, quienes de alguna manera saben, que si logran descubrir estos secretos, le proporcionarán al hombre armas para sobrevivir en el planeta, como lo hacen ellas.

Aquella mañana de enero era como cualquier otra en bahía Magdalena. En sus aguas, las ballenas daban las primeras lecciones a sus recién nacidos. Desde la playa podía observarse uno de los mayores despliegues de atención y cuidado maternal del reino animal.

¡De pronto! Una figura rompe con aquella escena marina cotidiana. De las profundidades emerge otra imagen que no se asemeja ni en talla ni en forma a los cetáceos que la rodean. Entre la bruma del amanecer y su repentina e inexplicable aparición, su presencia resulta aterradora.

La figura en movimiento se acerca a la orilla. ¡Se trata de un buzo! Un hombre que ha emergido sorpresivamente entre las ballenas y ahora camina por la playa, hacia una improvisada estación de observación. Algunos costeros de la región miran con recelo su presencia. Conocen la forma de trabajo de los investigadores que cada invierno arriban a los santuarios balleneros y saben que este hombre nada tiene que ver con ellos. Además, les incomoda la osadía de su invasión a las aguas de procreación.

Java Casle se deshace de su pesado equipo de buceo y toma la libreta de apuntes. Sabe que no es bienvenido en la zona, pero tiene poco tiempo para reparar en eso. El presupuesto y el plazo destinado al viaje, están por acabarse y aún está lejos de cumplir con sus objetivos.

"Mi estancia en Bahía Magdalena tiene como objetivo crear una estrategia de investigación que nos pueda llevar a descubrir los secretos de las ballenas. Muchas personas están trabajando en este tema, que por años ha sido uno los misterios animales más grandes y apasionantes. Yo quiero proponer una línea de

investigación donde se pueda aprovechar la estancia de las ballenas en los santuarios de procreación invernal. Todo esto, claro, sin alterar de manera significativa sus actividades de apareamiento. Lo que ahora hago es acercármeles para ver hasta que grado es posible estar entre ellas sin afectarlas. Es el punto donde arrancará mi propuesta. No se puede tener a una ballena en cautiverio fácilmente para estudiarla, pero aquí no tenemos una, sino cientos, lo que necesito saber es si es posible trasladar la investigación hasta estas aguas, ante la imposibilidad de llevar una ballena al laboratorio".

Aunque joven, Castle sabe de lo que está hablando. Recién egresado de la Universidad de California como Biólogo Marino, ahora trabaja en su primera investigación independiente y lo hace sobre unos de los animales que lo han apasionado desde niño, las grandes ballenas.

"Las ballenas siempre han ejercido un magnetismo especial en mí y no encontré otro camino para poder acercarme a ellas, que el de estudiar una carrera afín, y leer todo tipo de información que sobre ellas se ha escrito, mis trabajos e investigaciones universitarias siempre tuvieron que ver con ballenas, incluso realicé una investigación auspiciada por la Universidad, sobre su desgaste en su ruta migratoria. Hace un par de años, siendo todavía estudiante, participé en la disección que realizaron un grupo de médicos expertos en fisiología animal del Instituto de investigaciones de la Universidad de Carolina del Norte. Se trataba de un destazamiento, por decirlo de algún modo, de rutina, era una ballena gris adulta que se encontró muerta en las playas de la costa atlántica. Mientras pesaban sus órganos y tomaban muestras de sus tejidos, los investigadores buscaban los indicios que los llevaran a descubrir los secretos ocultos de estos cetáceos superdotados, miraban su cerebro, sus pulmones, su aparato reproductor. Desde entonces yo estoy en busca de todos sus secretos y lo hago con la pasión de quien busca un tesoro perdido, pero lejos de las sangrientas disecciones, por eso estoy aquí en sus santuarios de vida, tratando de encontrar un camino de acceso a ellas".

Durante años, investigadores de distintas ramas han estado tras estos secretos bien guardados, algunos al intentar descifrar paradojas se han encontrado otras. Y aunque ahora hay más respuestas para entender los atributos fisiológicos de nuestros gigantes del océano, todo en ellas sigue siendo tan asombroso como misterioso.

Pero ¿cuáles son esos secretos y por qué su importancia? ¿Cómo es que la ciencia actual no puede desentrañar la información que guardan las ballenas?.

Si nos apegamos a las estrictas leyes fisiológicas, el océano debería hervir, triturar y esterilizar a las ballenas, pero contrario a eso, ellas habitan plácidamente en el mar burlando ese destino fatal, quizá navegando en los límites permitidos entre lo posible y lo imposible, entre la vida y la muerte.

"Cuando hablo de profundizar en los misterios de las ballenas, me refiero a descifrar los grandes secretos en los que está fincada su larga sobrevivencia. Desde este punto de vista todo es un secreto, su bien lograda evolución para

convertirse de terrestres a marinos, pero hablando de secretos vitales, nos referimos a su facilidad para sumergirse a las profundidades, teniendo pulmones como nosotros y supuestamente las mismas limitantes ante la presión y la profundidad. No referimos también a su sistema de enfriamiento, porque son animales de sangre caliente como el hombre, pero ellas tienen una gruesa capa de grasa y un enorme organismo para enfriar. Y luego el gran secreto que más ha impactado a los científicos, ¿cómo aguantan sin respirar tanto tiempo?"

Éstos son los principales enigmas que le urge al hombre descifrar, pero también entre sus misterios está su inteligencia, que se presume es mucha, y su comunicación, que se sabe que existe.

A pesar de nuestra amplia familiaridad con ballenas y delfines, así como una herencia mamífera en común, es muy poco lo que sabemos sobre ellos, incluso estamos lejos de entender como se desplazan en el ambiente acuático, al cual retornaron hace unos cincuenta millones de años. Se han dedicado muchas horas, esfuerzos y presupuestos en la búsqueda de estos conocimientos, pero hasta ahora no han sido suficientes. Las ballenas en sí, presentan muchas dificultades para su estudio, por un lado, por sus dimensiones que hacen difícil su cautiverio, seguimiento y manejo, por otro, por la amplitud de sus zonas de navegación y finalmente por lo complicado que ha resultado seguir la pista de un ejemplar en su vida cotidiana, sus zambullidas, sus hábitos alimenticios, sus amplios recorridos, su velocidad, en fin.

La ballena gris tiene como grandes ventajas para su estudio, que es una ballena costera y que se le localiza en tres zonas nada más: al norte de América, en verano, en aguas de Baja California Sur, en invierno y en trayecto migratorio norte- sur, el resto del tiempo. Sin embargo los programas de investigación, han carecido hasta ahora del financiamiento necesario, lo que ha hecho que se basen únicamente en la observación de los ejemplares. En este punto el programa de protección de la ballena gris, que se realiza en México desde principios de los ochenta, es el único que ha arrojado resultados. Dicho programa realiza cada invierno, desde la llegada de la primera ballena gris a sus santuarios de procreación, hasta la partida de la última en el mes de marzo, un estricto y escrupuloso conteo de ballenas y un registro de sus acciones, comportamientos, movimientos, relaciones y todo tipo de eventos que tenga que ver con sus costumbres. Esto unido al proyecto Gigi, que fue un programa de investigación de una ballena en cautiverio durante un año, es lo único que se tiene hasta ahora para conocer el intrincado desenvolvimiento fisiológico de la ballena gris. Y aunque importantes las contribuciones de ambas líneas de estudio, estamos todavía lejos de quitar el velo de misterio que envuelve la vida de estas criaturas del océano.

"La observación de los hábitos y costumbres de la ballena gris ha producido un gran avance, sin embargo yo creo que es momento de acercarnos más a ellas, de vivir un rato a su lado, si en verdad queremos llegar a conocerlas y entenderlas, si queremos saber cómo hacen lo que hacen".

Mucho de lo que ahora se sabe de los cetáceos está extraído de los programas de investigación con delfines y un poco de las orcas, pero cabe aclarar, que aún con lo

manejables que pueden llegar a ser estos acrobáticos parientes de las ballenas, son complicados y herméticos para confesar sus trucos y revelar sus secretos.

"Los programas de investigación con delfines son permanentes, siempre hay alguien que está trabajando con ellos. De los delfines se han extraído importantes revelaciones, que se han tratado de acoplar a las ballenas, como parientes que son, con una historia similar, porque ellos también fueron terrestres, también regresaron al mar, también rompen con las leyes fisiológicas y por su velocidad rompen hasta con leyes físicas y son mamíferos y son cetáceos. Pero, siempre hay un pero, con los delfines no se ha dicho la última palabra, aún cuando se han descubierto respuestas, éstas han abierto más interrogantes, es decir que estamos como al principio. Por otro lado, es innegable la necesidad de estudios enfocados directamente a las ballenas

De alguna manera los delfines han resultado astutos y siempre existe la inquietud de saber, si los esfuerzos con las ballenas podrían dar mejores resultados.

"Vi un día a una investigadora perseguir a una pareja de delfines Nariz de Botella, para tratar de registrar la velocidad que lograban, la profundidad a la que bajaban y medir en ambos su ritmo cardíaco y su temperatura corporal, los delfines a pesar de estar amaestrados, no cooperaron. Le hice saber mi idea de intentarlo con ballenas y ella me dijo... ve, inténtalo y regresa. Sé que no tomé en serio mis palabras, quizá yo sea un loco, pero estoy aquí para intentarlo".

Es fácil olvidar que respiran

A varios metros de profundidad, cuando se observa a una ballena mover con gracia su pesado cuerpo y bajar hasta el suelo marino sin prisa por ascender a la superficie, es fácil olvidar que necesitan respirar aire de vez en cuando para vivir. Dentro del océano, parecen tan marinas, tan ajenas al aire y a la tierra, que no se explica cómo lograron adaptar su organismo a un hábitat tan ajeno. ¿Cuánta evolución tuvo que pasar, cuánta fisiología tuvo que cambiar para lograr andar, como pez en el agua?

Una ballena puede permanecer bajo el agua varios minutos. Se calcula que la gris aguanta la respiración hasta 50 minutos y un cachalote 75 minutos, antes de salir a tomar aire nuevo. Cuando están bajo el agua abren el orificio respiratorio, justo antes de volver a la superficie para exhalar. Antes de volver a sumergirse, rápidamente inhalan aire y cierran la entrada del orificio.

Por supuesto, los mamíferos marinos, incluyendo a ballenas, delfines y orcas, aguantan la respiración mucho más tiempo que un humano y cambian más aire proveniente de los pulmones con cada respiro. Encontrar el truco que les permite largas inmersiones ha ocupado arduas horas de trabajo de muchos científicos. Durante algún tiempo, los estudiosos del tema, dieron por sentado que las ballenas y otros mamíferos marinos, cortaban la circulación de sangre a su piel y extremidades, dejando operativos sólo los órganos vitales y los músculos de la cola, con el fin de conservar oxígeno. Sin embargo, experimentos con animales en cautiverio, demostraron que el ahorro de oxígeno que pudieran hacer de esta forma, no era

suficiente, que en inmersiones de más de diez minutos y a más de 200 metros de profundidad, era imposible que sobrevivieran. Descubrimientos posteriores, hicieron surgir otra hipótesis, según la cual, antes de hundirse, los mamíferos marinos aspiran y transforman ese aire en hemoglobina circulante en su flujo sanguíneo. Después, cambian esa hemoglobina en un equivalente muscular llamado mioglobina.

En realidad, muchas de las hipótesis o predicciones que surgen tratando de dar respuesta a este gran secreto, se oponen o no cuadran con la realidad. Si nos apegamos a muchas de las creencias en torno a su capacidad de aguante, los cálculos indican que los cetáceos se quedarían sin oxígeno a la mitad de un ascenso y que simplemente se ahogarían, pero sabemos que esto no ocurre en la práctica.

Hace poco tiempo, una experta en delfines, la psicóloga Terrie Williams, aportó nuevas teorías en torno al potencial respiratorio de los mamíferos marinos. La doctora estuvo al mando de un proyecto auspiciado por la Marina de Estados Unidos, para estudiar por primera vez la fisiología de los delfines en mar abierto, con el fin de descubrir sus capacidades casi mágicas para nadar, alcanzar altas velocidades y gran maniobrabilidad, cualidades imposibles de explicar mediante leyes físicas, convencionales. Recordemos que desde la segunda Guerra Mundial, los estrategas navales de Estados Unidos y la desaparecida URSS, imaginaban que si descifraban los secretos de los delfines, podrían construir submarinos inigualables. Las investigaciones para revelar esos secretos continúan y por fortuna, a la par se han dado importantes descubrimientos en torno a la fisiología y las virtudes de los mamíferos marinos en general. La Dra. Williams descubrió en sus experimentos, que los cetáceos cuando descienden a las profundidades, no van nadando, bajan en caída libre. Si nadaran al sumergirse a más de 50 ó 70 metros, la presión del agua sería tan fuerte que si continuaran en movimiento, sus pulmones estallarían. Contrario a eso, los animales se contraen y se quedan estáticos en una forma más pequeña y densa, la presión los vuelve pesados y les permite descender al fondo del océano como si fueran una roca. En esta posición no mueven un solo músculo, no queman oxígeno y pueden burlar cualquier predicción matemática que podamos imaginar. Después, cuando alcanzan cierto nivel en la caída, su corazón se acelera por unos segundos y esa es la señal que les indica que ha llegado el momento de volver a la superficie. Cuando van hacia arriba y traspasan los 70 metros aproximadamente, los pulmones se dilatan de nuevo, sus cuerpos recuperan su capacidad de flotación y entonces vuelven a nadar y se deslizan armoniosamente hasta la superficie a tomar una buena bocanada de aire. Esta opinión, por ahora novedosa y vigente, resuelve de manera general dos enigmas, su capacidad para estar mucho tiempo bajo el agua y su facilidad para sumergirse a profundidades sin que estallen sus pulmones. Muchas horas de investigación serán necesarias para comprobar estas ideas o desecharlas.

Sangre Caliente como el Hombre y no Fría como los Peces

Ir tras la pista de los misterios que guarda la fisiología de los cetáceos, es como caminar en un laberinto sin salidas. Cuando se cree tener una respuesta, surgen más dudas. Java Castle opina en torno a la postura de la doctora Williams:

"La teoría de la Doctora explica con claridad como puede sumergirse y aguantar un cetáceo tanto tiempo en el agua, pero dicha teoría no encaja todavía con algunas ideas que existen sobre el enfriamiento de estos animales, en pocas palabras, si para conservar el oxígeno los delfines deben reducir el flujo sanguíneo en sus aletas y cola, su necesidad de bajar la temperatura, choca con la de evitar morir de asfixia".

Los científicos saben, que apegándose a las estrictas leyes fisiológicas, el mar debería hervir a las ballenas, pero descubrieron hace tiempo, que el sistema circulatorio de los cetáceos está diseñado para conservar, disipar y para mantener estable la temperatura de su cuerpo y que se apoyan en un concurrente intercambio de calor para evitar asarse.

¿Pero, cómo sucede este enfriamiento? El secreto, al parecer, debe descifrarse estudiando más detenidamente las salidas de los cetáceos a tomar aire. Tratando de embonar ideas, la misma doctora Williams ha establecido que cuando los cetáceos emergen a la superficie, realizan en pocos segundos muchas funciones vitales; por ejemplo exhalan e inhalan desprendiéndose del dióxido de carbono, a la vez, reequilibran su pH corporal, cargan de oxígeno a la sangre y a sus músculos, así que tal vez ese sea también el momento que aprovechan para liberar el calor. Quienes han tomado esta idea como probable, creen que al salir a la superficie aprovechan para abrir sus compuertas sanguíneas, llenar los conductos superficiales de sangre y liberar en un sólo torrente, todo el calor que han almacenado al sumergirse.

Todavía son conjeturas que intentan explicar los extremos de perfección anatómica de los mamíferos marinos.

Su capacidad para no sufrir una embolia o un derrame cerebral, es otra de las brillantes virtudes fisiológicas que la evolución les brindó.

"Cuando un mamífero marino se sumerge a gran profundidad, creemos que se contrae todo su cuerpo, entonces, si tuviera una arteria carótida, como la tiene el hombre y todo mamífero, la sangre bombeada por un corazón comprimido se desplazaría por los vasos con tanta presión, que el cerebro terminaría estallando. Pero, a través de disecciones se encontró que tienen una zona cerca de la cabeza, formada por finos vasos capilares donde la sangre reduce su velocidad al llegar a ellos y luego se desliza con suavidad hacia una arteria que se introduce en el canal espinal y asciende al cerebro sin presión".

Se dice fácil pero se le considera un verdadero milagro anatómico.

Su fecundidad, otro acierto de la evolución

Un enigma ligado a su capacidad de regular el calor de su cuerpo, es su fecundidad. Deberían ser estériles, afirman muchos expertos en la materia, sin embargo su poder reproductor, no está en discusión. Las investigaciones en torno a su fecundidad no son nuevas, los médicos han incurrido en esta área intrigados por una idea obvia: nadar debería esterilizar a un macho.

La doctora Gloria Espinosa, investigadora del Instituto Nacional de Perinatología y especialista en reproducción humana, nos explica el principio fundamental en el que

descansa el aparato reproductor del ser humano y otros mamíferos: *"Es fundamental un ambiente adecuado y frío para que el sistema reproductor de una hembra y un macho funcionen adecuadamente. No es casualidad sino una perfecta ubicación, que todos los mamíferos e incluso la mayoría de los animales de otras especies, tengan los testículos en sacos que cuelgan del cuerpo. El esperma se crea y sobrevive a unos grados por debajo de la temperatura corporal, por eso es necesario un enfriamiento extra que se obtiene al tener los testículos colgando. En el caso de las hembras, sabemos que requieren también un enfriamiento aún mayor en su aparato reproductor, sobre todo cuando están gestando, el pequeño embrión después de todo es algo extraño a la madre, su metabolismo es diferente, su temperatura es alta en relación al de su madre, así que el organismo necesita eliminar ese calor o de lo contrario el feto no podría vivir. En el caso de las madres humanas, el calor se elimina a través del flujo sanguíneo y un poco por la zona abdominal, por eso las mujeres gestantes tienen el estómago caliente, están eliminando el calor del útero"*.

Partiendo de los principios de la medicina reproductiva y de la indudable fecundidad de los cetáceos, se induce que éstos deben ir en contra de las reglas, para no ser estériles. Investigadores vanguardistas en torno a los problemas de infertilidad y esterilidad del hombre, esperan ansiosos las respuestas que expliquen con certeza sus potenciales reproductivos, en circunstancias asombrosas.

Se sabe por ejemplo, que en el robusto cuerpo de un cetáceo, tanto hembra como macho, el útero y los testículos se encuentran muy bien albergados en medio de muchos kilos de tejidos que los protegen y los aíslan completamente del exterior, entre grasa y músculo. Por lo tanto, su fisiología dista bastante de la de otro mamífero. Las ballenas albergan en su vientre a un feto que se encuentra muy lejos del fresco océano, aislado para colmo, por una gruesa capa de grasa. En esas condiciones realizan la extenuante migración que las conduce a las templadas aguas de Baja California Sur, a parir, demostrando una resistencia a toda prueba.

Java Casle tiene serias dudas: *"esto complica aún más las cosas, ¿cómo enfrían sus zonas reproductoras? ¿También lo hacen al emerger?"*

Sus salidas del agua se convierten en algo casi mágico. En las disecciones se ha visto, que el secreto está guardado en una poderosa vascularización, que consiste en finas venas alrededor del útero y los testículos. Esto hace pensar, que cuando los cetáceos enfrían la sangre para llevarla a los órganos y enfriarlos, lo hacen de manera preferente con las zonas reproductoras. Incluso, investigaciones que se hicieron en Florida, en el Laboratorio de Patobiología de Mamíferos Marinos, han probado con experimentos, que los testículos de un cetáceo, por ejemplo delfines, tienen hasta 0.7 grados menos temperatura que el resto del cuerpo. Y después de un fuerte esfuerzo, como nadar largas distancias, esa misma temperatura descendía otros 0.2 grados más. Es decir, que aunque todavía no sabemos como lo hacen, lo hacen muy bien.

"Su fecundidad a toda prueba, en un medio que debería ser hostil, como el mar, unido a una fatigante vida migratoria en gestación, hablan de poder, de acoplamiento y evolución, por eso tanto interés en los científicos".

Un triste Espectáculo Dantesco

Asesinato, suicidio o accidente, siempre existe la duda, siempre queda el dilema. En medio de una playa invadida por decenas de ballenas muriendo, el ambiente es desolador. Poco hay por hacer, sobre todo cuando se trata de ballenas de tamaño regular o grandes, como las azules, los cachalotes y las grises. Si es un solo animal, a veces la ayuda de una decena de hombres logra regresarla al mar. Se ha dado el caso de enormes buques que con gran riesgo se acercan a la playa para jalar al cetáceo. En muchos casos, los esfuerzos no son suficientes y la ballena muere deshidratada y con los órganos internos desechos por su propio peso, que es insoportable para ella misma en tierra firme.

¿Qué provoca que una ballena se salga de su medio acuático? ¿Por qué llega hasta las playas donde irremediamente encuentra una muerte lenta y dolorosa? ¿Por qué se varan? Peor que eso, ¿por qué no siempre es una, sino diez, veinte y hasta cientos?

Suicidio colectivo especulan unos. ¿Por qué sería esto? ¿Qué llevaría a un animal inteligente y poderoso a querer morir en masa? La psicología y la psiquiatría se están encargando de buscar respuestas, pero hasta ahora no han aportado dato alguno que justifique o explique la acción. Accidente, lo catalogan otros. Un amargo contratiempo, quizá debido a una falla en el sistema transmisor o receptor del cetáceo guía, que conduce a un grupo de ballenas por un camino equivocado. También puede deberse a enfermedades infecciosas que acaban con el sistema direccional, por ejemplo enfermedades en el aparato auditivo.

Pero, aunque éstas podrían ser causa de algunos varamientos, hay quienes piensan que otros son asesinatos, es decir, que los motivos no son ajenos al conocimiento y la mano del hombre, sino responsabilidad de éste. En el año de 1999, la muerte de un gran número de ballenas en territorio mexicano puso en alerta a las autoridades mexicanas y a los organismos ecologistas, pero sobre todo destapó hoyos negros que atentan contra la seguridad de los mamíferos marinos. Y aún cuando no se llegó oficialmente a nada en las investigaciones, mucho fango salió a flote. Por ejemplo, se supo que algunos animales murieron víctimas de intoxicación por ingerir accidentalmente el contenido de droga que era transportada ilegalmente a Estados Unidos, flotando en el mar. Otros fueron asesinados por pescadores que los ven como obstáculos para su pesca. Cuando se les preguntó a los pescadores de la región sobre la matanza, no hubo negación de los hechos, uno de ellos incluso declaró: *"no sé por qué tanto escándalo por la muerte de unas ballenas, hay muchas"*.

Inteligentes y Comunicativas

Ya no es un secreto que las grandes ballenas mantienen cierta comunicación entre ellas, lo que demuestra que poseen un avanzado grado de inteligencia. Luis Fleicher, experto ballenero, confirma al respecto: *"Desde luego que tienen inteligencia, tienen completamente desarrollado su sistema nervioso para las necesidades de*

su medio ambiente y las necesidades que este medio ambiente les plantea. Una de las cosas que más ha impactado a los estudiosos de la biología de los cetáceos, es descubrir que se comunican entre ellas. El canto de la ballena yubarta, por ejemplo, ha sido grabado y estudiado, pero aún es poco lo que el hombre ha podido descifrar, sin embargo se sabe que sus canciones son largas, variadas y dicen algo, aunque no sabemos qué. En los años ochenta, pruebas realizadas a un ejemplar de ballena gris en cautiverio, revelaron que estas ballenas cuenta con un complicado sistema de comunicación y que no eran mudas".

Para estudiosos de los enigmas de la ciencia, como Carl Sagan, resultaba claro que las ballenas, cualquiera que fuera su especie, eran seres inteligentes, al respecto escribió un día: *"Entre las ballenas las madres dan de mamar y se ocupan tiernamente de sus vástagos. Estos tienen una infancia larga durante la cual los adultos enseñan a los jóvenes. El juego es un pasatiempo típico. Todo esto es característico de los mamíferos e importante para el desarrollo de seres inteligentes".*

Sagan no tenía la menor duda de la elevada inteligencia que poseían estos seres marinos y para él, su comunicación era el mejor indicio de esto: *"La evolución perfeccionó otro método que funciona maravillosamente bien y es un elemento esencial para entender a las ballenas: el sentido del sonido. Algunos sonidos de ballenas reciben el nombre de canciones, pero todavía ignoramos su naturaleza y significado real. Ocupan una amplia banda de frecuencias, pasando muy por debajo del sonido más grave que el oído humano puede oír o detectar".*

Se sabe que una canción puede durar de 15 minutos o hasta una hora y que a menudo sus notas se repiten de modo idéntico, compás por compás. Lo que hasta ahora se sabe de los sonidos de ballenas, deja perplejo a cualquiera, por ejemplo, que si un grupo de ballenas abandona sus aguas invernales en medio de una canción y regresa meses más tarde a reunirse, continúa exactamente en la nota correcta como si jamás la hubieran interrumpido. También se ha visto que poseen un amplio repertorio, que los miembros de un grupo cantan juntos la misma canción y que sus vocalizaciones son complejas. Por supuesto, el tener un sistema de comunicación revela que las ballenas poseen una muy buena memoria y sin duda una gran inteligencia, sólo que aún para nosotros todo eso está cubierto por un velo de misterio.

No sabemos sobre que puedan hablar las ballenas, pero de que hablan, hablan. Y su sistema de audiocomunicación, se presume extraordinario. Las ballenas yubartas, las más estudiadas por ser las más escandalosas, emiten sonidos muy altos a una frecuencia de unos veinte hertz, cerca de la octava más baja del teclado de un piano. Estos sonidos de tan baja frecuencia, apenas son absorbidos en el océano. Investigaciones realizadas por el biólogo norteamericano Roger Payne, concluyeron que, dos ballenas podrían comunicarse entre sí en cualquier punto del mundo. Una podría estar en la Plataforma de Hielo de la Antártida y comunicarse con otra en las Aleutianas. Quizá antes de invadir el océano con buques, comercio, turismo y guerras, las ballenas contaban con una red global de comunicaciones. Ahora deben padecer

dificultades cada vez mayores y la distancia a través de la cual podían comunicar, ha tenido que disminuir continuamente.

Quizá hace doscientos años y más, una distancia típica para comunicarse, era de unos diez mil kilómetros y hoy en día la cifra no rebasa unos pocos centenares de kilómetros. Pero esto, es sólo uno de los quizás, que abundan en torno a las ballenas, ya que en el tema de su inteligencia y comunicación, los secretos y misterios también abundan. Porque, si se comunican, ¿qué hablan? ¿Se llaman por su nombre o algo similar? ¿Pueden reconocerse como individuos a base sólo de sonidos? ¿Hablarán de nosotros? ¿Llegaremos a conocer su comunicación antes de verlas extinguirse o de acorralarlas en un silencio efectivo producto de la invasión de los mares?

El sistema de comunicación de la ballena gris forma parte de la estrategia de investigación que el joven Castle quiere desarrollar para desentrañar enigmas.

"No existiría una investigación completa si se dejara de lado la inteligencia y comunicación de las ballenas, yo tengo contemplado incluirlas en mis rutas a establecer para descifrar secretos. Imposible pasar por alto ambas cualidades, la mayoría de los investigadores coinciden en que el sentido acústico de las ballenas, de los cetáceos en general, constituye su proceso sensorial más importante. Sin embargo, desafortunadamente en este ámbito nos encontramos con problemas, situaciones que están alterando la forma de comunicación de las ballenas. Me refiero al ruido causado por las actividades humanas, es decir, el que producen los motores de barcos grandes y pequeños, turísticos y comerciales, los sonidos provenientes de enormes buques fábrica que navegan por todo el océano, en fin. Este ruido tiene el efecto potencial de interferir y, o, enmascarar las señales acústicas que estos seres marinos emiten o reciben como comunicación. Esto está afectando patrones conductuales y escondiendo señales que ellas utilizan para conocer su medio. Lo que trato de decir es que urge estudiar la comunicación de las ballenas ahora que todavía usan este atributo, antes de verlas callar para siempre por la falta de respuestas. Su comunicación es uno de los grandes enigmas a descifrar".

El ruido que el hombre hace en el mar, además de interferir en su comunicación, se cree que causa cambios importantes en la conducta de las ballenas, por ejemplo, estudios recientes revelaron que provocan la interrupción de actividades como la lactancia entre madres y crías, afectan las primeras respiraciones de los ballenatos al nacer y directamente alteran gravemente las clases de vocalización que toman las pequeñas en los primeros meses de vida. También se relaciona el ruido con las desviaciones en su ruta de desplazamiento, es decir, que estaría involucrado directamente en algunos casos masivos de varamientos, cuando se cree que los cetáceos pierden su sentido de dirección. Por lo tanto descifrar los misterios de su sistema de comunicación, no sólo nos podría revelar gratas sorpresas de su nivel de inteligencia, también nos acercaría mucho a ellas para entenderlas y ayudarlas.

El doctor Luis Fleicher puntualiza en torno a la inteligencia de los cetáceos: *"Todas las capacidades y adaptaciones que presentan las ballenas han dado lugar*

a muchas especulaciones sobre su inteligencia. Los cetáceos son los únicos animales, con excepción del elefante, que tienen el cerebro más grande que el del ser humano. El peso medio del cerebro de un cachalote es de 9 kilos, el de un elefante de 4.5 kilos, de un delfín mular de 1,7 y el del ser humano de 1.35 kilos, sin embargo todavía no se sabe si hay una relación entre el tamaño del cerebro y la inteligencia. En cautiverio las ballenas muestran una gran capacidad para aprender, pero es poco lo que se sabe en su estado salvaje. A pesar de toda la literatura escrita sobre el lenguaje de los cetáceos y su posible similitud con la comunicación humana, todavía no hay nada probado ni definitivo”.

Las investigaciones sobre su comunicación, abarcan también el sistema de ecolocación y el auditivo. Se ha visto que el oído es el sentido más importante de las ballenas y que éstas producen dos tipos de ruidos, unos para vocalizar y otros para la ecolocación, que es un sonar biológico para no chocar, no perderse y saber a donde ir.

El paralelo 28

Entre los misterios que envuelven la vida de la ballena gris, un lugar especial ocupa la ubicación de sus santuarios. Al respecto los científicos se hacen muchas preguntas. ¿Por qué hasta México? Si les queda tan lejos de su hábitat de verano y las obliga a llevar una vida en migración. ¿Cómo saben la ruta exacta? ¿Cómo se las enseñan a sus hijos? ¿Cómo saben cuándo partir y cuándo llegar? ¿Desde cuándo vienen y quién eligió el lugar? Para algunos las respuestas están guardadas en la magia y el misterio del paralelo 28, un lugar del globo terráqueo donde se sitúan con curiosidad y coincidencia sitios especialmente importantes y sobresalientes. Este santuario ballenero, por ejemplo, las pirámides de Egipto, importantes yacimientos petroleros en Arabia Saudita, parte del llamado triángulo de las Bermudas, el Himalaya, nada menos que las montañas más elevadas del mundo, el desierto del Sahara, el Golfo Pérsico, los milagros del río Ganges, entre otros. Aquí en México, el paralelo 28 es el lugar donde ocurre un hecho insólito. En el Mar de Cortés, existe una montaña submarina donde cientos de tiburones martillo se reúnen. Llegan de distintos mares. Durante la congregación nadan en círculo alrededor de la montaña, como en un ritual cuyos orígenes y razones se pierden en el tiempo. No vienen a aparearse, únicamente a esta danza marina insólita. Este hecho que desconcierta a biólogos y demás especialistas, forma con el santuario de la ballena gris, parte de los grandes misterios del paralelo 28. Sean lo que sean esos misterios y sus razones, las ballenas y los tiburones lo saben, como lo supieron los antiguos egipcios y lo ignoramos nosotros.

Ni Disecciones, ni Cautiverio, ni Caza Científica.

Hace más de una década, el proyecto Gigí, que consistió en la captura y cautiverio de una cría recién nacida a la que se le hicieron estudios durante un año, proporcionó información invaluable sobre la ballena gris y todas las demás ballenas. Pero a pesar de sus logros, el proyecto también mostró lo cruel que puede llegar a ser el cautiverio para un animal de tan grandes dimensiones. Por más afecto recibido por el hombre, por más atenciones y comodidades que se le brindaron, no se le pudo sustituir su vida de libertad. Por eso los amantes de estos seres, investigadores y asociaciones

protectoras, buscan la manera de desentrañar sus enigmas, de descubrir sus secretos, pero sin afectarlas, sin arrancarlas de su ambiente y sin invadir su hábitat de manera agresiva y significativa. Buscan sus secretos sí, pero también luchan por protegerlas, quieren alejarlas de la amenaza real que significa la llamada caza científica, que no es otra que el permiso que solicitan ciertos países, principalmente Japón, para perseguir y asesinar a cientos de ballenas al año, para destazarlas en un laboratorio e investigarlas. Una farsa, tras la que se esconde el lucrativo comercio de carne de ballena. Es precisamente ante la urgencia de investigaciones que aporten conocimientos para entender y proteger a los cetáceos, donde toma gran valor el esfuerzo y los logros que obtenga el biólogo Java Casle, para crear una línea de trabajo en los santuarios de procreación. Recordemos que por su ubicación y movimientos predecibles, la ballena gris es la especie más estudiada, hasta ahora, sin embargo aún de ella se sabe poco. La investigación resulta prioritaria no sólo para desentrañar sus misterios, también para la identificación y mitigación de los posibles efectos adversos de las actividades humanas, sobre ésta y todas las especies de ballenas y su ambiente.

Casle, quiere profundizar en los misterios que guardan las ballenas, descifrar los grandes secretos en los que está fincada su larga sobrevivencia. Por ahora necesita plantear objetivos y formas en las que se podrán usar los santuarios durante las temporadas invernales para estudiar su temperatura, fertilidad, resistencia a las profundidades e inteligencia. Lo que este joven investigador pretende, es crear una línea de investigación para que los científicos trabajen en el hábitat de las ballenas, como un gran laboratorio. No sabemos si Casle logrará proponer algo que funcione, o si alguien algún día seguirá sus lineamientos, pero sin duda es un buen intento.

"Si queremos encontrar una respuesta general a todo, tenemos que investigar multidisciplinariamente la fisiología de los cetáceos y no parte por parte, porque al final nunca embonan los datos, ese es un punto que resaltará y abarcará mi propuesta de investigación. Actualmente, la mayor parte de las investigaciones se están haciendo en laboratorios con la disección de animales muertos. Eso tiene que acabar, aquí es donde tenemos que trabajar con ellas en vivo y a todo color, con ellas como grandes maestras, así lo veo yo".

En otras partes del mundo, se invierten miles de dólares en sofisticadas investigaciones con cetáceos, en Colombia por ejemplo, se emplea toda su tecnología militar para registrar sonidos y descubrir enigmas. En todos lados hay gente deseosa de saber cómo las ballenas llegaron a dominar un hábitat tan ajeno. Si los misterios se acaban, el mar entonces, dejaría de ser un mundo aparte para convertirse en un posible hábitat. Los que sueñan con ver un día al hombre vivir en la Luna o en Marte, se olvidan que en la tierra hay un mundo al que entramos y atravesamos, pero lejos estamos de dominar.

20 mil kilómetros de viaje submarino

Tras la ruta de las ballenas o itinerario de un viaje

"¿Quieren ir a ver a las ballenas? Tengo el mejor precio. ¿Vienen a ver ballenas? Yo los llevo a donde hay cientos. Amigos yo soy nieto de Don Mayoral, el primer hombre que tocó una ballena gris, aquí está mi tarjeta, tengo el mejor tour.." El repentino asedio de más de una docena de hombres interrumpió mi paso y el de mi pequeño asistente, mi hijo de cuatro años. Era una mañana de enero y el sol resplandeciente hacía contraste con el suave y helado viento invernal. Después de casi dos horas de vuelo, nos encontrábamos afuera del aeropuerto de la Paz, en Baja California Sur, un poco desubicados por la desmañanada, por el cambio de altura a nivel del mar y el traqueteo propio del viaje, pero ansiosos por llegar a nuestro destino final.

Un oportuno taxista salió a nuestro auxilio y nos rescató de los insistentes hombres. Sin embargo, aún con el vehículo en marcha, las ofertas no cesaban. *"¿Vienen a las ballenas? Yo los llevo hasta donde las pueden tocar". "Viajes Mayoral, tres días dos noches, en yate de lujo, le garantizamos que verá ballenas, llevamos a bordo un buzo que nada entre ellas y se sube a su lomo, doscientos dólares por persona en habitación doble..."*

Don Lalo el taxista, sonreía divertido mientras conducía a vuelta de rueda, como con cierta complicidad con los insistentes perseguidores. *"Es por la temporada",* rompió el silencio, *"casi todos los que llegan a la Paz en invierno, vienen a las ballenas".* Y mi pregunta obligada. ¿Quién ofrecerá la mejor opción para llevarnos con ellas? *"El que usted elija",* enfatizó con firmeza y sin dar pie a más comentarios.

La llegada a la Paz, Baja California Sur, fue sólo el principio. Nos quedaban por delante, más de dos horas en auto, media hora en burro o caballo y unos quince minutos a pie, para llegar finalmente a Bahía Magdalena, el sitio elegido para nuestro encuentro con las ballenas. Existen muchos lugares a lo largo de la península donde hay ballenas grises, en esta época del año. Sin exagerar, puede afirmarse que este tipo de cetáceo llega a todas las lagunas costeras de la región, sin embargo la mayor parte se concentra en las Bahías de Sebastián Vizcaíno, Magdalena, Topolobampo y Reforma, así como en las lagunas de Guerrero Negro, Ojo de Liebre, Manuela, Ballenas, San Ignacio, Almejas, Yávaros y en el estero de Santo Domingo. Algunas incluso dan la vuelta al lado del Mar de Cortés. El turismo que viene a ver a estos mamíferos marinos se reparte en los diferentes puntos, nosotros escogimos Bahía Magdalena por ser uno de los principales santuarios de reproducción de la especie y

por estar a una distancia adecuada, 270 kilómetros de la Paz. Hay lugares como Guerrero Negro o Laguna Ojo de Liebre con la misma importancia, pero más distantes.

Los visitantes más afortunados llegan a los santuarios balleneros en avionetas pequeñas, otros utilizan yates para bordear la península y disfrutar a toda ballena que se les cruce o se les ponga enfrente. Pero los más aventureros, los de menor presupuesto, así como los investigadores y estudiantes en práctica, tienen que aventurarse un recorrido por tierra de casi medio día. Es este grupo, al que pertenecemos nosotros.

Cerca del atardecer, habíamos dejado atrás la carretera transpeninsular y nos movíamos al ritmo de un par de burros, cargados de equipaje. El olor a la brisa del mar, nos indicaba que estábamos por llegar. Sin embargo, aún con lo cerca, nos encontrábamos más ansiosos y desesperados. Los últimos minutos del recorrido, parecían los más largos, pero la calma siempre volvía al recordar, que después de todo, a las ballenas les había tomado diez mil kilómetros y tres meses llegar hasta sus santuarios y a nosotros tan sólo un poco más de medio día de viaje.

No quisimos esperar al siguiente día, esa misma tarde después de alojarnos en un campamento provisional perteneciente a la SEMARNAP, Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, nos dirigimos hacia la orilla más cercana del mar. Nos urgía ver finalmente una ballena y no había cansancio que lo impidiera.

Ya en la playa, pronto empezó a cumplirse nuestro cometido. En medio del clásico ruido de las olas, del silencio de la noche que empezaba y del silbido del helado viento invernal, un resoplido a escasos 20 metros de la orilla llamó de inmediato nuestra atención. ¡Era una ballena! Después de los gritos y las emociones, no hubo comentario alguno, el primer encuentro con una bestia de tal magnitud supera cualquier expectativa.

Nos encontrábamos en pleno santuario ballenero, uno de los mágicos lugares mexicanos donde nacen ballenas grises. Y ellas estaban ahí, gigantes, misteriosas, retando al tiempo y a la extinción. Estas tierras, estas aguas de Bahía Magdalena, son junto con las lagunas de Baja California Sur, los lugares sagrados donde se cumple año con el año el ciclo vital de esta especie. Es el lugar al que nunca faltan. ¡Siempre puntuales! Realizando para su cita, la migración más grande, más espectacular y más larga de la tierra. Y todo para venir hasta costas mexicanas, al rito anual de nacer y aparearse, guiadas únicamente por un instinto natural y prehistórico. ¡Estábamos en un lugar único!

A la mañana siguiente, fuimos temprano a buscar a José Mariscal, nuestro guía, un joven acostumbrado a apoyar a periodistas, investigadores y estudiosos de los grandes mamíferos marinos, más que a turistas y aventureros. Nos recomendaron a este intrépido pescador, porque tiene la virtud de reunir la experiencia de muchas horas de navegar entre las ballenas y la sabiduría acumulada de tanto escuchar a los expertos en la materia. Pronto nos arreglamos en el precio, accesible por fortuna y nos quedamos de ver en la playa media hora más tarde.

Bahía Magdalena, es la bahía más grande de todo Baja California. Mide cerca de 3 mil kilómetros cuadrados y tiene una forma semicircular que casi cierran las tres islas que protegen la entrada. Un amplio canal navegable divide en dos a su mar muy azul y siempre en calma. En la orilla, sus playas de arena suave repletas de conchas y caracoles, parecen infinitas. Por tierra, la bahía está protegida por la sierra y el desierto. Las pocas cabañas que forman el pueblo, casi se pierden en la amplia faja costera recargada en la montaña.

A la hora convenida, Mariscal se encontraba en la orilla del mar, sobre la playa. Le hacía los últimos arreglos al bote de cinco metros de eslora y motor fuera de borda. Al verlo, se me ocurrió que era demasiado endeble la embarcación para encarar sobre ella las dimensiones de las ballenas y hacerle frente a alguna embestida. Sin embargo no dije nada, sólo me limité a pensar que aquello era a mi parecer más apropiado para un recorrido por el lago de Chapultepec, que para estar ahí. A fuerza de remos nos hicimos a la mar. Eran las nueve de la mañana cuando empezamos a peinar la bahía en busca de ballenas. Éramos cuatro a bordo, además de Mariscal, Carlos Susarrey, un estudiante de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, que se encontraba realizando sus prácticas en el campamento de la SEMARNAP y que con gran entusiasmo se ofreció a acompañarnos en el recorrido, Hiram, mi hijo de cuatro años a quien he traído para que vea con sus propios ojos la magia de estos gigantes del mar, y yo.

Desde el principio elegí la proa, según yo el lugar más importante. Mariscal se encargó del timón y Carlos se sentó a Popa.

La frágil figura de Hiram podía ir y venir por todo el bote sin desbalancearnos, su entusiasmo nos contagiaba y su inocencia nos ponía a salvo de cualquier indicio de miedo.

Nos enfocamos al interior de la bahía escudriñando sus oscuras aguas. De pronto, una enorme cabeza emergió a unos 20 metros de la borda. Inmediatamente Mariscal nos dio sus medidas, era un ejemplar de unas 36 toneladas de peso y tres veces el tamaño de nuestra embarcación. El ruido al expulsar el aire, al sacar el agua y elevar la cola, invadieron el ambiente. Una y otra vez la ballena se sumergía, emergía y exhalaba en una danza acuática sin paralelo. Los rayos de sol sobre el mar, así como el ruido del agua y la bestia, hacían del evento, un excitante espectáculo de luz y sonido. Sin darnos cuenta habíamos contenido el aliento unos instantes y luego exclamamos eufóricos todos nuestros sentimientos.

Pronto no era una ballena la que nos acompañaba, eran cientos. A donde quiera que volteábamos había un despliegue acrobático de bebés ballenas o ballenatos, como se le conoce en el argot biológico. Por su simpatía, los pequeños ocuparon enseguida nuestra atención. Sin embargo, abruptamente dejamos de ver al horizonte cuando una enorme cabeza emergió a unos centímetros de la embarcación. Era un macho adulto el que salió a flote y se quedó inmóvil junto a nosotros. Ajena al ambiente de la bahía, el pánico recorrió mi cuerpo y me paralizó. Miranda y Carlos nos recordaron

que son sociables y hasta cariñosas, así lo había yo leído ininidad de veces antes de estar ahí, pero ¿Cómo saber lo que haría un animal de semejantes magnitudes? ¿Cómo mediría su fuerza para no arrollar la pequeña embarcación?

Actualmente circulan muchas anécdotas sobre acercamientos con ballenas. Se dice que se pueden tocar, acariciar y hasta besar. Carlos en sus prácticas profesionales ha salido con ininidad de investigadores y nos cuenta al respecto:

"Por muchos siglos se le persiguió y cazó indiscriminadamente, sin darles la oportunidad de mostrarnos lo tiernas y sociables que pueden llegar a ser. En las crónicas de los antiguos balleneros se narran enfrentamientos sangrientos y feroces con enormes ejemplares, pero esa fiereza narrada, debemos recordar es producto de su instinto de supervivencia y su instinto protector de las madres a sus hijos. Sucede en todas las especies, cuando alguien ataca a una cría puede llegar a despertar los más salvajes instintos. Ese es el caso de este animal tan perseguido. La reputación de su fiereza se remonta a los años de su cacería, cuando defendían a sus ballenatos con gran fuerza, golpeando embarcaciones balleneras, hiriendo y matando a sus tripulantes. El encuentro del hombre con una ballena siempre era violento".

"Aquí siempre se le temió a las ballenas, agrega Mariscal, nuestro experto guía. Los abuelos pescaron siempre con respeto y miedo. Cuando era temporada de ballenas, mejor comían otra cosa. Quién sabe cuántos horrores se imaginaban los abuelos. De padres a hijos se contaban historias que iban sembrando más miedo. El abuelo de mi padre le contaba de niño que él llegó a ver el mar pintado de rojo, por tanta sangre. Eso les daba mucho miedo, sin saber, que era por la matazón de ballenas y no de hombres".

Mientras contaban estas historias, la ballena macho permaneció flotando, permitiéndonos contemplar su piel, lisa y resbaladiza, pero cubierta de cicatrices y percebes. Ajena a nuestro embeleso, el ejemplar se apartó de pronto de la lancha y se puso a girar haciendo espuma con las aletas e iniciando su inmersión. Se desplazó con tal delicadeza que hacía contraste con una criatura tan descomunal. Nadie a bordo se animó a tocarla, a pesar de saber de los acercamientos que suceden todo el tiempo en las aguas de procreación de Baja California Sur.

"Yo a las ballenas las veo como mascotas, aclara Mariscal, ustedes dirán que exagero pero luego andan por ahí persiguiéndote como perros. Qué esperanzas que mis abuelos pensaran eso, para ellos siempre fueron malas. Yo no le temo a las ballenas".

Por la plática con Carlos y Mariscal me enteré, por cierto, quien era Don Mayoral y por qué estaba tan relacionado con el turismo ballenero. Resulta que José Francisco Mayoral, según cuentan las anécdotas del lugar, aunque no esté históricamente corroborado, fue la primera persona que tuvo un encuentro cercano con la ballena gris. Se dice, que Don Mayo o Don Panchito, como también se le conoce y Santos Luis Pérez, otro nativo, salieron de pesca una mañana de febrero de 1972, a la Laguna de San Ignacio. Como cada año había cientos de inmensos cetáceos y ellos trataban de

obtener su pesca del día a riesgo de su propia vida. Aquellos viejos lobos de mar, por sus 16 años de experiencia, se mantenían lo más lejos posible de las ballenas, sabían todo lo que se decía de ellas, que podían despedazar un bote de un sólo coletazo, que eran capaces de hundir la lancha levantándola o que volteaban embarcaciones fácilmente con el hocico. Ambos estaban ciertos, como toda la gente de la región, que eran peligrosas y que hasta entonces no se sabía de alguien que se hubiese acercado a una ballena gris sana, en pleno mar y estuviera vivo para contarlo.

Con un ojo a la pesca y siempre el otro en los mamíferos, vieron venir a una enorme ballena de frente. Su instinto los llevó a virar bruscamente y poner proa hacia la costa, pero por más esfuerzo que hicieron no consiguieron dejar atrás a la inmensa criatura que los perseguía y que los alcanzó en segundos. Temieron lo peor e incluso se santiguaron, sin embargo, su desconcierto fue mayor cuando observaron a la ballena sacar la enorme cabeza del agua para mirarlos. Luego contra toda lógica, comenzar a frotar suavemente su cuerpo contra el bote. Cuentan que durante casi una hora, el animal se sumergió de un lado a otro de la embarcación, como en juego cadencioso. Los dos hombres recobraron el aliento y su miedo se transformó en curiosidad. Entonces Mayoral se acercó a la orilla de la barca, muy cerca del gigante, luego alargó un brazo y tocó el agua, sorprendentemente aquel monstruo no parecía dispuesto a acometer, así que finalmente se animó a acariciarlo. Aquel día no hubo pesca. Pronto la noticia se corrió. Nadie podía explicar el extraño comportamiento del animal. Que una ballena estuviera cerca de los pescadores sin dañarlos, era insólito.

Aún con lo importante del hecho, lo aislado del lugar evitó que la noticia llegara lejos, sin embargo cuatro años más tarde, otros encuentros inusitados atrajeron la atención de biólogos de todo el mundo. En esas ocasiones fueron barcos de recreo con turistas procedentes de Estados Unidos, los que vivieron la experiencia y difundieron la información. Científicos y expertos en grandes mamíferos marinos llegaron de inmediato atraídos por las noticias, pero sin dar crédito a éstas. José Mariscal narra lo que de aquello ha oído:

"Entonces llegaron los científicos y mucha gente que venían de todas partes a querer tocar una ballena. Algunos no creían, pero aquí se convencieron. La gente de toda la región dejó de temerles y hasta se hicieron amigos de las ballenas".

Las anécdotas terminaron, navegábamos entre ballenas y no había espacio para nada más.

El tiempo en el mar se acabó, por ese día. Ya de regreso en el campamento, nos dispusimos a recopilar información sobre los grandes cetáceos y a intercambiar emociones con la gente que llega hasta Bahía Magdalena a conocerlos.

El campamento es pequeño, está formado por siete casas prefabricadas y un comedor colectivo. Durante la temporada de ballenas, alberga los equipos de trabajo encargados de hacer censos, observaciones y todo tipo de investigaciones en torno a los mamíferos. En nuestra estancia, conocimos a funcionarios de la SEMARNAP, a directivos de Pesca, a representantes de Ecología, a estudiantes y

pasantes de biología marina y sobre todo a científicos mexicanos expertos en grandes mamíferos. En los cuatro meses que dura la temporada, el campamento se convierte en un punto importante de reunión e intercambio de conocimientos sobre la ballena gris. Estar ahí, con ellos y tan cerca de ellas, es para cualquier apasionado del tema, el lugar ideal.

Esa segunda noche en la Bahía, me senté a platicar con Pedro Ulloa, Director del programa de mamíferos marinos de la Secretaría de Pesca y biólogo de profesión. Él ha tenido la fortuna de pasar largas temporadas en los santuarios de reproducción de la ballena gris y ser testigo de momentos claves en la vida de estos cetáceos.

"La ballena gris viene a las lagunas de Baja California a dos cosas principalmente, a aparearse y a tener a sus ballenatos, es decir, a realizar las actividades reproductivas esenciales para seguir existiendo. De ahí que las diferentes lagunas costeras a donde llega la ballena gris en nuestro país, jueguen un papel decisivo en la preservación de esta especie, dicho de otro modo, de no ser por nuestras lagunas, difícilmente existiría la ballena gris".

Se dice que la gris, es la ballena mexicana por nacimiento y por derecho, esto debido a que es en aguas mexicanas donde nace y se reproduce, también por la protección que ha recibido en nuestro país y la recuperación que ha tenido en las últimas décadas. Debido a esto, se ha hecho costumbre al hablar de su migración, no decir que viene a invernar a nuestras aguas, más bien que se va a veranear al norte. Lo cierto es que la ballena gris lleva una vida de migración.

"Una de las experiencias más gratas que me ha tocado vivir en estas lagunas es ver a una ballena llegar extenuada por su viaje migratorio desde el norte y tener a su ballenato. Fue hace dos años, yo estaba mar adentro, fuera de la bahía. Aún no había ballenas y estábamos esperando su arribo para tomar nota del día y la hora exacta de la llegada de la primera ballena. Llevábamos días en espera, de pronto a lo lejos vimos una figura silenciosa en forma de torpedo que se movía rítmicamente, dejando ver en cada movimiento su enorme cola. Al llegar a la entrada de la bahía se detuvo súbitamente, hizo una pausa y luego bruscamente entró a la laguna, mostrando que sabía la ruta exacta. Lo hizo sin vacilar y con prisa. Dentro de la bahía, en sus aguas tranquilas y poco profundas, se quedó inmóvil y esperando, descansando de su viaje de 6 mil millas".

La migración que realiza la ballena gris es considerada la más grande de la tierra, tanto por los kilómetros recorridos, como por los kilos desplazados. Se calcula que su migración es como movilizar a un ejército de 40 millones de hombres, desde el Polo Norte hasta Baja California Sur. En invierno se aparean, nacen y descansan en las bahías mexicanas del desierto del Vizcaíno. Luego inician su recorrido rumbo al norte, a las heladas aguas del Mar de Bering, en el océano Ártico, donde comen, engordan y permanecen hasta el mes Octubre, cuando parten de nuevo al sur.

Después de la larga carrera que comenzó 10 mil kilómetros atrás, en el polo norte, las ballenas extenuadas se relajan en el agua caliente de las lagunas mexicanas de procreación, descansan y esperan.

"Dos días después de su arribo, continúa el funcionario de pesca, la ballena que vimos llegar primero y que venía preñada, dejó de estar en paz e inmóvil. Aunque era difícil observar lo que sucedía, nos lo imaginábamos. Estaba a punto de nacer su ballenato. Los grandes músculos del vientre, distendidos por largo tiempo, empezaron a contraerse, luego de un buen rato nació. Las ballenas nacen de cola, contrario a los mamíferos terrestres, así cuando terminan de salir, la ballena madre los voltea rápidamente y con el hocico los levanta sobre la superficie para que empiece a respirar. Ser testigo de todo eso, es sorprendente, además fueron cientos las ballenas que parieron durante los días siguientes, convirtiendo a la bahía en una verdadera maternidad marina."

Nuestro tercer día en el santuario ballenero, empezó al salir el sol. Como buenos aventureros, quisimos aprovechar al máximo cada hora, sobre todo en el mar. Eran las seis de la mañana y ya estábamos trepados en la lancha, en medio de la bahía. El sol iluminaba por completo el escenario marino, pero el viento invernal nos helaba los huesos. Jamás había sentido tanto frío. En todas mis peripecias periodísticas anteriores, en cerros o volcanes, en ríos o desiertos, nunca había experimentado ese tipo de aire frío que penetra a tu interior y te congela. Pero el ambiente es único. Neblina espesa, fuertes y variados resoplidos, golpes de las ballenas contra el agua al sumergirse, emerger y saltar. Ejemplares por donde quiera. Fue inevitable jugar mentalmente con las fantasías de *Moby Dick* y las 20 mil leguas de viaje submarino de *Julio Verne*, con las leyendas de *Simbad el Marino* y hasta el cuento de *Pinocho* y su aventura dentro del estómago de una gran ballena. Fue inevitable también, remontarme a la época de *Scammon*, el terrible ballenero que en estas mismas aguas, que ahora se muestran tranquilas, seguras e inofensivas, cazó ballenas grises casi hasta acabarlas.

Mientras recorríamos la bahía, *Carlos* y *Mariscal* nos daban una cátedra del comportamiento ballenero, al explicarnos lo que hacía cada ejemplar que veíamos.

"A estas alturas de la temporada, nos cuenta Carlos, todas las ballenas preñadas ya han tenido a sus ballenatos. Y aunque ahora las vemos a todas juntas, en realidad están divididas. Desde que llegan, las ballenas preñadas se van a lo profundo de la bahía a parir y luego a alimentar y educar a sus pequeños. Los grupos de reproducción, es decir, hembras jóvenes y los machos, frecuentan las partes externas. Las ballenas madres, llegan paren y se dedican el resto del tiempo a educar a sus ballenatos, a alimentarlos y a prepararlos para la extenuante migración hacia su refugio de verano, en el Mar de Bering"

Lo más común entre ballenas y ballenatos es verlos amamantar o jugar. Durante su estancia en México, los pequeños crecen rápidamente y desarrollan fuertes músculos, que pronto los ayudarán a impulsarse en su largo viaje hacia el Ártico.

"No se sabe cuanta leche toma un ballenato, pero comparándolo con otro enorme mamífero terrestre, se ha estimado que debe beber algo así como 130 galones diarios. La leche que toma es espesa, como la leche de vaca condensada, sólo el 45 por ciento es agua y el resto grasa, proteína, lactosa, sales y vitaminas. Sólo como comparación recordemos que la leche de vaca tiene 85 por ciento de agua", agrega el joven estudiante.

El ballenato se la pasa ejercitándose en las semanas que pasa en la bahía. Un espectáculo común de enero a marzo, es una ballena enorme que recorre la bahía acompañada de un ballenato que nada trabajosamente a su lado.

Los pequeños que nacen este año, estarán listos para reproducirse hasta su quinta migración. Así que ellos retozan y disfrutan de su santuario sin presión alguna. Se les puede ver aprender y jugar sin preocupación.

El recorrido continuaba y aún con el sol en plenitud, el frío no menguaba. Lo único caliente que sentí en aquel momento, fue una lágrima que se deslizó sobre mi mejilla, advirtiéndome lo congelada que estaba mi cara. A pesar de eso, nuestro entusiasmo por seguir adelante no cesaba. En otro lado de la bahía nos encontramos con unas ballenas en pleno cortejo. Nos enteramos que curiosamente, el romance es largo y se inicia durante su trayectoria rumbo México.

"En la migración hacia el sur, nos aclaró Carlos, las hembras fértiles atraen la atención de los machos adultos, por eso cuando llegan, es común ver al grupo de hembras escoltadas por dos o más machos. Según se ha estudiado, las hembras tienen hijos cada dos años, es decir que se aparean en los años alternos, así que sólo la mitad de las hembras está disponible en cada invierno y hay machos en exceso".

Las ballenas que veíamos estaban en cortejo. Se sabe que ellas han seleccionado a su compañero desde la migración y que son pocos los apareamientos que suceden en el camino. Mientras se cortejan, pasan la mayoría del tiempo bajo el agua, por lo que es difícil ver claramente desde la superficie, que actividades realizan. Sólo se puede observar que nadan en círculos y dan vueltas con frecuencia.

No se sabe a ciencia cierta los años que puede vivir una ballena gris, se estima que entre 20 y 50, un amplio margen. Aunque algunos expertos han llegado a estimar su longevidad, hasta en 80 años. Desde nuestra pequeña embarcación, es difícil saber si estamos ante un ejemplar joven, viejo, hembra o macho. ¡A! menos yo nunca atiné a saber quien estaba frente a mí. Pero Mariscal nos consuela: *"Los recién nacidos y los jovencuelos son los únicos que pueden distinguirse por su tamaño. Cuando son adultos ya no es fácil, menos a simple vista".*

Los estudiosos de ballenas que se trasladan hasta estos santuarios cada invierno, se basan en la observación para hacer sus investigaciones. Desde que llegan hasta que se van, observan cada comportamiento, interesándose en lo que hacen y por qué lo hacen. Para ellos es importante todo lo que ven. Las cuentan, las miden y toman en consideración cada mancha, cada señal o su peculiar resoplido para distinguir las.

Carlos y Miranda dicen que a muchas se les ha puesto nombre y que han logrado localizarlas en varias temporadas invernales.

Nos señalaron a la Pinta, una joven ballena que tiene en la cabeza un estampado de manchas. La Pinta estaba descansando, los expertos balleneros llaman *tronco* a esta posición, que consiste básicamente en dejarse llevar al ritmo del oleaje, flotando.

Después de varias horas navegando entre ballenas, nosotros aprendimos a distinguir la actividad que realizan, según la clasificación de los científicos mexicanos.

Las que sacan sólo la cabeza y dejan el resto del cuerpo verticalmente bajo el agua, se les llama *espías*. Si sacan la cola para clavarse, se les llama *buzos*. Las que están amamantando se identifican fácilmente, porque la ballena se coloca en forma lateral, para que el ballenato pueda treparse a comer. Pero entre todas las acciones, sobresale el *salto*. Es quizá lo más espectacular al estar observándolas en la bahía. Las grandes bestias brincan fuera del agua por completo y al caer chapotean ruidosamente.

"Los saltos se observan frecuentemente en las lagunas, nos aclara Carlos, y rara vez en las migraciones. Se trata de una forma de exhibicionismo, es a veces una expresión de exuberancia, también es una forma de rascarse la piel cuando los balanos y los piojos las irritan y son por supuesto una forma de llamar la atención de la madre o del pretendiente en el cortejo".

Ver ballenas saltando es además de espectacular, lo que más distingue el recorrido y no importan cuanto tiempo estemos en el mar, siempre que oímos el clásico chapoteo de una ballena saltando, es inevitable la necesidad de girar la cabeza para contemplar el espectáculo. Durante el itinerario de esa mañana, nos encariñamos con una cría que trataba de imitar a su madre, intentaba nadar correctamente, pero saltaba arqueándose como un delfín y rebotando toscamente sobre el agua. Cada vez que su madre salía del agua dando un salto majestuoso; el ballenato trataba de hacer lo mismo, pero caía estrepitosamente de panza.

Mientras permanecen en sus aguas de procreación, las ballenas grises casi no comen. Se supone que durante su estancia en el Mar de Bering se preparan con una abundante alimentación para ganar unas toneladas de peso que les permitirá enfrentar la dura migración y su estancia en los santuarios invernales.

Siempre que apagábamos el motor de la lancha para tomar fotos o descansar, nos veíamos rodeados de ballenas de todos tamaños y edades, algunas que echaban chorros de vapor, otras dormían, o se apareaban, otras se acercaban a observarnos y una que otra pasaba peligrosamente por debajo de nuestra endeble embarcación.

Intentar sacar una foto a uno de estos corpulentos mamíferos de espectaculares dimensiones, puede frustrar a cualquier experto fotógrafo. A pesar de estar todo el tiempo preparados con la cámara lista, no nos fue posible sacar una buena foto, en las fracciones de minuto que dura la ballena en movimiento.

Aquel día había escasa actividad turística, así que pocas veces nos topamos con otra embarcación dedicada al avistamiento de ballenas. Carlos nos habla del control

Al navegar juntas en estas aguas de procreación y vida, una idea manejada por ecologistas y científicos se reafirma como una verdad absoluta, las ballenas deben explotarse únicamente aprovechando su potencial turístico y educativo, nada más.

Mi exaltación del momento me obliga a preguntar a Carlos su opinión sobre la cancelación o no de la moratoria.

"Por desgracia hay muchos intereses de por medio. Intereses económicos muy fuertes, de naciones también muy fuertes. Hay sobornos, compra ilegal de votos y mucha prisa porque se acabe la moratoria. Por otro lado, existe otra triste realidad, la ballena gris ya no va a la baja, al contrario se ha recuperado considerablemente y opuesto a eso hay ballenas que están amenazadas por la extinción y lejos de una recuperación. Lo que hace que los ojos de muchos balleneros estén puestos en esta especie. Lo que suceda es incierto, pero los defensores de las ballenas están tratando de retrasar al menos un poco más el fin de la moratoria, todo puede pasar".

Cada año, al llegar el invierno, los habitantes de Baja California Sur saben que las ballenas llegarán puntuales y con ellas cientos de turistas que hay que atender. Los pescadores, se convierten en guías y brindan a los visitantes información, paseos en lancha para avistar ballenas e incluso alojamiento y alimentación. La actividad turística poco a poco se ha ido incrementando, proporcionando ingresos extras a los habitantes de la región. Actualmente no hay suficiente infraestructura para atender el incremento de los visitantes, que requieren todo tipo de servicios. En época de ballenas, es difícil encontrar alojamiento en las pocas casas convertidas en hotel. La creciente actividad turística reclama en la zona el desarrollo de servicios.

No es común ver a turistas nacionales, no hay mucha información sobre este destino y sus atractivos huéspedes marinos. Además, no es un lugar accesible, ni en distancia ni en costos. Unos de los tantos folletos que llegaron a mis manos, hablaba de una expedición en yate por ocho días, con precios en dólares, por persona y en ocupación doble, de 1,995.00 camarote especial y 1,795 camarote estándar. ¡Claro! Siempre hay formas de viajar más económicas, acampando por ejemplo.

Es el cuarto y último día en esta mágica región. Empiezo a sentir nostalgia y a extrañarlas, aunque sé, que pronto ellas también se irán. En febrero y marzo las ballenas empezarán a abandonar sus santuarios invernales mexicanos, dirigiéndose rumbo al norte. Algunas comenzarán su largo viaje juntas, mientras otras se quedarán todavía descansando en las lagunas, hasta que les toque irse, cuando un secreto gatillo individual se dispare y las lance a su camino.

Esta partida en secuencia, ocasiona que las ballenas se extiendan muchos cientos de millas en su ruta. Las primeras van dispersas, después la línea se hace más y más poblada hasta formar una procesión continua. A lo largo de toda América del norte se puede contemplar este evento único en todo el reino animal. Al ritmo que llevan, se puede contar unas 60 ballenas pasar por un sitio, en una hora. Las últimas en partir de México, se van a comienzos de abril.

que se lleva actualmente para que los turistas no afecten la tranquila vida de las ballenas.

"El contacto con las ballenas está regido por normas muy estrictas. Con pocas excepciones, los pescadores del lugar son los únicos que tienen autorización del gobierno mexicano para navegar en las aguas de las diferentes bahías y lagunas de Baja California Sur. Muchos pescadores se dedican a ser guías en la temporada invernal, cuando los cetáceos llegan. Pero debo aclarar que hay secciones de los santuarios que son reservas exclusivas para las ballenas y sus crías. Y varios inspectores oficiales provistos de potentes telescopios, así como los propios pescadores, se encargan de hacer cumplir las reglas".

En este terreno del control de turismo, existen muchos cabos sueltos y discordanancias. Por ejemplo, la vigilancia se limita casi exclusivamente a las distintas Bahías, dejando en total desprotección las áreas externas a éstas. Conscientes de la necesidad de legislar seriamente al respecto, las autoridades del Instituto Nacional de Ecología, están trabajando en un acuerdo para regular los avistamientos y quizá para el año 2002, se pueda contar con controles eficaces. Por lo pronto el turismo ballenero está incrementándose aceleradamente, convirtiéndose en un grave peligro para la especie. Durante mi estancia en Bahía Magdalena, fui testigo de situaciones poco favorables. Desde el escándalo incontrolado de los turistas en las áreas de procreación, hasta la proliferación de lanchas en un mismo sitio al mismo tiempo, pasando por la audacia de algunos guías que se atreven a hacer peligrosas inmersiones cerca de las ballenas para complacer al turismo. También fuimos testigos de la invasión de embarcaciones extranjeras que no se apegan a ninguna norma nacional y que deambulan desorganizadamente, en mar abierto.

"Todo el desierto mexicano del Vizcaíno, señala Carlos, se ha convertido en un sitio frecuentado por turistas de todo el mundo y los pescadores se han convertido en excelentes guías para el avistamiento de ballenas, como se le conoce a esta actividad. Además, los habitantes de toda la península tienen muy claro actualmente, el potencial turístico de estos animales, recordemos que a pesar de convivir con ellas desde hace siglos, jamás las han explotado o cazado".

Cuando Carlos menciona la palabra cazar, el corazón me da vuelcos, por la inminente cercanía del fin de la moratoria que protege a estos gigantes marinos de las terribles cacerías sangrientas. No puedo imaginar que regresen esos duros tiempos para tan bellas bestias. No puedo tolerar que nos quedemos con las manos quietas mientras hombres de otros países sin más interés que el lucro, salen tras su pellejo. Qué lejanas parecen ellas de todos los horrores de la caza indiscriminada. Qué apacibles retozan sin poder decidir por su futuro. Por qué tendrían que ser japoneses, noruegos, rusos o irlandeses los que se salgan con la suya y las asesinen, si son mexicanas, porque nacen y se reproducen aquí, porque es aquí donde han encontrado un descanso para no extinguirse.

Al navegar juntas en estas aguas de procreación y vida, una idea manejada por ecologistas y científicos se reafirma como una verdad absoluta, las ballenas deben explotarse únicamente aprovechando su potencial turístico y educativo, nada más.

Mi exaltación del momento me obliga a preguntar a Carlos su opinión sobre la cancelación o no de la moratoria.

"Por desgracia hay muchos intereses de por medio. Intereses económicos muy fuertes, de naciones también muy fuertes. Hay sobornos, compra ilegal de votos y mucha prisa porque se acabe la moratoria. Por otro lado, existe otra triste realidad, la ballena gris ya no va a la baja, al contrario se ha recuperado considerablemente y opuesto a eso hay ballenas que están amenazadas por la extinción y lejos de una recuperación. Lo que hace que los ojos de muchos balleneros estén puestos en esta especie. Lo que suceda es incierto, pero los defensores de las ballenas están tratando de retrasar al menos un poco más el fin de la moratoria, todo puede pasar".

Cada año, al llegar el invierno, los habitantes de Baja California Sur saben que las ballenas llegarán puntuales y con ellas cientos de turistas que hay que atender. Los pescadores, se convierten en guías y brindan a los visitantes información, paseos en lancha para avistar ballenas e incluso alojamiento y alimentación. La actividad turística poco a poco se ha ido incrementando, proporcionando ingresos extras a los habitantes de la región. Actualmente no hay suficiente infraestructura para atender el incremento de los visitantes, que requieren todo tipo de servicios. En época de ballenas, es difícil encontrar alojamiento en las pocas casas convertidas en hotel. La creciente actividad turística reclama en la zona el desarrollo de servicios.

No es común ver a turistas nacionales, no hay mucha información sobre este destino y sus atractivos huéspedes marinos. Además, no es un lugar accesible, ni en distancia ni en costos. Unos de los tantos folletos que llegaron a mis manos, hablaba de una expedición en yate por ocho días, con precios en dólares, por persona y en ocupación doble, de 1,995.00 camarote especial y 1,795 camarote estándar. ¡Claro! Siempre hay formas de viajar más económicas, acampando por ejemplo.

Es el cuarto y último día en esta mágica región. Empiezo a sentir nostalgia y a extrañarlas, aunque sé, que pronto ellas también se irán. En febrero y marzo las ballenas empezarán a abandonar sus santuarios invernales mexicanos, dirigiéndose rumbo al norte. Algunas comenzarán su largo viaje juntas, mientras otras se quedarán todavía descansando en las lagunas, hasta que les toque irse, cuando un secreto gatillo individual se dispare y las lance a su camino.

Esta partida en secuencia, ocasiona que las ballenas se extiendan muchos cientos de millas en su ruta. Las primeras van dispersas, después la línea se hace más y más poblada hasta formar una procesión continua. A lo largo de toda América del norte se puede contemplar este evento único en todo el reino animal. Al ritmo que llevan, se puede contar unas 60 ballenas pasar por un sitio, en una hora. Las últimas en partir de México, se van a comienzos de abril.

Por la extensión de su ruta migratoria, las ballenas grises tienen el récord entre los mamíferos, diez mil kilómetros desde Baja California Sur, hasta Point Barrow, en Alaska, y otros diez de regreso. ¡20 mil kilómetros de viaje submarino! Les toma casi tres meses hacer el viaje en un sentido, por lo que casi la mitad de su vida se la pasan viajando.

No se sabe cómo aprenden la ruta, ni el sentido del tiempo que les indica cuándo partir, cuándo llegar y cuánto tardarse. Incluso la ruta exacta que toman algunas, se desconoce.

Al dejar su lugar de nacimiento, las ballenas siguen la línea costera de California, Oregon y Washington. Cuando encuentran islas, algunas vagan y se detienen entre ellas, otras pasan sin pararse. Hasta Canadá, se tiene bien identificada la ruta, pero poco se sabe cómo cruzan de la isla de Vancouver al Mar de Bering. Lo que sí, es que durante su trayecto rumbo a su destino de verano, la isla de St. Lawrence, constituye un punto crucial en su distribución, ya que de ahí, unas se siguen hasta el Mar de Bering, a las costas de Siberia y otras continúan hacia el norte a través del Estrecho de Bering, en las aguas poco profundas del mar de Chukchi, brazo austral del Océano Ártico. Ahí pasarán el cálido verano, alimentándose en las ricas aguas poco profundas. Después, al llegar el otoño y el hielo, iniciarán de nuevo, su largo recorrido hacia el sur.

Apenas habrán comido y descansado en el verano, cuando empezará el nuevo reto de resistencia. Y la historia se repetirá. Saldrán proa al sur, primero algunos exploradores precoces. Después la vanguardia compuesta principalmente de hembras preñadas, seguida por las jóvenes en edad reproductiva y los machos. Finalmente, el resto serán las ballenas muy jóvenes que muestran despreocupación y se van quedando a explorar la ruta. Meses después de su partida, la espectacular fila interminable empezará a llegar a su destino, de nuevo las lagunas de México.

Nuestro viaje rumbo a la Ciudad de México, con la debida proporción, también es largo, así que no hay mucho tiempo para pesadas jornadas. La mañana la destinamos a visitar una torre de observación, es otra forma de admirar la gracia de los gigantes del mar. Son altas estructuras destinadas a uno o dos investigadores, encargados de ver y tomar dato de todas las conductas, movimientos, nacimientos, apareamientos y número de ejemplares, en la zona. La torre tiene la altura y la posición ideal para abarcar con la mirada, una amplia franja.

Arriba conocimos al Biólogo Hugo Marentes, encargado del turno, quien nos habla de trabajo: *"Siempre hay alguien aquí observándolas, todo lo que hacen es importante para establecer conductas. Cuando llegan se hacen censos para saber cuántas arribaron. Después se registran los nacimientos, los apareamientos, las clases y los avances de cada ballenato. Absolutamente todo se registra. Como no tienen nombre, se clasifican por alguna característica muy particular del animal. Las manchas son las que más nos guían. Al finalizar la temporada, analizamos todos los reportes y sacamos conclusiones, como el*

crecimiento poblacional, la reincidencia de los ejemplares en la misma laguna, en fin".

Los binoculares permiten contemplar con una perspectiva especial las dimensiones de las ballenas y sus actividades. Desde ahí pudimos contemplar en toda su magnitud, toda la bahía, la más grande de Baja California Sur y dicen que la mayor también, en las costas americanas. Bahía Magdalena, por sus dimensiones, su seguridad, sus riquezas naturales, su fauna y flora, el contraste de sus paisajes que van del árido desierto al fresco mar, no tiene igual.

No se cansa uno de voltear a todos lados y el tiempo corre con prisa. Desde lo alto nos despedimos de las ballenas. Era tiempo de partir y no había espacio para largos discursos. Me pregunto si algún día volveremos a vernos. Ellas tienen un destino incierto, las amenaza el regreso de la cacería comercial, la contaminación del mar y los enemigos naturales. De hecho para llegar aquí, pasan por duras pruebas, su migración no es un viaje de placer. Su amplio recorrido desde el Ártico es accidentado. En su camino las ballenas grises pasan frente a los campos petroleros de Alaska, con todo y su intenso tráfico marítimo y las infaltables manchas de aceite y petróleo sobre el mar, tienen que librar los arpones de los Inuit y los Makah, grupos indígenas, los primeros del norte de Canadá y los otros de Estados Unidos, que cazan ballenas a la vieja usanza. Tienen que sortear los cientos de barcos turísticos y comerciales que llegan a las costas de Norteamérica y escapar de las poblaciones de orcas que se encuentran en su camino y que se empeñan en atacarlas. A pesar de todo eso van y vienen todos los años con una puntualidad a toda prueba. Y lo harán mientras existan.

Imposible partir sin la promesa de volver, como una necesidad vital, producto de un encanto. Y así es. La magia de estos mamíferos consiste en conquistar, más bien hechizar a quienes los contemplan, para sentir siempre la necesidad de volver a ellas. Después de convivir y compartir sus santuarios, hoy todavía experimento una sensación inexplicable, sus suaves gestos, sus ruidos y movimientos, en especial el ondular de su cola, ejercen una atracción que nos lleva nuevamente al océano, nuestro hogar primitivo hace muchas edades. Por algo muchos nuevos visitantes, sienten un deseo natural de saltar de las lanchas y unirse a ellas, como en un viejo llamado del mar.

Terror en el mar

Seis siglos de persecución y muerte

Navegan por todos los océanos del mundo sembrando terror y muerte. Tiñen el mar de rojo y asesinan impunemente a majestuosos seres que se presume tienen una gran inteligencia. No se conmueven con su dolor, no se interesan por su destino, no respetan su antigüedad, ni su valor biológico, ni su gran tamaño. Se creen pendencieros, valientes, aguerridos y héroes. Pero detrás de su brutal actividad, poco hay de honorabilidad.

Se escudan en modernos y poderosos barcos, se protegen con sofisticadas armas, se ayudan con potentes rastreadores y detectores. Nada tienen que temer. Todo está a su favor en esa lucha desigual y desleal en la que siempre ganan, no por fuertes, sino por ventajosos. Son los balleneros modernos, los hombres fuera de tiempo y razón, que todavía en pleno siglo XXI siguen cazando presas.

Son los asesinos de ballenas que retando al planeta y a sus moradores, se oponen a todo respeto por la naturaleza, mostrando más bien un profundo desprecio por la vida, en todas sus formas. Navegan con distintas banderas, algunas rusas, noruegas, otras de Islandia y muchas más de Japón. Nada tienen que ver con la pesca industrial, ni con los remotos balleneros que enfrentaban a su presa cuerpo a cuerpo y a veces ganaban y muchas perdían.

Estos modernos Scammon, son sanguinarios, traicioneros y delincuentes. Son más odiados que temidos, más repudiados que respetados. Y son los responsables del gran infortunio de las ballenas del mundo y los autores de la tecnología criminal que día a día las acecha, las persigue, las acosa, las atrapa, las mata y las despedaza, explotando sus restos y sembrando terror en el mar.

Las ballenas de todo los océanos del mundo, llevan ya seiscientos años de esclavas. Seis siglos durante los cuales han sido sobre explotadas, en una forma de servidumbre animal a disposición del hombre.

Las ballenas iluminaron un hemisferio, por siglos dieron luz al planeta con el aceite que se les extraía. Y no sólo eso, aportaron el valioso combustible a la Revolución Industrial y ayudaron a fincar grandes fortunas. Tristemente, también se utilizaron para muchas excentricidades de la vida trivial. Sirvieron como varillas para los paraguas que cubrían del sol a las mujeres de sociedad. Se usaron para confeccionar los torturantes corsets que estilizaban su figura. Para crear sofisticados perfumes, jabones y desodorantes. Para enmarcar cuadros, construir lámparas de pie y muebles. Se les ha humillado a tal grado, que de sus restos también se han producido abonos y

comida para perros y caballos. Y en menor grado se ha usado su carne como alimento del hombre, el menos común de sus usos.

No se sabe a ciencia cierta cuándo, quiénes y cómo se toparon por primera vez con una ballena. El doctor y profesor Luis Fleicher nos cuenta un poco de historia: *"Algunos dibujos rupestres en grutas de Noruega, muestran que el hombre del neolítico ya tenía idea muy exacta de la forma y proporciones de la ballena, pero no las cazaban. No es difícil imaginar lo que una ballena varada o algún cadáver arrojado por el mar constituía para el hombre de la edad de piedra, un verdadero don de los dioses. Tal vez las noticias más remotas de la caza de las ballenas nos vengan de los Fenicios, incansables navegantes que usaban productos derivados de los cetáceos. Las primeras referencias exactas revelan la existencia de prácticas de caza en las costas noruegas y es a finales del siglo catorce, cuando la actividad empieza a desarrollarse y permite entrar a una etapa abundante en datos y testimonios, al menos en Occidente"*.

Por las pinturas rupestres localizadas en distintos puntos del orbe, incluidas las grutas de Baja California Sur, se sabe que los primeros encuentros del hombre con las ballenas, sucedieron con respeto y admiración. También con miedo. No es difícil imaginar lo que debió ser para un hombre antiguo enfrentar una bestia de tal magnitud. Se cree que pasó mucho tiempo antes que un atrevido osara acercarse incluso al cuerpo muerto de una ballena y le sacara provecho. Pero todo cambió con el tiempo, cuando el hombre descubrió que podía aprovecharse de esos animales, cuando entendió que le servían. Y fue así como empezó la explotación que lleva ya más de seiscientos años.

"Debido al desarrollo de su civilización, la influencia del hombre sobre el reino animal fue aumentando. Es así como el hombre ha sometido al mundo animal a su voluntad, en una medida creciente ha triunfado sobre los animales de gran tamaño, ha exterminado a unos, diezmado a otros y sometido a los más débiles, tan completamente a su poder que se ha convertido en dueño de su presente y su futuro, el caso de las ballenas es el mejor ejemplo de esto", agrega Fleicher.

Al principio, los hombres usaban la carne de la ballena para comer y su aceite para darse calor, pero tomaban el recurso de las ballenas muertas o varadas. Con el tiempo desarrollaron técnicas para cazarlas y surgió como amenaza la caza de subsistencia.

"Los esquimales usaban métodos que iban desde el acarreo de ballenas, al estilo actual de las Islas Feroe que es toda una tragedia para estos animales hoy en día, hasta la persecución a una sola presa y su ataque con lanzas envenenadas".

Los primeros balleneros fueron valientes y atrevidos, sus rudimentarias técnicas de caza, aunque sangrientas, implicaban gran valor por parte de los cazadores para enfrentar a la ballena y doblegarla. El coraje era su principal herramienta. Lo demás, no era lo de menos, enfrentaban a su presa en endebles embarcaciones, con diminutas lanzas, en medio de un mar hostil y una bestia a la defensiva. Aquellos

primeros balleneros llegaron a usar veneno en la punta de sus lanzas, como una de sus armas más poderosas. Y ya muerta, la ballena era acarreada hasta la playa.

"El veneno mataba a la ballena en los siguientes dos o tres días y luego el cadáver era arrojado por las olas a alguna isla cercana. Los primeros balleneros japoneses también eran valientes, con gran pericia atrapaban a la ballena con enormes redes. Unos seis barcos armados con redes de más de 50 metros esperaban a la presa, mientras ésta era guiada a gritos y golpes de tambor hacia el lugar de la emboscada. La ballena era arponeada desde embarcaciones pequeñas y ultimada con lanzas, era toda una faena de unos cincuenta hombres contra un solo animal".

La caza Comercial

La valentía de los primeros balleneros, fue remplazada por la codicia. Se incorporaron técnicas más sofisticadas para cazar ballenas y aumentó la demanda de productos provenientes de ellas, principalmente el aceite.

La ambición provocó el surgimiento de la verdadera gran amenaza, la caza comercial, la explotación a gran escala y con ella el inicio de seis siglos de terror, muerte y extinción. Ya no se trataba de aprovechar el esqueleto o el cuerpo de una ballena sin vida o cazar para comer y vestir, la nueva caza implicaba ir tras la ballena, encontrarla y matarla para cambiarla por especies o venderla por dinero. Aquellos balleneros ya no se parecían en nada a sus antecesores, el valor y el coraje de aquellos fue sustituido por la malicia y la rabia de éstos.

"Desde la antigüedad, agrega Fleicher, la caza de la ballena ha sido una lucrativa industria. Su grasa o aceite ha sido muy apreciada para la fabricación de jabones y cremas, la carne es comestible, así como su grasa hidrogenada y desodorizada. También se ha utilizado su piel curtida, los restos de carne y hueso se convierten en abonos, el ámbar gris, se utilizaba en perfumería, y se obtenía de los intestinos de los cachalotes".

Los seis siglos de explotación a las ballenas se pueden resumir en dos palabras: persecución y muerte. Los verdugos, cazadores implacables, han cambiado con el tiempo de técnica y de imagen, pero siempre han conservado el mismo desprecio por estos seres marinos. Balleneros de todos estos siglos, han considerado a las ballenas sus enemigas y las han acosado, matado y destazado sin piedad. Han extraído de ellas infinidad de beneficios y grandes fortunas, pero jamás han lamentado el sacrificio de estos seres, al contrario, siempre han creído que su sangrienta actividad libera al mundo de temibles monstruos y que ellos son algo así como héroes.

Los primeros balleneros comerciales, dice la historia, fueron los Vascos, los creadores incluso del vocabulario ballenero que impera hasta nuestros días. Fueron ellos los primeros en adaptar una gran nave para cubrir las necesidades que exigía la caza de una enorme ballena. Hay dibujos y crónicas del siglo 17, que muestran como modificaron el diseño básico de la carabela española y desarrollaron sistemas para destazar al animal y fundir su grasa antes de regresar a tierra firme. Por años, los

Vascos fueron los temibles amos del mar. Hasta que llegaron los ingleses, quienes a partir de 1594 tomaron el monopolio ballenero.

Irremediablemente la actividad ballenera se expandió por todo el mundo y entraron a la escena los holandeses, que destacaron por su fiereza. Ya no eran endebles embarcaciones las que se enfrentaban a las ballenas, entraron en acción barcos especializados de gran tonelaje, contruidos especialmente para desafiar a las enormes víctimas.

Vascos, holandeses y británicos desarrollaron una próspera industria ballenera y dominaron el mercado hasta el siglo 19, cuando la historia cambió de dirección y surgió la flota más poderosa del mundo, la de Estados Unidos. Fue ese el gran siglo de la explotación ballenera, los números de ejemplares sacrificados se contaron por miles y las ganancias perdieron proporción.

Los norteamericanos armaron las más formidables flotas balleneras con barcos blindados con placas de cobre y equipados con arpones explosivos, que dejaban muy pocas oportunidades de escapar a la ballena perseguida. La actividad de la flota fue de tal magnitud, que llevó a muchas especies al borde mismo de la extinción. En 1840 la flota ballenera americana contaba con 550 barcos, contra 230 del resto de los países. Seis años más tarde, los americanos habían sobrepasado la cifra de 700 navíos y unas 70 mil personas vivían directamente de la industria ballenera. En 1846 los americanos cazaron más de 8 mil ballenas, de las que obtuvieron 430 barriles de aceite, una verdadera fortuna.

La explotación empezaba a notarse. Durante el siglo 19, el mar estuvo manchado de rojo profundo por tanta matanza. Algunos ejemplares se extinguieron para siempre del mar, otros se mermaron peligrosamente y muchos más vieron disminuir su población, que hasta la fecha no se ha recuperado. Por la escasez de ballenas, las tripulaciones tuvieron que enfrentar incluso a las gigantes azules y a los temibles cachalotes, que contrario a las ballenas medianas, como la gris y la yubarta, atacaban con ferocidad al sentirse hostigadas. Aplastaban con facilidad a las pequeñas embarcaciones e incluso arremetían contra el buque madre. De aquellos enfrentamientos surgió la inspiración de la novela de Herman Melville, "*Moby Dick*", basada del ballenero "*Essex*", que el 20 de noviembre de 1820 fue atacado y hundido en el Pacífico por un enorme cachalote.

Scammon, el Temible Cazador de Ballenas Grises

Entre de todas las historias de aventuras, desafíos y cacerías en la principal época ballenera, sobresale la del Capitán Charles Melville Scammon. Para algunos un notable navegante, para otros un buen observador, dibujante, cronista y biólogo. Pero nada de eso borra o mitiga su ingreso a la historia como el mayor asesino de ballenas grises y como el responsable de su acercamiento a los límites de la extinción.

Scammon cazó y explotó a las ballenas grises mexicanas sin misericordia. Antes de ser ballenero, era un aventurero desempleado que andaba buscando hacer fortuna fácil con los yacimientos de oro de San Francisco. Pero la suerte en ese terreno no lo favoreció, así que volteó sus ojos a otra millonaria y popular actividad de aquellos

años, se involucró con el auge de la caza del cachalote y la ballena gris en las costas del Oeste. En 1852 tomó el mando de la goleta "Mary Hellen" y dejó el puerto de San Francisco el primero de abril rumbo a México. Cinco meses más tarde regresó cargado con 350 barriles del preciado aceite de ballenas.

Los otros balleneros de la región difícilmente daban crédito a lo acontecido, sabían que era breve el tiempo para lograr un cargamento tan rico. Hasta ese entonces ningún otro barco había contado con tan buena suerte y no se sabía de otra tripulación tan hábil, como para cazar en tan escaso tiempo, un número tan considerable de ballenas.

La hazaña se repitió una y otra vez. Para asombro y envidia de otros, Scammon regresaba cada vez con más barriles de aceite de ballena y de esperma. El secreto estaba en que Scammon había descubierto la Laguna Ojo de Liebre, esa histórica laguna que en mapas franceses y anglosajones lleva todavía su nombre, Bahía Scammon. Se trataba de uno de los santuarios mexicanos de reproducción de la ballena gris. El misterio para los demás se reveló cuando se supo la razón. Otros balleneros se dedicaron a espiar al bergantín de Scammon y cuenta la tradición, que el vigía de un barco espía, trepado en la canastilla del palo mayor, vio a los lejos los mástiles de un velero que parecía desplazarse sobre la arena. Tratando de desentrañar el secreto de Scammon, se toparon con la angosta entrada de la bahía y el increíble espectáculo de miles de ballenas encerradas en una caprichosa laguna, en donde eran arponeadas por endeble embarcaciones con increíble facilidad.

No tardaron en aparecer cientos de barcos en la laguna y las bahías vecinas. Se despertó la euforia por la promesa de dinero fácil, a través de la lucha desigual contra un animal noble del cual se extraería una gran cantidad del codiciado aceite.

De todos los 600 años de explotación, aquellos fueron los más difíciles para esta especie. No le daban tregua, no le daban descanso, mataban a toda ballena gris que se atravesaba y la especie rápidamente comenzó a declinar en forma alarmante, hasta que el reducido número de ballenas no hacía costeable el armado de las flotas y su traslado a las lagunas mexicanas.

La ballena gris estaba al borde de la extinción, en muy poco tiempo la habían agotado, así que los balleneros se alejaron de la zona. Por otro lado, el petróleo comenzaba a sustituir al aceite de ballena en el alumbrado público y la baja del precio hacía aún menos rentables las expediciones.

En 1870, completamente mermada la ballena gris dejó de explotarse comercialmente.

Un registro naviero señaló años más tarde, que un barco de vapor equipado con cañón arponero, había dado muerte a la última ballena gris que existía. El reporte fue divulgado como una gran hazaña.

Scammon por su parte, sin remordimiento alguno, pero con una gran fortuna en la bolsa, se dedicó a escribir sobre la biología de los cetáceos, recopilado a través de su acercamiento con ellos.

"Me sentí animado a proseguir con mis investigaciones, escribió en aquellos años, porque ningún ballenero había aportado algo significativo para el conocimiento de la historia natural de los cetáceos. El principal objeto de mi trabajo, continuó, es el de proporcionar descripciones correctas de las diferentes especies de mamíferos marinos".

"Scammon, afirma el Doctor Fleicher, no solamente logró una de las más completas descripciones de estos cetáceos, de sus hábitos y su fisiología, sino que agregó a la obra un excelente relato histórico del desarrollo de la pesca de la ballena en Norteamérica, de sus costumbres y modos de vida de los balleneros. Además pocos artistas lograron en aquellos años, dibujar con tanta precisión y belleza a los mamíferos marinos y al entorno en donde se desarrollaban las diferentes fases de la industria ballenera".

Es, sin embargo, curioso que él que aportó tanto a su estudio, haya propiciado casi su exterminio.

Los barcos balleneros

Imposible comparar la tecnología ballenera de antes con la de ahora. Toda la ciencia y la técnica que hoy conoce el hombre, está usándose para matar ballenas. Poderosos barcos, potentes rastreadores, sofisticados radares, modernos telescopios e infalibles armas. Y peor aún, se está creando tecnología específica para matar ballenas y se está capacitando a los modernos balleneros para que sean cien por ciento infalibles. Como si hiciera falta, con toda la ciencia y el poder del hombre por contra de estas bestias.

Docenas de barcos balleneros navegan por todos los océanos del mundo sembrando terror y muerte. Por las dimensiones de su preciada víctima, las naves son enormes, imponentes e indestructibles. Ningún gran cetáceo podría enfrentarlos. Llevan a bordo un arsenal, más bien para librar una guerra, que para cazar indefensas ballenas. Muchos de ellos cuentan con tecnología indetectable para no ser descubiertos, por las características ilícitas de su actividad. Siempre van a lo seguro, poderosos radares y el apoyo de satélites, les indican con certeza donde está su víctima. Mucha de la tecnología militar y de espionaje del mundo está a su servicio.

Los barcos balleneros de hoy, son verdaderas fábricas flotantes. Llevan a bordo la maquinaria necesaria para desollar y destazar a la ballena y para extraer de ella todo lo que pueden comercializar. Los buques factoría reciben una ballena y de ella entregan cajas selladas y etiquetadas con el preciado botín. Se deshacen en el mar de todo vestigio, residuo y sobrante. Como en tantas actividades ilegales, los balleneros cubren su sucio trabajo, con un trabajo limpio.

Una de las más poderosas flotas balleneras actuales, es la japonesa. Cazar y comercializar ballenas es ilegal, sin embargo, esta flota enmascara sus objetivos comerciales con fines científicos. Año con año desde la moratoria que protege a varias especies de ballenas de ser cazadas, los japoneses realizan la llamada caza científica, con el pretexto de buscar información que lleve a un uso más adecuado del recurso marino.

A finales de febrero del 2001, parte de esta flota tocó puerto japonés con su carga prohibida, después de concluir su décima temporada sucesiva de la llamada "cacería para investigaciones científicas". Se trataba del buque factoría *Nisshin Maru*, tres buques cazadores y un barco de observación que regresaban de la Antártida, un lugar donde se prohíbe cazar cetáceos, con 440 ballenas mink, especie protegida. Cabe aclarar, que el Océano Pacífico Meridional u Océano del Sur, fue declarado por la Comisión Ballenera Internacional como Santuario Ballenero desde 1994. Pero ni toda la presión internacional, ni la Comisión, ni nada han podido con la arrogante actitud japonesa. La carne de ballena obtenida por esas llamadas investigaciones científicas, fue vendida en los mercados abiertos de Japón, en los que se ofertó a precios diez veces más elevados que el magro de cerdo o vaca. Y por cierto, una parte se sirvió en comedores escolares con el fin de fomentar entre los niños, el sabor de la carne de ballena. El *Nisshin Maru* y compañía, estuvieron abiertos al público unos días, y volvieron a zarpar en junio para cazar más ballenas en el Pacífico Septentrional.

Existen dos tipos de barcos factoría, aquellos que trabajan anclados en bahías protegidas y los que se desplazan continuamente en mar abierto, ambos reciben la captura de los barcos-cazadores.

Para matar a las ballenas, se usan ahora sofisticados cañones dirigidos por computadora, que lanzan arpones explosivos o arpones eléctricos. Los mamíferos por sus dimensiones, necesitan varias arponeadas para morir. Una vez muerta la ballena, desde el barco se le inyecta aire comprimido bajo la piel para que no se hunda, y después se remolca hasta el barco factoría o hasta la planta ballenera terrestre para procesarla y tratar de aprovechar al máximo tanto grasa, como carne y huesos.

Potentes grúas suben las ballenas a bordo, donde primero se saca el tocino con ayuda de cuchillos especiales y se deposita en trozos en ollas para extraer la grasa y el aceite. La carne se corta en pedazos de 20 kilogramos, la de mejor calidad se congela para el consumo humano y la restante se deposita en las ollas para sacar el aceite. Los huesos se cortan con sierra mecánica y de ellos también se obtiene aceite. Casi toda la ballena es utilizable, hasta los residuos se emplean como abono. Estas operaciones se realizan en medio de un olor repugnante, sobre todo cuando el período de captura y procesamiento sobrepasa las 15 horas. Dentro del buque factoría, las áreas de procesamiento son a la vista y al olor, muy desagradables. Los puertos balleneros que reciben los cadáveres para ser destazados, se caracterizan por un olor fétido, insoportable para los ajenos e incómodo para las poblaciones humanas situadas cerca de las plantas balleneras terrestres. Y que decir del color, todo bañado de sangre.

Los barcos factoría modernos alcanzan enormes proporciones, como es el caso del *Balaena*, que desplaza 32 mil toneladas y tiene una eslora de 175 metros, posee 10 calderas para fundir la grasa y 22 para el tratamiento de los huesos y otros desperdicios, así como sistemas de congelamiento a bordo, que permiten mantener la calidad de la carne para el consumo en fresco, en los lugares de destino.

El primer barco factoría moderno inició sus operaciones en 1925, hecho que marca un nuevo impulso a la industria ballenera mundial. Las cifras de aquellos años revelan la sobre explotación de la que eran víctimas las ballenas. En la temporada ballenera antártica de 1937-1938 se capturaron 46 mil ballenas y en 1964-1965 se cazaron 30 mil ejemplares entre los balleneros ingleses, noruegos, japoneses y soviéticos. En la década de los setenta del siglo pasado, fue evidente que ya no había muchas ballenas en el mar. Después de esa fecha hasta 1980 la captura descendió a 10 mil animales, debido a las medidas de regulación de las capturas, pero sobre todo por el desmantelamiento de muchas flotas que dejaron de cazar ballenas, por ser una actividad poco rentable y uno que otro, por conciencia.

Holandeses, españoles, daneses, ingleses y norteamericanos, entre otros, dejaron de ser balleneros. Pero aún con los pocos países cazadores que existen actualmente, se estima que sus flotas que hoy surcan los mares, si se acabaran las moratorias y restricciones, si se volviera legal cazar y comercializar ballenas, ellos solos podrían acabar en un año, con la población total de las ballenas del mundo.

Las cifras actuales de capturas, no se conocen a ciencia cierta, por lo ilegal de la actividad y por desconocerse el número correcto de ballenas que existen.

Ballenas en apuros

El infortunio que persigue a las ballenas del planeta desde hace seiscientos años, actualmente azota despiadadamente a ciertos ejemplares. Ballenas de todos tipos son perseguidas y asesinadas, pero las mayores tribulaciones caen sobre los lomos de la ballena mink y la ballena piloto.

La ballena mink, aún con las restricciones para su caza y las protecciones a sus lugares de residencia y tránsito, es la preferida actual de los sanguinarios balleneros japoneses y noruegos. La mink, es la ballena que hoy se vende en el mercado negro japonés, que da el aceite para la cocina rusa, que llena de billetes el bolsillo de los cazadores furtivos y que recibe los arpones que no pueden detener cientos de diplomáticos, pacifistas, ecologistas y futuristas.

El otro caso, el de las ballenas piloto, duele a todo aquel que respete o ame a la vida animal. La ballena piloto o globicéfala, es un cetáceo de pequeño tamaño que vive en grandes manadas en el Atlántico norte, el Mediterráneo y el Pacífico. Estas ballenas de graciosa apariencia e inofensiva actitud, son cazadas salvajemente. Son las víctimas de una sangrienta tradición, que no sólo mancha el mar de rojo, que mancha también, la reputación y la moralidad del animal que domina ventajosamente la tierra, el hombre.

En las lejanas islas Feroe, acontece desde hace siglos esta masacre de ballenas que no ha podido ser frenada con recursos diplomáticos o con razones.

Las Islas Feroe son dieciocho formaciones terrestres situadas al norte del Océano Atlántico, entre Islandia, Noruega y el Reino Unido y cerca del Círculo Polar Ártico, una zona ballenera por excelencia.

La caza de la ballena en las Islas Feroe, es una operación tradicional y antigua. Cuando surgió no tenía fines comerciales y estaba destinada a cubrir las necesidades

de sus habitantes en carne y grasa. Ahora, lejanos a una necesidad imperiosa de la carne y los productos derivados de las ballenas, los habitantes de las islas se niegan a dejar de cazar a los cetáceos, tan sólo por continuar con la tradición. Autoridades y organismos internacionales han tratado de detener lo que se considera una sangrienta masacre, pero sin resultados.

La caza de la ballena, organizada según reglas consagradas por el uso, tiene lugar tras avistar a una manada cercana. Cientos de isleños participan en el ritual. La manada de ballenas piloto es atrapada entre docenas de lanchas y con ruido, golpes a sus cuerpos, persecuciones despiadadas y otros trucos para invadir las de terror, son cercadas y dirigidas hacia un fiordo, una bahía o una ensenada, y después a una playa donde los animales puedan tocar fondo. Espantadas y medio varadas las ballenas, que se pueden contar por docenas, no tienen escapatoria, pero lo peor está por pasar. Muchas de ellas están ya golpeadas y los isleños empiezan a sacrificarlas con un pinchazo en la nuca. Moribundas todavía, se les seleccionan detenidamente las arterias del cuello con un cuchillo especial diseñado para el ritual. Si no se consigue llevar la manada hasta las proximidades de tierra, se emplea un arpón especial para sujetar a la pequeña ballena y sacrificarla desde los botes o en aguas más profundas. ¡Es una carnicería!

Los habitantes de las Islas Feroe se defienden ante el mundo que les reprocha, diciendo que la operación tiene aspecto violento, pero el sacrificio de cada animal es rápido y el dolor breve. Alegan también, que las protestas están basadas en relatos exagerados o incorrectos sobre la tradicional caza de la ballena. Como defensa, agregan incluso que la actividad no es comercial, pues la carne y grasa se distribuyen en partes iguales por las autoridades, a todos los habitantes.

Sin embargo, quien ha contemplado el grotesco espectáculo, lo describe con horror y lástima. Las presiones son cada vez más fuertes, se habla inclusive de bloqueo comercial a las islas. Pero la postura de los Feroenses no parece tener cambio, las autoridades del lugar dicen que revisarán el procedimiento y le harán mejoras, nada más. Pero los isleños estiman que el capturar algunas de esas ballenas, no significa más sufrimiento para el mundo animal, que una importación similar de carne de vacuno y que la cacería de las piloto les aporta más que todas sus cabezas de ganado lanar y vacuno, porque cubre la cuarta parte del consumo total de carne en las Feroe. Sin embargo, algunos isleños admiten que la cacería es solamente por la tradición y que el consumo no lo justifica.

El caso de la mink y la piloto ilustra sobradamente lo que es la inmoralidad comercial de especies.

¿Es Necesario Matar ballenas?

Detrás de la cacería ilegal de ballenas, no hay una necesidad alimenticia, ni una tradición gastronómica, que justifique la matanza. El aceite, las barbas, el esperma y los huesos de una ballena, antes tan apreciados, son desde el apogeo del petróleo, el éxito del plástico y todo lo sintético, obsoletos. Sin embargo la codicia de los balleneros japoneses y su afán de lucro con animales tan al alcance y tan indefensos,

les despertó la idea de fomentar de nuevo en el gusto del paladar nipón, la carne de ballena. Los expertos en nutrición afirman, que la carne tiene poco valor alimenticio, aunque es alta en vitamina C, y que su aceite, usado en países de Asia, en los nórdicos y algunos del Hemisferio Norte y Sur, es muy nocivo por su alto contenido de colesterol y de mal sabor.

Un estudio realizado por el Fondo Internacional para el Bienestar Animal, la IFAW, y la organización ecologista Greenpeace y basado en una encuesta realizada por la organización británica Market & Opinion Research Internacional, reveló tajantemente que la carne de ballena no es un alimento tradicional, ni apreciado para los japoneses, como afirma el gobierno nipón.

Según dicho estudio, publicado el 19 de septiembre del año 2000 y realizado en Japón, apenas un diez por ciento de la opinión pública japonesa considera que comer carne de ballena es un elemento esencial de su cultura.

La consulta, realizada a mil ciento ochenta y cinco personas mayores de 18 años, reveló igualmente, que el once por ciento de los ciudadanos apoya los programas japoneses de captura de ballenas, el 14 por ciento se opone a ellos y un 39 por ciento no opina.

El 24 por ciento de los encuestados por la organización británica, opina al respecto que es importante para su país seguir con la pesca de ballenas con fines comerciales, prohibida por la moratoria impuesta en 1986, para prevenir la extinción de los cetáceos, mientras un 25 por ciento expresa lo contrario.

En la práctica, el consumo japonés de carne de ballena ha descendido drásticamente en los últimos años como reveló el estudio, según el cual, sólo el uno por ciento de la población consume una vez al mes dicha carne y nadie la consume con mayor frecuencia. Un 13 por ciento de los consultados dijo nunca haberla comido, mientras que un 43 por ciento indicó que no la había probado desde su infancia.

A pesar de estas realidades, grupos a favor de la reanudación de la caza comercial, se han dado a la tarea de organizar festivales populares un par de veces al año, con degustaciones populares de carne de ballenas. Sin embargo, no es difícil que den marcha atrás a la historia, a pesar de la presión internacional en contra de su actividad ballenera. En Japón, al término de la Segunda Guerra Mundial, la carne de ballena se convirtió en uno de los recursos marinos usados por los japoneses para compensar la carestía de alimentos que sufrió el país, derrotado por Estados Unidos y sus aliados en 1945.

Por otro lado Kazuo Yamamura, del Instituto de Investigaciones de Cetáceos, una fundación que asumió las tareas de investigación en 1987, admite que la carne de ballena no se come hoy con tanta frecuencia como el arroz. Pero aclaró, *"en amplias zonas del país, que incluyen la isla de Kyushu y la provincia de Wakayama, esta carne forma parte de la alimentación tradicional, y no podemos olvidar las culturas locales, sólo porque sean minoritarias"*.

Seis siglos de explotación y sobre explotación

Justificado o no, ahora como antes, las ballenas del mundo han sido más que explotadas, durante 600 años se ha hecho un uso y un abuso de ellas.

Según expertos en población animal, la sobre explotación es la desaparición de tantos individuos que la población no puede mantenerse por sí sola.

Desde el siglo 17, la sobre explotación a nivel mundial de animales, unos para alimento y otros como materia prima, ha causado que numerosas especies se extinguieran, o se colocaran en peligro de desaparecer. Es el caso de muchas especies de ballenas, la gris, la azul y la yubarta, por ejemplo.

Juan Carlos Cantú, representante de Greenpeace México, comenta al respecto: *"Tiempo atrás, los humanos no podían amenazar seriamente a las ballenas debido a la tecnología más bien primitiva. En un viaje de tres años un barco ballenero mataría menos de cien ballenas, esto no implicaba un problema, las ballenas tenían su tiempo para recuperarse. Sin embargo, si tomamos cifras más recientes, digamos del siglo pasado, por ejemplo 1967, año en el que alrededor de 60,000 fueron muertas, las cosas eran diferentes. En ese entonces las especies mayores habían desaparecido casi por completo y la actividad se expandió a las más pequeñas, como la de esperma y la mink. En aquellos años, los grupos conservacionistas pedían constantemente a los balleneros que permitieran que se recuperaran las poblaciones de ballenas, pero ellos sordos, continuaron cazando y usando equipos avanzados tecnológicamente y aumentando la matanza. Cuando son así las circunstancias, cualquier ejemplar muerto es crucial para la supervivencia de su especie, porque estamos hablando de algo más allá de la sobre explotación, estamos hablando de la extinción"*.

Sobre explotación y extinción, términos que espantan, que prenden focos rojos y que atentan la supervivencia de las ballenas. Sin embargo, la industria ballenera ha demostrado a lo largo de su historia, que piensa estrictamente en términos económicos. Desde su punto de vista, la mejor estrategia es continuar cazando hasta que las capturas no devuelvan un beneficio apropiado. No les importa si extinguen a una especie o la dejan mermada, ellos se guían por lo rentable o no rentable de su negocio. Es decir, que ellos dejarán de cazar ballenas cuando ya no sea un beneficio económico salir a buscarlas, porque ya no existan. Entonces sus barcos balleneros serán usados para otros propósitos o vendidos, y el dinero se usará para explotar algún otro recurso.

"La gente piensa que el futuro está tan distante que no le afectará, agrega el representante de Greenpeace. "Esta actitud es conocida económicamente como descontando el futuro. Quienes actúan así, ignoran por completo el futuro, de esta forma, el valor de una ballena productora de aceite y carne dentro de un siglo, es cero. También para ellos, las ballenas son lo que se conoce como recurso de propiedad común, lo que significa que nadie es dueño de las ballenas y que son de quien las tome. Si todo el mundo pensara de esta manera y actuara de acuerdo a su propio interés, el resultado sería muy trágico".

Unido a la falta de conciencia de los balleneros, se debe tomar en cuenta que la industria ballenera se ha desarrollado enormemente y que la capacidad comercial para conseguir mayores presas ha aumentado, debido a buques mayores y más rápidos, a sonares y mejores redes, lo que ha redundado en una reducción notable de las poblaciones de ballenas que actualmente son cazadas.

Hasta el día de hoy, muchas especies no han podido recuperarse. Además, recordemos que cuando un tipo específico de animal se vuelve escaso, su valor y precio aumenta, lo cual da mayor incentivo a los cazadores para atraparlo. Todo esto hace que sea difícil a una especie en problemas de sobreexplotación, sobrevivir.

El 8 de Octubre del 2001, Greenpeace y las autoridades de pesca, hicieron público el lamentable estado de otra ballena mexicana. Se trata de la Vaquita, el cetáceo más pequeño del mundo y especie única de nuestro país. Es decir, que sólo existe en el Golfo de California, en Baja California. Según los reportes, la especie está casi extinta.

Ellas y las demás ballenas sólo tienen a su favor la moratoria que ahora existe, a pesar de eso, en el inmenso mar y carentes de una vigilancia adecuada, cientos de ballenas son cazadas cada año por balleneros ilegales. Son ellos los que siguen manchando el mar de rojo con la sangre de sus presas. De seiscientos años de explotación y muerte, lo peor no es lo que ya pasó, sino lo que sigue pasando y está por pasar. Los que aman a las ballenas, a la vida y al futuro del planeta, tienen la esperanza que llegue el día, en el que ninguna ballena sea cazada, el día que estos seres, que quizá tengan una inteligencia similar a la nuestra, sean respetados por nosotros.

Los que no aman a las ballenas, los balleneros actuales, esperan el fin de la moratoria para salir tras ellas. Su pensamiento se refleja en la declaración reciente de un ballenero a un periódico noruego: *"Cuando se termine con la actual prohibición a la caza, explotación y comercialización, cualquiera que tenga una licencia para cazar ballenas, estará sentado en una mina de oro"*.

Y 70 años más tarde...

¡El mar se volvió a teñir de rojo!

Para unos, se trató de un regreso a la época de la barbarie humana. Para otros, un sangriento espectáculo que atentó contra el buen gusto y rasgó en el morbo.

Los menos afectados, lo vieron como un típico show de circo, maroma y teatro, muy al estilo norteamericano.

Para los ecologistas y activistas defensores de la vida animal, se trató de la agresión más salvaje y brutal contra los grandes cetáceos en las últimas siete décadas.

Pero para pocos, el evento pasó inadvertido. Después de 70 años, el gobierno de los Estados Unidos permitió a los indios Makah cazar ballenas grises. Y éstos, se lanzaron al mar, para enfrentar a su preciada presa.

El acontecimiento, que marcó el regreso de Estados Unidos a la caza aborigen, tantas veces buscado y hasta ahora siempre prohibido, despertó gran expectación, tuvo muchos seguidores, e incluso, fue transmitido en vivo por una televisora.

Así querían festejar la llegada de la primavera y lo consiguieron. Durante años, los indios Makah, balleneros legendarios habitantes del norte de Estados Unidos, buscaron eliminar la veda impuesta a la ballena gris y reiniciar su captura.

Para los Makah, regresar a la caza aborigen, fue una experiencia tribal y mística. Volver a matar ballenas grises es, según informaron a los medios de comunicación presentes, la lucha del hombre contra los imponderables, el espíritu de sus ancestros.

Contra cientos de opositores, se inició la captura. La persecución del monumental mamífero marino por las costas de Seattle, fue transmitida en directo en diferentes canales de televisión. Un helicóptero de la Northwest Cable News, siguió desde el aire las evoluciones de la canoa de cedro de los indios Makah. Cientos de televidentes siguieron la emisión y vieron en vivo y a color como un grupo de hombres rastreaban, acosaban, hostigaban y acorralaban a la enorme ballena y le clavaban dos arpones gigantes en el lomo, para rematarla luego con rifles de calibre 50. Algunas estaciones de televisión equipararon la persecución y la cobertura, a lo acontecido en la fuga en coche de O.J. Simpson por el enjambre de autopistas de los Ángeles.

Diez horas duró el sangriento espectáculo en directo. El animal medía casi veinte metros de largo y pesaba aproximadamente 30 toneladas de peso. El mar se tiñó de rojo y para culminar, dos indios Makah se subieron al lomo del cetáceo gigante, para festejar con cervezas su "orgullo de raza".

Juan Carlos Cantú, representante de Greenpeace México opinó en torno al evento: *"Dicen que es el retorno a la caza aborigen, también llamada de subsistencia y*

yo pregunto, ¿ejecutando a estas preciadas bestias con rifles? ¿Por qué no siguieron su rito con arpones a la vieja usanza de sus antepasados? ¡Los Makah no mataron a esa ballena por subsistencial! ¿No que muy aguerridos? ¡Así se autocoronaron ese día! El evento fue aberrante, sangriento, no tiene justificación y está fuera de toda época".

Por su parte, Paul Watson, Presidente de la Sea Sephard Society, quien intentó infructuosamente obstaculizar la caza, comenta: *"Es lamentable que se permita la caza de ballenas como diversión, hace 150 años se mataban los cetáceos porque era necesario para la supervivencia. Hoy por hoy, no tenemos ninguna excusa".*

No hay excusa, pero sí hay permiso, porque ahora es legal la caza aborígen en Estados Unidos.

La última matanza legal de una ballena gris en las costas norteamericanas, antes de ésta, se remonta a los años 30, cuando la especie casi desaparece. Años más tarde, en 1973, de nuevo al borde de la extinción, fueron declaradas ballenas protegidas. Pero hace cinco años, según cifras del gobierno norteamericano, con la población estabilizada en 26 mil cetáceos, este país levantó la veda y permitió la caza de cinco ejemplares al año. Los dos mil indios Makah de la bahía Neah, balleneros legendarios, se reservaron los derechos y enfrentaron a cientos de opositores.

Tras varios intentos obstruidos por activistas defensores de animales, los arponeros Makah, decidieron lanzarse al mar esta primavera y enfrentar no sólo a la ballena, también retar a sus protectores.

La península de Olympia, en Seattle, ruta obligada de cientos de ballenas que pasan durante su migración de sus santuarios mexicanos en el Golfo de México hacia las aguas del Ártico, sirvió de incomparable escenario para lo que muchos denominaron "su macabra ceremonia".

La matanza fue coreada desde tierra por la mayor parte de la población Makah. *"Hoy es un gran día para la nación Makah"*, dijo Ben Johnson, jefe del consejo ballenero de la tribu. *"Hoy hemos cerrado el eslabón que nos une a nuestros antepasados"*. Tan complicado como cazar la ballena fue remolcarla hasta tierra, pero ahí también se apoyaron cómodamente, en la ayuda de varios barcos pesqueros.

Los siete tripulantes de la canoa, los ejecutores, fueron recibidos en puerto como auténticos héroes, despertando el deseo en docenas de jóvenes Makah, de cazar un día a una ballena gris.

Fieles a la tradición, los cazadores decidieron compartir el botín: toneladas de carne para sus compañeros de tribu, incluida la propietaria del restaurante Makah Maiden, que tuvo como platillo especial de temporada, hamburguesas de ballena.

Tras las celebraciones, las protestas, encabezadas por el congresista Jack Metcalf, quien no dejó de gritar durante la cacería en el altavoz: *"Detener la Matanza"*. Luego durante su intervención en los medios de comunicación presentes agregó: *"Estos animales majestuosos e inteligentes se merecen un destino mejor que ser despedazados brutalmente y reducidos a despojos de carne, estamos asistiendo a un renacer de la caza de los cetáceos, orquestado por los balleneros*

japoneses y Noruegos, y apoyados directamente por la presidencia norteamericana". El congresista hizo un llamado para que la protesta ante este acto sea algo más que testimonial y ante la indiferencia de los políticos, decidió enfrentarse cara a cara con el consejo ballenero de los Makah para hacerles llegar su mensaje: *"Respetamos sus tradiciones tribales, pero las tradiciones también cambian y no podemos seguir como en tiempos de Moby Dick"*.

Los Makah, sin embargo, tienen la intención de seguir faenando mientras dure el curso migratorio de las ballenas. Tienen permiso para matar a 20 ballenas hasta el año 2004. Mientras, los activistas de Greenpeace, la Sea Sheperd Society y demás defensores de las ballenas, piensan extremar la vigilancia y proteger a toda costa la vida de los cetáceos.

No es el único peligro de este tipo que enfrenta la ballena gris. En su migración, además de las amenazas naturales, la contaminación e invasión de su ruta, la caza ilegal de balleneros japoneses, rusos y noruegos, esta ballena tiene que librar los arpones de los Makah y de los pobladores Esquimales conocidos como los Inuit, que no han dejado de cazar ballenas, incluso en la época de más restricción y más peligro para la especie. La dieta Inuit tradicional se compone de pescado, focas, ballenas y otros mamíferos marinos, cuya carne se come cocida, desecada o congelada. La caza mayor o caza superior, como le llaman a la de ballena, exige expediciones especiales que no están tan al alcance e implican más peligros, esa es la única limitante que tienen los Inuit para dirigir sus arpones contra cetáceos gigantes.

Sin embargo, es este ritual indio Makah tan controvertido, lo que ha despertado muchos y nuevos temores. Los ecologistas temen que la cacería aborigen sirva de pretexto para incrementar la caza comercial. El evento ha puesto sobre la mesa de trabajo de futuras reuniones de la CBI y LA CITES, consideraciones sobre el derecho que tiene Estados Unidos de permitir la caza de ballenas que sólo están de paso por su territorio, también de la necesidad de leyes internacionales y políticas pesqueras más acordes con la realidad actual. Ha sacado también a colación, por ridículo que parezca, la necesidad de nacionalizar y documentar con pasaporte y visa a la ballena gris, que por su lugar de origen, que le quede claro a los países del norte y a sus tribus indígenas, son mexicanas por nacimiento.

Ultraman, Gatzila, Dragon Ball Z y la Señorita Cometa Contra las ballenas del mundo.

Un título largo para una película de acción, pero un buen encabezado para hablar del mayor enemigo de las ballenas: Japón. Un país que se empeña en usar toda su ciencia, tecnología y su antigua sabiduría nipona para matar y explotar a los cetáceos.

Se dice que se trata de un país del primer mundo. Que allá, todo es modernidad y primer nivel. Se cuenta que su misticismo, su apego a las tradiciones y su antigua sabiduría, hacen de sus habitantes individuos superdotados. Algunos toman su caso, como ejemplo. Otros, ven con recelo su invasión y expansión económica y cultural por todo el orbe. Lo cierto es que Japón es un pequeño país, del tamaño de Chihuahua y Aguascalientes juntos, pero con 124 millones de habitantes. Una nación que alberga los 10 bancos más grandes del mundo, que tiene el índice educativo y de longevidad más alto del planeta, así como el índice de criminalidad más bajo y que su producto nacional es igual al que producen Francia, Inglaterra y Alemania juntos. Muchas virtudes, mucho prestigio que no concuerdan, no congenian, no son congruentes con su fama de matar ballenas.

Se puede decir de muchas formas, pero Japón, entre todas sus características importantes, sobresale también por ser el país que pasa por encima de todo, por cazar una ballena.

Compra votos, soborna gobiernos, invade clandestinamente mares ajenos, miente, traiciona, presiona y trafica con cadáveres de ballenas.

No escucha, no obedece, no se ajusta a normas internacionales y no respeta soberanías ajenas. Docenas de buques fábrica balleneros navegan por los mares del mundo cazando ballenas, con la más poderosa y moderna tecnología de la que es capaz un japonés. No les interesa si se trata de una especie en extinción, si es una madre que deja desprotegido a un ballenato, si es un joven macho potencialmente un semental, si es una ballena preñada, enferma o apreciada. A los japoneses sólo les interesa matarlas, destazarlas y llevarlas a tierra firme como un botín.

¿Para qué quiere Japón ballenas? ¿Es acaso fuerte la demanda del platillo de carne de ballena? ¿Aprovechan todo lo que se extrae de un cadáver, como en siglos atrás? ¿Su tradición ballenera los justifica ante este crimen fuera de tiempo y razón?

La embajada japonesa en México no quiere hablar al respecto. El tema de la caza de ballenas es incómodo y prohibido. Niegan tajantemente información y no dan entrevistas al respecto. Yohei Kamachi, representante del embajador Katsuyuki Tanaka, sólo argumentó: *"es poco lo que hay que decir, en estos momentos Japón no es un país cazador de ballenas, ya no hay países cazadores de ballenas, porque hay acuerdos internacionales y nuestro país se apega a ellos, de acuerdo a estos tratados, se puede obtener algo así como unas diez ballenas al año, una cifra insignificante que nos deja lejos de ser una nación ballenera"*.

¿Y la llamada caza científica y las innumerables denuncias que recibe su gobierno al año por no respetar el santuario ballenero Austral y a especies amenazadas y restringidas, señor vocero? *"Repito que ya no somos una nación ballenera, la caza científica es una situación necesaria para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en pro de estos animales. La caza científica es una necesidad. Nuestro país y México no tienen ni han tenido problemas balleneros, es todo lo que tengo que decir en torno a este tema"*.

Declarar abiertamente que cazan ballenas es admitir que infringen flagrantemente leyes internacionales, que violan impunemente acuerdos y que son cínicos. Por eso se cubren y se seguirán escudando en lo que ellos llaman la "caza científica". Sin embargo, en esta película de horror, lo japoneses con su galería de héroes superdotados, no luchan por el bien y la justicia. De hecho, ellos son los malos de la película.

Japón mata y quiere seguir matando ballenas. No lo hace por una tradición, ni por obtener una carne elemental para su dieta nacional, tampoco por conseguir materia prima esencial e insustituible, como en siglos atrás. Japón mata ballenas por dinero. Esta actividad criminal, ilegal y oculta, aún con todas las restricciones y prohibiciones, tiene ventas anuales cercanas a los 100 millones de dólares. Juan Carlos Cantú, Coordinador de la campaña de Biodiversidad de Greenpeace México, reporta las cifras del ilegal comercio de carne de ballenas: *Aún contra toda ley y toda negativa de muchos países del mundo, existe la caza ilegal y el comercio ilícito de carne de ballena. Su principal secuaz, es Japón, pero detrás de él está Noruega, Islandia y Rusia. Por supuesto no hay cifras oficiales de esta actividad. Por ahí se han colado datos que quedan cortos y que van desde los 40 millones hasta los 85 millones de dólares. La verdad es que la carne de ballena que surge tan sólo de la fraudulenta y vergonzosa actividad de la caza científica, es vendida en el mercado japonés y deja ganancias cercanas a los 100 millones de dólares al año"*.

Cien millones de dólares que se multiplicarían por mucho si se acabaran las moratorias y prohibiciones para cazar ballenas y comercializar su carne, si se abriera de nuevo el millonario comercio internacional con sus estratosféricas ganancias para los industriales balleneros.

"Eso es lo que intenta Japón-agrega Cantú- reabrir el comercio internacional de carne de ballena y ganar muchos dólares".

Todo está fríamente calculado por el país del sol naciente, está creando presión por todos lados, para que sea liberado el comercio que por décadas se ha cerrado para evitar la extinción de las ballenas. Una vez abierto y con su poderosa y moderna flota de buques fábrica, se convertiría en el magnate ballenero.

Dinero, sólo dinero. No importa si para eso tiene que exterminar a todas las ballenas del océano, no importa si rompe con este importante eslabón de la evolución de la vida en nuestro planeta, no importa si los hijos de sus hijos y nuestros hijos jamás vuelven a ver una ballena en el mar. Tampoco importan las consecuencias en la extinción masiva de los cetáceos, ni sus repercusiones en la cadena alimenticia, en la supervivencia de otras especies y en el futuro del hombre. Para Japón, las ballenas no son hermosas, no son valiosas, vivas. Sólo importan muertas y con las millonarias ganancias de su venta en la bolsa.

Así piensan los japoneses. Peor aún, así actúan los japoneses. Estos hombres cuyo país pertenece al primer mundo, que viven inmersos en la mayor modernidad y la más novedosa tecnología. Estos hombres del país donde casi está extinto el analfabetismo, con una tasa récord del 99 por ciento de alfabetización y 42.7 por ciento de educación superior. Estos hombres de ojos rasgados y piel amarilla, que lentamente van extendiendo su imperio por el mundo disfrazado de inversión, capitalización e industrialización. Sí, los dueños de esas compañías que hay por todos lados: Yamaha, Mitsubishi, Sony, Hitachi, Nissan, Mitutoyo, Honda, Canon y cientos de etcéteras. Los mismos del Yakult y de los cacahuates japoneses. Ellos, los grandes enemigos de las ballenas. Esos hombres tan sabios, tan preparados, tan inteligentes, místicos y poderosos, pero que no saben básicamente que, si un día desaparecieran las ballenas, los más afectados y los primeros en lamentarlo, seríamos los seres humanos.

La caza ilegal

Los creadores de súper héroes, son maestros del chantaje, el soborno, el fraude y la mentira. Todos los días, docenas de poderosos barcos factoría, recorren los mares buscando y cazando ballenas. John Bowler, coordinador de la campaña de ballenas de Greenpeace y tripulante permanente del Artic Sunrise, barco de esta agrupación ecologista que recorre el mar internacional tratando de impedir la matanza de ballenas, denunció en enero del 2001: *"Mientras los embajadores sonríen a los países que los alojan, y los ministros y representantes japoneses recorren el mundo para discutir sobre las relaciones diplomáticas de su país con la Unión Europea, o con Estados Unidos y Canadá o con los países de América Latina, la flota ballenera nipona infringe impunemente leyes internacionales al cazar ballenas en aguas internacionales y particularmente en el mar que rodea a la Antártida. Mientras el ministro del Exterior de Japón, Yohei Kono, intenta continuar sus negocios como si nada y discutir el futuro de las relaciones de Japón con Europa, su país viola impunemente acuerdos internacionales"*.

Se ha intentado detener a Japón en la caza ilegal sin ningún resultado. Hay videos, fotos y testimonios que no dejan lugar a dudas sobre las actividades ilegales y sin embargo contra todo, Japón continúa matando ballenas y transportando barcos llenos de su carne, una actividad también prohibida.

Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda, Argentina, Francia, Brasil, Alemania y otras tantas naciones más, han expresado su oposición a que Japón continúe con esta actividad. Como respuesta, esta nación oriental ha invadido mares protegidos, como el llamado Santuario Ballenero Austral, aguas que rodean a la Antártida donde ha cazado indiscriminadamente cetáceos. Este sitio fue declarado santuario ballenero, para protección de estos animales, desde 1994. Bowler agrega al respecto: *"El programa de cacería de Japón en la Antártica es parte de la estrategia para acabar con las restricciones internacionales impuestas a la cacería de esos mamíferos. Si la comunidad internacional no hace algo para que Japón interrumpa la cacería de ballenas, las especies de esos mamíferos en todo el mundo estarán de nuevo amenazadas por la cacería comercial a gran escala"*.

Japón mata ballenas en aguas protegidas, en mar internacional y en santuarios. Sus poderosos barcos factoría no viajan solos. En noviembre pasado, zarpó del puerto japonés de Shimonoseki, la flota ballenera compuesta por el buque fábrica Nishin Maru, tres barcos de captura y uno de avistamiento. No hay ballena que se les escape. Las embarcaciones llevan a bordo lo último para divisarlas y matarlas. Luego en el enorme Nishin Maru, los gigantes cuerpos de los cetáceos sin vida, son limpiados, destazados y empacados para llegar listos al mercado negro japonés.

Juan Carlos Cantú de Greenpeace México afirma: *"La caza japonesa en el Santuario Ballenero Austral es el colmo, con esta actividad Japón infringe los artículos 65 y 120 de la Convención de las Naciones Unidas sobre la Ley del Mar firmada en 1982, la cual indica que todos los países deben cooperar con la Comisión Ballenera Internacional para proteger a las poblaciones de ballenas. Cada año la CBI emite una resolución en la que condena el programa de cacería de Japón y hace una llamada para detenerlo, pero nada, no sirve de nada, son sordos, no hacen caso. Pese a toda la oposición y restricción Japón mató el año pasado unos 440 ejemplares de ballena mink y el antepasado unas 390, este año va por una cuota igual o mayor, tan sólo de esta especie y en estas aguas, lo que sucede en mar internacional, sólo Dios lo sabe"*.

¿Una causa indefendible?

A pesar de todos los pesares, Japón sigue cazando ballenas. Se ha intentado de todo para detenerlos, pero nada hasta ahora ha dado resultado. Las embajadas japonesas de distintas partes del mundo reciben cientos de cartas de ciudadanos, que expresan su desacuerdo ante tal crimen y los convocan a acabar con esta actividad ilícita. Figuras públicas, mandatarios, hasta famosos cantantes, como Paul McCartney y poetas como Homero Aridjis, han expresado también en misivas, su desacuerdo ante los actos japoneses contra las ballenas. Todos estos llamados han pasado desapercibidos para los nipones.

Gobiernos de distintos países, como Brasil, Argentina, Nueva Zelanda, Inglaterra y Estados Unidos, han intentado todos los medios diplomáticos para persuadir a los japoneses a terminar con la caza ilegal de ballenas.

En todo el mundo las asociaciones ecologistas, protectoras de la fauna e incluso de la paz, han hecho lo posible e imposible por detener lo que ellos llaman un crimen contra la humanidad, la tierra y la vida misma. Dentro de todos ellos destaca singularmente Greenpeace, la asociación mundial dedicada a la defensa de la salud y la vida de la tierra y sus moradores, plantas, animales y gente. Lo que ellos hacen para evitar la matanza de estos mamíferos gigantes es una defensa desesperada. Se les ha visto pedir, rogar, suplicar e incluso interponerse entre un arpón y una ballena, también construir paredes de agua para impedir que las flotas niponas le atinen a los distintos ejemplares de ballenas. John Bowler, es quien coordina este tipo de campañas y afirma: *"Con la cacería, Japón está infringiendo el derecho internacional. Ya es tiempo que los gobiernos del mundo tomen posiciones más firmes y los obliguen a acatar las leyes que prohíben la matanza. Lo que hacemos los activistas de Greenpeace son actos desesperados, pero no podemos ir salvando ballena por ballena. A veces creamos una pared de agua mediante una bomba colocada sobre la popa de una lancha inflable, que expulsa agua hasta formar una capa de ocho metros que se interpone frente al arpón del barco cazador, bloqueando su vista y la posibilidad de disparar el arma. A veces lo que ponemos son nuestros barcos pacifistas, como el Artic Sunrise, e incluso hemos puesto diminutas embarcaciones frente a las ballenas. Siempre llevamos mantas donde les decimos por qué no deben matar ballenas y los exhortamos a dejar de cazar. No siempre evitamos la muerte de un ejemplar. Pero tratamos de evitar que el cetáceo asesinado sea arrastrado al barco"*.

Lejos de parar la cacería Japón ha contra atacado. En respuesta a las acciones de Greenpeace, la flota ballenera embistió en una ocasión la embarcación de los activistas, en otra intentó derribar con un chorro de agua el helicóptero desde el que Greenpeace grababa las actividades ilegales de la flota y en distintas ocasiones ha utilizado agua a presión para alejar a las lanchas inflables.

Cites, CBI y la ONU

Los organismos internacionales encargados de vigilar y reglamentar las actividades balleneras son básicamente tres. La primera es la Comisión Ballenera Internacional, CBI. Es la principal y tiene gran peso a nivel mundial en todo lo relacionado a las ballenas. Es el organismo responsable de la conservación y correcta gestión de ballenas, así como de su caza y comercialización. De hecho la CBI surgió específicamente para regular la caza de estos mamíferos, sin embargo los desastrosos impactos de la explotación ballenera, hicieron cambiar los objetivos iniciales, convirtiendo al organismo en un defensor de estos animales y en el principal oponente a su cacería.

La CBI, es el organismo que ha podido de alguna manera detener el exterminio total de especies de cetáceos. De la Convención Ballenera Internacional que se reúne una vez al año, han brotado las moratorias, las restricciones, las cuotas máximas permitidas de caza, las protecciones a ciertas especies, como la ballena gris y las sanciones a las naciones que no se apegan o no respetan los acuerdos.

Siendo la regidora de la actividad ballenera, tanto en sus logros como en sus fracasos, la CBI, se ha auto nombrado la principal responsable de la situación actual de las ballenas en el mar.

En la Convención celebrada en el año 2000, la CBI expresó en su reporte de conclusiones: *"La CBI está asesorada por un Comité Científico formado por más de 100 expertos. La gestión de la caza ballenera presenta dificultades formidables, algunas de ellas no perceptibles hasta que se intenta abordar su gestión. La CBI tiene más de medio siglo de experiencia en este difícil campo y ha reconocido formalmente, que ha sido su propio régimen de gestión en el pasado, el responsable de que se diezmaran las poblaciones de ballenas. Por eso la comisión ha tomado la determinación de no repetir los errores ya cometidos"*.

Por fortuna, uno de los grandes logros de la última Convención, fue la aprobación de una resolución que reafirma el papel de la CBI, como la única autoridad mundial o la principal, sobre el manejo de ballenas. Esta resolución manda un mensaje muy claro al otro organismo internacional encargado de regular la caza ballenera, la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres, la CITES. Un mensaje para que se subordine en sus acuerdos y decisiones a la CBI. Otorgarle todo el poder a un sólo organismo, en este caso la CBI, es una estrategia para preparar las posibles repercusiones de la próxima reunión de la CITES, en donde Japón y Noruega intentarán levantar las restricciones sobre el comercio internacional de ballenas y sus productos, incluida la ballena gris mexicana.

Desde 1979 CITES ha mantenido una relación muy especial con la CBI. Conjuntamente ambos organismos han conseguido a lo largo de los años, proteger a estos animales del ataque constante de los que apoyan la caza comercial. Sin embargo la buena relación entre los dos organismos está siendo amenazada, por la intromisión de Japón y Noruega, países que intentan eliminar la protección a dos especies de ballenas, la gris mexicana y la mink.

La CITES cuenta con un reglamento a través del cual, regula las actividades comerciales con especies en peligro de extinción, tanto de flora como de fauna. Dentro de este reglamento, coloca en el apéndice uno, a todas las especies protegidas que no pueden ser objeto de caza o explotación comercial por ningún motivo. Cabe apuntar, que la gran mayoría de ballenas están dentro de este llamado Apéndice I, incluyendo la gris mexicana. La CITES ha apoyado el trabajo de la CBI al defender siempre que todas las especies y poblaciones de ballenas protegidas de la caza comercial, se mantuvieran inamovibles en el Apéndice I. Pero, es aquí donde está atacando Japón, al insistir una y otra vez en Convención tras Convención, año tras año, que la ballena gris y la mink sean sacadas del Apéndice I de CITES y colocadas en el

Apéndice II. Esto significaría que estas ballenas podrían ser cazadas y comercializadas nuevamente, aunque con ciertas restricciones, pero cazadas al fin.

Juan Carlos Cantú, representante de Greenpeace México opina al respecto: *"En un tiempo en el cual conocemos poco sobre las poblaciones de ballenas, cambiarlas de Apéndice daría luz verde para la reanudación de la cacería comercial de ballenas. Además de Japón y Noruega, Islandia y Rusia han indicado tener un fuerte interés en reanudar la cacería, con lo que se abriría el camino a un incremento del comercio descontrolado y a la cacería pirata de ballenas"*.

Por su parte, representantes de la CBI, han dicho sobre este punto: *"De conseguir sus intenciones Japón y Noruega, la posición de la CBI, a la hora de proteger a las ballenas, será gravemente debilitada"*.

Paul Watson, Presidente de la Sea Sephard Society, opina: *"El traslado de las ballenas del Apéndice I al II, conseguiría aumentar las cuotas de cacería y reabrir el comercio internacional. Las propias fuentes de la industria ballenera hablan de cuotas que podrían establecerse rápidamente entre las 2000 y 4000 ballenas al año. Pero los observadores creen que Japón presionaría para aumentar esas cifras a más de 10 mil ejemplares anuales. Sería un exterminio"*.

Homero Aridjis, poeta mexicano y miembro permanente del Grupo de los 100, agrega en torno a esta amenaza: *"El cínico intento de Japón y Noruega, para trasladar las ballenas de Apéndice es parte de una estrategia para reabrir internacionalmente el comercio de carne de ballena. Eliminar la protección de las ballenas será el desastre para estos animales"*.

Además de la CBI y la CITES, la ONU también dedica tiempo al cuidado de los mares. Precisamente apoya la regulación de la caza ballenera a través de los artículos 65 y 120 de la Convención de las Naciones Unidas sobre la Ley del Mar firmada en 1982, la cual indica que todos los países deben cooperar con la Comisión Ballenera Internacional para proteger a las poblaciones de ballenas.

Las mentiras

Tanto matar ballenas, como comercializar su carne son actualmente actividades ilegales y restringidas. Pero no hay forma de cuidar eficientemente los mares y evitar los barcos balleneros cargados con toneladas de carne de ballena.

Japón se ha preocupado por capacitar a pescadores para ser excelentes cazadores de ballenas y también se ha dado a la tarea de desarrollar la tecnología necesaria para contender con eficacia contra un gigante marino. Al mismo tiempo se ha hecho un maestro de la mentira y el chantaje. Por eso, aunque nadie ignora que docenas de barcos transportan carne de ballena, éstos recorren el mar con impunidad. Y quién podría detenerlos. Siempre que pasan revisión, salen airosos. Los tripulantes saben como esconder toneladas y toneladas de carne de ballena. Su principal recurso es etiquetar su carga con datos falsos. Reportan por ejemplo, que se trata de carne de tiburón, de pescado e incluso de algún tipo de ballena no protegida. Por eso los defensores de estas bestias, han pedido a la CBI y la CITES

que autoricen la realización de exámenes genéticos a los cargamentos de los buques que llegan a los puertos con carne. Es la única forma de descartar que se trate de carne de ballena y decomisarla si lo es.

Las pruebas genéticas demostrarían si las cargas corresponden a los reportes o se tratan de mentiras. Sólo el examen genético garantizaría resultados, porque los balleneros son tan expertos como los narcotraficantes, saben que traen carga ilegal y buscan todo tipo de formas de transitar sin problemas. Los cargueros japoneses hacen tales malabares para que llegue la carne al mercado negro, que esto se ha convertido en un laberinto sin salida. A veces, llevan incluso la carga a otros países cómplices, para que ellos a su vez la hagan llegar a puertos nipones, con banderas aparentemente inocentes. Es toda una mafia, que rara vez es atrapada.

Felipe Ramírez Velasco, autoridad CITES de México y miembro del Instituto Nacional de Ecología de la SEMARNAP, agrega en torno a esto: *"Es una mafia, pero a veces falla. Se les ha encontrado cargamento reportado como carne de chivo, tiburón, vaca o lo que menos se imaginen, y que en realidad es la codiciada e ilegal carne de ballena. Por eso, tanto organismos protectores de la fauna en peligro, como naciones involucradas con las ballenas, piden que se realice el examen genético a las cargas, para descartar la posibilidad de que transporten gato por liebre y se está considerando como una buena forma de control de tráfico ilegal de ballenas muertas"*.

La caza científica, el colmo

Ante la imposibilidad de cazar, transportar y comercializar libremente la carne de ballena, Japón ha fraguado nuevos planes, el peor de ellos, pero el más efectivo, es la llamada caza científica. La garantía de cazar, con permiso. El licenciado Ricardo Belmontes, Director de Políticas y Acuerdos Pesqueros Internacionales de la SEMARNAP y representante de México en la CBI, nos habla de ella: *"La caza científica se ha definido como la muerte necesaria de un escaso y simbólico número de ballenas al año, para ser estudiadas y analizadas para llegar a conocer la especie y de esta forma evitar la extinción y asegurar la caza futura. Es Japón y países miembros de la ex Unión Soviética, como la actual Rusia, quienes llevan a la práctica este tipo de cacería, que está permitida por la Comisión Ballenera Internacional"*.

Bajo este concepto de caza científica, se pueden matar ballenas de todo tipo, incluso las protegidas, como la gris mexicana. Pero tras ese escaso y simbólico número de ballenas al año del que hablan las autoridades de CBI, se escuda la cacería de cientos de ejemplares de estas especies. Siempre que un barco Japonés, Ruso, o Noruego es atrapado con ballenas muertas, justifica su acción con documentos que los amparan como investigadores realizando la llamada caza científica.

Para Juan Carlos Cantú, de Greenpeace México, la caza científica es: *"...el colmo del cinismo, de la barbarie y de una actitud sinvergüenza de verle la cara al mundo. Una tomada de pelo, de la que nos hemos cansado de repelar"*.

Luis Fleicher, experto ballenero, expresidente de la CBI y miembro de la SEMARNAP, habla de ella: *"Durante mi gestión como presidente de la CBI, abogué siempre por eliminar todo permiso o autorización para matar ballenas bajo el pretexto de la caza científica. Sí es por supuesto, una situación carente de valor, sin embargo las autoridades balleneras, lo usan como una válvula de escape, para sacar presión. Es tanto lo que se le niega a Japón durante las Convenciones, tanto lo que pierde una y otra vez en las contiendas, que en mi opinión personal, le dejan la caza científica para que se quede en paz. Sin embargo estos amigos japoneses no tienen reparo, no se limitan y quieren matar y matar sobrepasando por mucho las cuotas de la caza científica. Se les ha pedido en las convenciones que den pruebas de los logros obtenidos del sacrificio de ejemplares y no muestran gran cosa, nada nuevo ni superior a lo que surge de otros lados. Pero ellos siguen haciendo caza científica, como si estuvieran dándole al mundo las grandes revelaciones".*

En relación a los logros y aportaciones, Cantú también afirma: *"Japón concede una ayuda de aproximadamente 9 millones de dólares destinados a financiar el proyecto de caza científica, entre comillas científica, Los propios científicos de la CBI reconocen que los datos obtenidos no son necesarios para la correcta gestión de la población ballenera. La caza científica ha sido reconocida internacionalmente como una vergüenza, llevada a cabo tan sólo para mantener el mercado de carne de ballena en activo con ventas anuales cercanas a los 100 millones de dólares".*

Los secuaces

En esta triste historia carente de héroes y sobrante de villanos, Japón se postula como el malo de la película, pero tiene sus cómplices, países con un pasado ballenero que se niegan a enterrar, no por tradición, sino por dinero.

Islandia, Rusia y Noruega son los principales. Todos ellos cuentan con importantes flotas balleneras, esperando actuar sin reparos. También ellos cazan ilegalmente y realizan la llamada caza científica. También ellos, esperan con ansia el fin de la moratoria y el regreso de la libre cacería. Pero contrario a Japón, ellos no esperan ser los líderes ni los magnates balleneros, piensan vivir a las faldas del país del sol naciente y compartir el botín de millonarias proporciones.

Son países incondicionales a los japoneses. La Federación Rusa por ejemplo, reanudó la cacería de ballenas blancas para vender la carne a Japón y se sabe que ese país caza más de 100 ballenas grises por año, como cacería de subsistencia de sus poblaciones aborígenes y una cuota para Japón.

Unido a estos secuaces, Japón cuentan con otros aliados, comprados, pero al fin aliados en esta guerra por recuperar la sangrienta cacería de ballenas. Son países sin moral, que no les importa mentir, traicionar o dañar, a cambio de favores. Casi todos son países de reciente formación y una que otra vieja nación tercer mundista, dispuesta a hacer cualquier cosa por Japón, a cambio de cierto apoyo monetario.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Antigua y Bermuda, Dominica, Granada, St. Kitts, St. Lucia, San Vicente, Islas Solomon, son algunas de las pequeñas naciones caribeñas que le han vendido su voto a Japón.

"Le han vendido su alma al diablo y es hasta ridículo, afirma Juan Carlos Cantú, porque algunos no tienen vela en el entierro, no son ni han sido países balleneros, algunos ni mar tienen. Japón ya empezó su cabildeo con naciones pobres a cambio de ayuda financiera. Hiroaki Kameya, viceministro japonés de Pesca, anunció que su país pondría en marcha un programa para utilizar su Ayuda Oficial para el Desarrollo, ODA por sus siglas en inglés, para que países en vías de desarrollo apoyen su postura frente a la cacería de ballenas. Están tras países como Trinidad y Tobago, Fiji, Zimbabwe, Marruecos, Mauritana, entre otros. Greenpeace considera particularmente absurdo el caso de Zimbabwe, que ni costas tiene. En la jerga política, aquel que compra o vende sufragios es un mapache. Por otro lado la compra de votos es una artera violación de los principios del derecho internacional y el mundo no puede tolerar que sus recursos se vean amenazados por votaciones tramposas y amañadas".

La prensa extranjera, así como la japonesa, han informado del movimiento del gobierno japonés utilizando dinero público destinado a ayuda extranjera, para animar a pequeños países en vías de desarrollo a apoyar la posición de Japón en la próxima reunión de CITES.

Mientras tanto, Japón busca persuadir a nuevas naciones a unirse a la CBI y votar a favor de la reapertura de la cacería de cetáceos. El año pasado trece países fueron seleccionados por Japón para ayudarlo a obtener la mayoría de votos. Esta ofensiva es una versión mejorada del programa de años pasados, llamado ayuda por votos, con el que Japón obtuvo importantes sufragios bajo su control. Si logra incluir a más países, en muy poco tiempo conseguirá los votos suficientes, para ganar la reanudación de la cacería de ballenas.

Cantú agrega: *"Greenpeace ha advertido que una mayoría de votos puede ser utilizada por Japón, para introducir la votación secreta, tan deseada por ellos, ya que permitiría que naciones indecisas voten contra la moratoria sin compromiso. Si no es frenada la estrategia de compra de votos, en unos años se desencadenará nuevamente una matanza masiva de ballenas".*

La Ofensiva Japonesa

A pesar de la oposición internacional, el gobierno japonés, presionado por su industria ballenera, ha iniciado un ambicioso programa para reanudar la cacería comercial de ballenas a gran escala, en mar abierto. Para lograr sus fines, Japón está trazando una ofensiva que sigue tres líneas: la primera, cazar en el Océano Sur, con el argumento de una supuesta laguna legal en el texto de la CBI, en cuanto a protección de ballenas. La segunda, presionar a los organismos internacionales, CITES y CBI, para eliminar el estatus de protección de las ballenas. Y tercero, construir nuevos barcos y entrenar a futuros cazadores de ballenas.

Con el propósito de ganar apoyo para sus intenciones, Japón ha incrementado sus intentos de comprar votos, a pequeños países en desarrollo ofreciéndoles ayuda financiera. Estos países hablarán a favor de la cacería de ballenas y votarán a la par de Japón en todo momento durante las reuniones futuras de la CBI y la CITES.

En pocas palabras, Japón doblará su postura presionando a nivel diplomático en la CBI y la CITES y redoblará sus capturas en mar abierto para mostrarse incontrolable e ingobernable y así, conseguir acabar con la protección y la moratoria ballenera.

La Postura Débil de México

Para México es particularmente peligrosa la ofensiva japonesa. Sin embargo, la postura de las autoridades nacionales es tibia, débil y ambigua. Recientemente Japón lanzó un ultimátum contra la ballena gris mexicana y la ballena mink, para conseguir levantar la moratoria que las protege, con el argumento de estar totalmente recuperadas y lejanas de la extinción. A pesar del riesgo y la amenaza directa para la biodiversidad mexicana, México no hizo un reclamo o denuncia directa. Únicamente envió una carta dirigida a Isao Nakasu, director general de la agencia de Pesquerías de Japón, firmada por Felipe Ramírez Velasco, autoridad CITES y miembro de la SEMARNAP, donde dice que nuestro país está suscrito a las resoluciones de la CBI, le recuerda que la moratoria a la cacería comercial de sus mamíferos marinos continúa y que hasta ahora ningún organismo regulador puede garantizar que los balleneros respeten sus cuotas de captura y la protección a especies en peligro.

Pese a la información que suministra la carta a las autoridades japonesas y aún cuando podría inferirse que la postura de México es contraria a la propuesta de Japón, sobre regresar a la caza comercial de la ballena gris, en ninguna parte del documento se dice de manera clara y contundente que México se opone a dicha propuesta y que le pide a las autoridades japonesas retractarse.

Han sido otros los organismos que han mostrado su total reproche ante la presión japonesa. Representantes de Greenpeace México, enviaron cartas a las Secretarías de Relaciones Exteriores y a la SEMARNAP, donde dan a conocer las prácticas ilegales de Japón y solicitan que el gobierno mexicano condene las mismas y tome un papel más activo para detener a esa nación, que ha manifestado abiertamente su intención de reanudar la cacería y la comercialización con una especie mexicana, la ballena gris.

Greenpeace también entregó una carta al embajador japonés en México, Katsuyuki Tanaka, en la que cuestiona la compra de votos, la matanza actual de ballenas y su intento por reanudar su cacería y comercialización. En la carta se subraya que la cacería de ballenas es una empresa que goza de descrédito en la sociedad y por eso y otras consideraciones ambientales, ya no es una actividad lucrativa. Un párrafo del documento agrega: *"Mientras se estima que la industria ballenera deja solamente entre 85 y 100 millones de dólares anuales a nivel mundial, la industria de la observación de ballenas está creciendo. En 1991 se estimó la derrama económica anual de la industria, (que involucra tours,*

transporte, alimentos, hospedaje y souvenirs) en 317.9 millones de dólares y en 1994 en 504.3 millones. Actualmente se estima que la derrama económica por esta industria es de alrededor de 800 millones de dólares".

Al respecto Cantú aseveró: "Es lamentable que las autoridades mexicanas no hayan podido defender con mayor rigor a la ballena gris mexicana del embate japonés. Más aún cuando el gobierno de ese país está comprando votos abiertamente, con lo que pone en grave riesgo a las ballenas. Por eso México debe ser más contundente en la defensa de sus recursos y en la exigencia y del correcto funcionamiento de los tratados internacionales que actualmente rigen la conservación y el manejo de las ballenas. Dentro de la CITES y la CBI, México representa únicamente un voto de 146 posibles, por lo que no puede permitirse ser ambiguo y mucho menos quedarse callado ante el embate ballenero japonés, que de no ser detenido, podría salir victorioso en la próxima reunión. Esto significaría que la ballena gris mexicana podría ser cazada muy pronto".

Aunque inaudita, la postura de México no es nueva, de hecho siempre han sorprendido sus intervenciones en las reuniones anuales de la CITES y la CBI, donde se afirma que se muestra dudoso, débil e incluso miedoso al votar contra las posturas japonesas. El año pasado, en la votación para definir si seguía la moratoria para defender ciertas ballenas, entre ellas la gris, por raro o contradictorio que parezca, no voto en contra, optó por la cómoda posición de abstenerse de votar. El país donde nacen las ballenas grises, se abstiene de votar, si deben matarse o no. El licenciado Ricardo Belmontes, Director de Políticas Pesqueras de la SEMARNAP y representante de México en la CBI, afirman que lo hacen, porque no existen datos científicos para seguir oponiéndose, aunque tampoco para levantar la moratoria, por eso mejor no votan. Miembros de Greenpeace, el grupo de los cien, la Sea Sephard Society, del Fondo Internacional para el Bienestar de los Animales IFAW y otros tantos organismos ecologistas, temen que tengan miedo, o peor, intereses financieros.

"Es una vergüenza que en pleno siglo XXI, se permita a estas flotas balleneras cazar, lo que demuestra total desconsideración por la ley internacional. El gobierno japonés debe revocar la licencia para cazar ballenas que emitió a los balleneros y comprometerse a obedecer la legislación internacional. Todos los gobiernos deben asegurarse que este mensaje sea escuchado en Tokio. Greenpeace espera un comunicado de la Secretaría de Relaciones Exteriores en el que se exprese una posición clara del gobierno en contra de esta práctica ilegal. México debe liderar la defensa de las ballenas, aquí no caben las posturas tibias, ni la pasividad", puntualizó Cantú.

Cinco Razones para Seguir Protegiendo a las Ballenas

La presión de Japón es fuerte, más sus acciones ilegales. Permitirle que gane terreno, podría ponerlo peligrosamente en la antesala del retorno al comercio internacional de ballenas. Una actividad que ha demostrado con muchos ejemplos, lo

devastadora que puede llegar a ser. Es prudente, entonces, que todos aquellos que tienen injerencia y poder de decisión, no olviden jamás la historia que ya está escrita. No olviden que muchas especies de ballenas están aún lejos de la recuperación, que sería difícil vigilar los mares y contener la avaricia de los balleneros y que muchas especies, están regresando apenas y milagrosamente de su ruta hacia la extinción.

Hay muchas razones para seguir protegiendo a las ballenas, pero cinco de ellas resultan suficientes para detener cualquier iniciativa de regresar a la persecución y muerte de estos mamíferos marinos.

La primera razón es el comercio sin control. La historia ha demostrado que el comercio de ballenas es una actividad difícil de controlar. No hay forma de hacer cumplir normas establecidas, cuotas de captura fijadas y el respeto por las especies en peligro. La actividad de la industria ballenera durante la primera parte del siglo XX, mermó inexorablemente a las poblaciones de ballenas existentes, lo que hizo surgir a un organismo que regulara exitosamente la cacería de ballenas, la CBI. Sin embargo ni siquiera la CBI, pudo controlar el comercio. Por ejemplo, trató de llevar a cabo un manejo científico de la ballena azul en el Antártico y la condujo al borde de la extinción, con la pérdida del 99 por ciento de sus ejemplares y aún con su protección desde 1966, este animal no ha mostrado grandes signos de recuperación. Al mermar a la azul, la industria ballenera dirigió sus arpones sobre la ballena de aleta, la cual perdió en pocos años el 95% de su población y terminó protegida en 1976. Posteriormente, escogieron a la ballena sei y para 1978 tuvo que ser protegida de emergencia. La segunda razón lo constituyen sus difíciles patrones de reproducción. No se debe olvidar que las ballenas son animales mamíferos, no peces. Sin embargo, han sido tratadas históricamente como tales por la industria ballenera. Pero difieren mucho de éstos, las ballenas tienen periodos largos de gestación y en general dan a luz cada dos años, a un solo ballenato, el cual requiere más de un año de cuidados maternos antes de sobrevivir por su cuenta. Después, les lleva muchos años alcanzar su madurez, razones, las ballenas no se pueden recuperar rápidamente de la sobreexplotación.

Otra razón de peso es el desconocimiento que existe aún actualmente sobre ellas. Aún con todo y caza científica, se sabe poco sobre los ritmos de crecimiento de las poblaciones de ballenas, no se tienen estimaciones confiables de las tasas de nacimiento y mortandad. No existen números reales que indiquen con precisión cuántas ballenas hay en el mundo y qué tipo. Todo está basado en peligrosas estimaciones producto la observación. Pero se ha reportado que los métodos de conteo no son confiables. Por ejemplo, en 1955 una embarcación noruega de investigación de ballenas mink, observó 29 ejemplares en el Mar de Barents y esta cifra fue extrapolada a una estimación poblacional de 16 mil cien ballenas, es decir, 500 veces más que el número de ballenas observadas.

Una cuarta razón es el peligro de la cacería pirata. Un peligro siempre latente. Durante los años sesenta y setenta, las flotas soviéticas en el Antártico, organizaron una fraudulenta declaración de capturas, datos falsos que hablaban de docenas de

presas, cuando en realidad eran cientos. Se ha descubierto por otro lado, que la industria costera japonesa de cachalotes, falsifica sus reportes a la CBI sobre el número, largo y sexo de las ballenas capturadas. El fraude japonés, por supuesto, continuó así, hasta 1987, cuando la industria fue forzada a cerrar por la moratoria impuesta por la CBI, por el colapso del mercado del aceite de cachalote y la inclusión de esta especie en el Apéndice I de la CITES.

Una quinta razón, es el peligro que corren específicamente dos especies de ballenas, sobre las cuales Japón tiene puestos sus peculiares ojos, la mink y la ballena gris mexicana. No habría tregua para ambas. ¿Quién podría protegerlas? ¿Quién podría defender lo indefendible, en una tierra, mejor dicho, en un mar de nadie? Todo el peso de la ambición japonesa caería sobre sus lomos. Y en esta historia de la vida real, aún no han aparecido los héroes, pero sobran los villanos. Y sería muy peculiar que éstos, se salieran con la suya y actuaran con el permiso de todos.

La Guerra de la Sal

¿Amor a las ballenas o juego sucio?

¿Vale un reino un puñado de sal? Muchos piensan que no, pero otros peligrosamente opinan que sí. Y este debate, se ha convertido en un conflicto largo y espinoso, en una verdadera guerra, la guerra de la sal.

Le han llamado guerra fría, juego sucio, choque de intereses e incluso historia ecologista. Y aunque hay muchas cosas turbias en medio de la pugna, lo que está muy claro es que hay en juego mucho dinero, un fuerte desarrollo económico, invaluable recursos naturales y un reino, el de la ballena gris.

Pero vayamos por partes, ¿Qué tiene que ver la sal, con la ballena gris y una guerra? Empecemos por saber, que una de las condiciones peculiares que tienen los santuarios mexicanos donde la ballena gris nace y se reproduce, es el agua con una gran salinidad que permite a los ballenatos flotar con más facilidad al nacer y mientras aprenden las artes de nadar, como pez en el agua. Y es ahí donde empieza el conflicto, porque es esta cualidad salina del mar, lo que ha llamado la atención, de tiempo atrás, a los buscadores del oro blanco, la sal.

Recordemos que siempre la sal ha tenido un valor altísimo, incluso como signo de prestigio social o valor económico, como detonante de conflictos, e incluso motivo de sometimiento de pueblos. La sal se ha usado como moneda, como objeto de impuestos, tributos y salarios, esta última palabra deriva del latín *salarium*, en alusión a la sal que se daba a los soldados romanos por sus servicios.

En pocas palabras, la sal es por sí misma, motivo de conflicto comercial, porque se trata del mineral con el mayor número de usos industriales en todo el mundo. Lo usamos a diario y está tan al alcance de nuestra mano, que olvidamos los intereses que hay detrás de este preciado mineral. Sin embargo, su cercanía con nuestras ballenas grises, ha desencadenado peligros, querellas, discordias y codicias. Ha detonado una verdadera guerra, donde los intereses económicos se sobreponen a veces a la protección del planeta y sus recursos o donde este amor por la naturaleza, la ecología y el medio ambiente se sale a veces con la suya, en contra del desarrollo económico de un lugar.

Esta es la guerra de la sal, largas y espinosas batallas de unos para extraer la sal de Baja California Sur, de otros por defender la paz de los santuarios balleneros, de otros más por la ambición de las jugosas ganancias de la producción salina y también de quienes se esconden en el amor a las ballenas para competir deslealmente en el

mercado mundial de la sal. Diferentes intereses, diferentes armas y objetivos, pero todos alrededor del espacio territorial que pertenece a las ballenas grises de México.

La situación se ha colocado como una penosa lucha entre el desarrollo económico y la protección del planeta.

El conflicto inició décadas atrás, cuando un grupo de hombres de negocio descubrieron el potencial de la zona de Baja California Sur para extraer y comercializar a uno de los más codiciados minerales, la sal. Se instaló entonces una procesadora de sal en la Laguna Ojo de Liebre, en Guerrero Negro, en el corazón de uno de los principales rincones del santuario ballenero. Su nombre, Exportadora de Sal, S.A., ESSA, por sus siglas.

En sus 45 años de historia esta compañía siempre ha tenido números negros y ha convertido a México en el segundo productor mundial de sal, únicamente superado por Australia, con una capacidad de producción de 8.5 millones de toneladas. Desde mediados de los 70 esta compañía es 51 % propiedad del gobierno mexicano y 49% propiedad de una empresa japonesa, Mitsubishi.

ESSA registró el año pasado utilidades netas para el gobierno mexicano por 27 millones de pesos, de los cuales una tercera parte es para el municipio de Mulejé y el resto para el Fideicomiso de Fomento Minero, según informes oficiales.

A esta compañía le ha ido tan bien en los últimos años, que está produciendo mediante procesos de evaporación de agua marina, 7 millones de toneladas anuales de sal, de las cuales la gran mayoría se exportan a Asia, una parte a China, más de la mitad a Japón y un 30 % a Estados Unidos.

Pero ESSA, además de sus ganancias, también ha dejado estragos. La Procuraduría Federal de Protección Ambiental (PROFEPA) hizo una auditoría ambiental hace dos años y encontró 298 violaciones a normas y leyes ambientales de Mitsubishi, entre ellas algunas muy serias. Como las emisiones de maquinaria y la contaminación de agua por baterías. Las autoridades mexicanas le dieron dos años al corporativo México Japonés para que instaurara programas de protección al ambiente y a la fecha no ha hecho nada.

Los grupos ecologistas han tenido por años los ojos puestos en las acciones de ESSA, buscando cualquier pretexto para declarar la guerra y limitar la producción de sal. Pero hasta ahora no han podido contra la procesadora, a pesar de la infinidad de denuncias que se han hecho en su contra, donde se le acusa de ser responsable de la mortandad de especies marinas, del mal manejo de la basura y del deterioro del ambiente que rodea a la laguna, entre otras tantas violaciones ambientales.

Las utilidades de ESSA en Guerrero Negro no son nada desdeñables, incluso es considerada una de las más rentables empresas mexicanas. Ese hecho, aunado a que la sal que ahí se produce es la única cien por ciento natural en todo el mundo y de un intento por buscar duplicar la producción, hicieron surgir en sus directivos, la idea de extenderse y construir otra salinera. ESSA eligió para sus fines expansivos, la Laguna de san Ignacio, otro rincón clave dentro del área de los santuarios balleneros.

El proyecto era ambicioso, con la duplicación de la salinera, México incrementaría su producción colocándose como líder mundial y, por tanto, con derecho de fijar los precios, lo que obviamente no convenía a las naciones que ostentan el poder económico. El proyecto de la segunda salinera detonó una bomba. Los conflictos se agudizaron. Todos estaban contra todos. Por un lado los que querían defender a la ballena gris de las agresiones a su medio ambiente con una nueva procesadora, por otro los que usaron como pretexto a este cetáceo para salvaguardar los intereses comerciales de las naciones que compiten y dominan el mercado de la sal. En la contienda también estaban los fríos intereses monetarios de los japoneses que ya veían duplicar sus ganancias. Las autoridades mexicanas también entraron al conflicto tratando de conseguir la tajada que seguro llegaría con la nueva salinera. La gente y el gobierno de Baja California por su parte luchaban a favor de la puesta en marcha del proyecto de la salinera, pero con la condición de recibir la mayor parte de las utilidades correspondientes a México.

El enfrentamiento de los distintos grupos hizo evidente que detrás de la sal y las ballenas se libraba una guerra.

El proyecto

La idea consistía en construir la planta salinera más grande del mundo en la ribera de la Laguna de San Ignacio e iniciar el nuevo siglo con el dominio del mercado mundial de sal. La laguna elegida, por cierto, fue designada por México como un Santuario de ballenas desde 1976: En 1988 también quedó comprendida dentro de la reserva de la biósfera más grande de América Latina, La Reserva de la Biósfera del Vizcaíno, y en 1993 la UNESCO la colocó en la lista de Patrimonio de la Humanidad. Además de constituir el último lugar virgen del mundo para el nacimiento y cría de la ballena gris. Nada menos que ese era el lugar seleccionado.

Según la propuesta de la Exportadora de Sal, S.A., a través de una coinversión entre la Corporación Mitsubishi y el gobierno mexicano, se crearía un salitral masivo con 116 millas cuadradas de paisaje industrial, más grande incluso que la propia Laguna de San Ignacio, con sus estanques de evaporación, una pila de sal de un millón de toneladas, combustible y tanques de agua, un muelle de 1.25 millas de longitud con embarcadero y bandas transportadoras que correrían desde los estanques de cristalización hasta el extremo del muelle, así como talleres, edificios administrativos, y todo para alojar y atender a 200 empleados. El extremo superior de la Laguna de San Ignacio quedaría invadido por las 17 bombas, que estarían funcionando las 24 horas del día, para sacar de la laguna 6,600 galones de agua salada por segundo para los estanques de evaporación.

El proyecto contemplaba una inversión de 200 millones de dólares y la producción de 7 millones de toneladas, destinadas al abastecimiento del mercado de Taiwán donde se acaba de construir la planta más grande del mundo de PVC, así como al crecimiento del mercado chino y una buena parte para los usos que Japón le da en invierno para controlar la nieve. Sería una planta que produciría sal para usos industriales.

La Respuesta

La reacción fue inmediata. Unos a favor, otros en contra pero pocos involucrados en el tema se abstuvieron de opinar. La pregunta para muchos era, ¿por qué ahí? ¿por qué en un lugar tan protegido por su riqueza natural? Juan Bremer, director de la planta insistió al respeto en repetidas ocasiones: *"Tener una salina no es cosa de elegir el lugar, depende directamente de las condiciones de la naturaleza puesto que las paredes tienen que ser impermeables y el agua que se evapora debe ser mayor que la que llueve cada año"*.

Y con relación al futuro de la ballena y su hábitat agregó: *"El proyecto de San Ignacio no se trata de matar ballenas ni arruinarles la vida. Dicho en términos muy pragmáticos, no estorban"*.

La postura del director de ESSA agregó el detonante de la batalla. Pronto ecologistas, ambientalistas, legisladores y funcionarios de la SEMARNAP estaban en choque. Todos temían por el futuro de las ballenas. Específicamente, la construcción de una planta salinera en San Ignacio, significaba el riesgo de introducir al área tres principales amenazas para estos mamíferos: primero la pérdida de su hábitat, después los accidentes por colisiones de barcos y tercero, la lenta pero inexorable bioacumulación de contaminantes en los cuerpos de las ballenas. Unido al incremento de la población y las actividades humanas. Todo indicaba que el proyecto provocaría impactos regionales de importancia.

ESSA por su parte, buscaba apoyo en sus socios mexicanos y respaldo en un estudio científico que demostrara que la vida de las especies animales y vegetales no sería afectada. Desde 1994 ESSA solicitó a la Universidad Autónoma de Baja California, un estudio de impacto ambiental para lo cual contrató a 41 expertos internacionales, así como al Instituto Nacional de Ecología y ese estudio a su vez fue analizado por un panel internacional. La UNESCO también realizó su evaluación.

Mientras los expertos llegaban a conclusiones y las autoridades de México tomaban una decisión para aprobar o no, los grupos en conflicto daban batalla.

Los Defensores de las Ballenas

Los primeros opositores fueron los honestos ecologistas, aquellos que pensaban únicamente en el impacto que un proyecto así provocaría en las ballenas y otras especies de flora y fauna, así como en la protección a toda costa de este sitio único en el mundo. Todos ellos formaron un frente llamado, Movimiento Ecologista Mexicano (MEM) y desde el principio se pronunciaron a favor de la realización de una investigación científica que evaluara con toda veracidad el impacto real. Conscientes del desarrollo que la salinera traería a la zona del Vizcaíno, su postura no fue de total negación, más bien de una toma de decisión basada en la verdad. Si la procesadora implicaba un peligro para el hábitat y numerosas especies de flora y fauna tanto marinas como terrestres, detener a toda costa el proyecto. Pero si los investigadores concluían que podían convivir desarrollo y naturaleza, apoyar la construcción.

Los miembros del MEM veían incluso con preocupación la postura de grupos internacionales en torno al tema. El presidente del MEM, Alfonso Ciprés Villarreal,

explicó que era muy sospechosa la insistencia por parte de grupos ecologistas extranjeros, sobretudo de Estados Unidos, para que se cancelara el proyecto de ampliación de la salinera, sin que existieran pruebas científicas que corroboraran los argumentos de daños irreversibles al santuario de las ballenas grises. *"De hecho, explicó, nosotros no queremos que se haga el proyecto, pero queremos convencer con la razón y no con la impertinencia. Yo creo que la defensa de la ballena gris que hacen los ecologistas extranjeros es parte de una campaña internacional contra México para evitar que se convierta en el primer país productor de sal en el mundo. Nosotros no queremos trabajar para ellos, sólo proteger a las ballenas"*.

Para el MEM, la campaña de la ballena gris en el extranjero, para la cual se invirtieron millones de dólares, era muy parecida a la que se organizó hace una década con respecto al atún, por eso insistieron en que detrás de todo este asunto había poderosos intereses políticos, económicos, industriales y militares de los países desarrollados, particularmente Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia.

"Con la ampliación de la salinera, México se colocaría como líder mundial en el mercado de la sal -recalcó Ciprés Villarreal y agregó- la decisión final debe surgir de entes calificados nacionalmente y no de la opinión de grupos e instituciones internacionales que evidentemente están contra la industria de la sal mexicana".

Los Opositores Extranjeros

Mark J. Spaldin, miembro del Consejo de Conservación de Recursos Naturales de Estados Unidos, consejero de la Campaña de la Península de Baja California, catedrático de la Universidad de San Diego y miembro del fondo Internacional para el Bienestar de los Animales, estaba al frente del movimiento ecologista extranjero que se oponía a la creación de la procesadora en San Ignacio. La postura de ellos sólo tenía un criterio: ¡no a la nueva salinera!

En un documento que envió a la Cámara de Diputados, Spaldin, dejó clara la postura insistiendo que los efectos de la ampliación de ESSA serían altamente nocivos.

El también profesor de Derecho y Política Internacional resumía, que en caso de que se construyera la ampliación de la salinera, los expertos advertían de los peligros específicos y comprobados que se presentarían en esa área, en particular una seria disminución en la población de especies amenazadas y otras de valor universal, un severo deterioro de la belleza natural o del valor científico de la propiedad, provocado por asentamientos humanos, desarrollo industrial y agricultura y la modificación de las fronteras por el avance de los asentamientos humanos.

A diferencia del MEM, que reiteraban su posición nacionalista en cuanto a la decisión final sobre este proyecto, Spaldin sostenía que el controvertido asunto de la salinera era de carácter internacional, porque el área en la cual ESSA proponía construir, no era sólo un sitio considerado Patrimonio Mundial, sino que era parte de un sistema internacional de las Reservas de las Biósferas y se infringirían daños a especies migratorias compartidas.

Apoyando la postura del movimiento ecologista extranjero, el embajador de México ante la ONU, Andrés Rozental se puso a su vez a la cabeza de opositores al proyecto por parte de nuestro país. Rozental era el representante de lo que ellos llamaban Coalición Internacional para la Defensa de la Laguna de San Ignacio: *"Mi misión -expresó el embajador- fue representar en la Cámara de Diputados a 56 organizaciones civiles internacionales y dos nacionales que se oponían al proyecto.* Rozental, fue por decirlo de algún modo, la voz ecologista internacional de la contienda: *"Qué expuse yo -agrega Rozental- que luego de 33 años en los que el gobierno mexicano acunó legislaciones y medidas para formar áreas naturales protegidas, ya no se puede echar para atrás, y permitir la instalación de una procesadora en una zona que por ley fue decretada como reserva de la biósfera. También recalqué, que la magnitud del riesgo no sería en beneficio de México, sino para Mitsubishi, que es el que se llevará la sal, como se lleva la de Guerrero Negro, a precio de ganga para Japón, para su industrialización. O sea que esta segunda salinera es un proyecto chiquito de poco beneficio para el país a costa de nuestros recursos y bellezas naturales. Además subrayé, que los más beneficiados serían los japoneses, personas que no se han caracterizado por ser buenos ciudadanos ambientales en el mundo".*

Durante la defensa del territorio del Vizcaíno, Rozental advirtió del peligro de construir un gigantesco muelle de dos kilómetros en la bahía de Abreajos, para que los barcos de Mitsubishi carguen ahí la sal de una nueva salinera, en lugar de hacerlo en altamar como hoy sucede en Guerrero Negro. Y acusó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, a la SECOFI, cuyo titular, Herminio Blanco era en ese tiempo, también presidente del consejo de ESSA, y a la SEMARNAP, de manipular la información contenida en las evaluaciones científicas de la UNESCO, para que aparecieran a favor de la creación de la nueva salinera.

En una sola voz, todos los ecologistas representados por Rozental y Spaldin pidieron que las lagunas Ojo de Liebre y San Ignacio sean consideradas patrimonio mundial en peligro y, por lo tanto, que se mantengan las cosas como están, fuera de proyectos.

La posición de los ambientalistas es diametralmente opuesta a la explotación de otra mina de sal, cuyo proyecto implicaría una inversión de 180 millones de dólares y que generaría apenas 180 empleos. El motivo que esgrimen para acabar por siempre con la idea de otra salinera es la afectación de la zona localizada en la reserva de la biósfera El Vizcaíno, que está protegida desde 1988 para conservar su flora y fauna. Se cree que la factoría alteraría el equilibrio incluida la supervivencia de la ballena.

Apoyo local

En Baja California, todos estaban a favor de la creación del nuevo salitral, pero con una fuerte condición. El Gobierno del estado, así como el parlamento, reclamaron para la entidad la propiedad de la compañía paraestatal, para que los beneficios fueran reales para sus habitantes y no sólo el millón de pesos que se calcula

anualmente paga ESSA por servicios al municipio de Mulejé, donde está situada la primera salinera.

El entonces gobernador de Baja California, Leonel Cota, apoyaba el proyecto y afirmaba que el turismo y las malas políticas de pesca le hacían más daño al ambiente de la entidad que la salinera. Decía no defender intereses mezquinos de nadie, sólo los de la región y sus pobladores, y acusó al gobierno federal de recoger pesos por la explotación de la salinera y regresarle centavos a su Estado. Su postura siempre estuvo avalada por el congreso estatal y diversas agrupaciones empresariales y sociales, que saludaban con agrado la llegada de más empleos e inversiones.

Las Consecuencias

Todos los ecologistas y ambientalistas, tanto nacionales como internacionales, coincidían en su preocupación por las repercusiones del nuevo salitral en la vida natural de la Laguna de San Ignacio, era su postura la que los hacía diferentes. La insistencia de los grupos extranjeros daba mucho que pensar.

Las posibles consecuencias fueron enumeradas una y otra vez por ambas partes. El proyecto Salitrales de San Ignacio, se decía, impactará directamente 52,150 hectáreas de la Reserva de la Biósfera de El Vizcaíno, la más grande del país y de manera indirecta 212,319 hectáreas, lo que equivale al 8% del área total de la reserva. Este impacto, sería sólo el principio, ya que instalarla en esa zona sentaría un precedente para infringir las leyes que protegen un lugar que reúne ciertas características.

ESSA por su parte, recibió una manifestación de impacto ambiental elaborada por varias universidades, en la que sobresalían los siguientes puntos: La invasión y destrucción directa de 52,150 hectáreas de la reserva de la biósfera, afectación irreversible del área de influencia directa de 212,319 hectáreas, duplicación de la población en corto plazo, aumento en la demanda de servicios como drenaje, agua potable, transporte, vivienda, caminos, entre otros, aumento de la basura y la contaminación, inundación y destrucción del único sitio de anidación de especies de aves en peligro de extinción, ocupación y afectación del área en la que viven especies amenazadas de flora y fauna, como el berrendo, cambio de un paisaje natural a uno industrial, alteración en el patrón de escurrimiento de agua dulce hacia la laguna, perturbación de las lagunas, de las ballenas y ballenatos por el ruido de la actividad industrial, choques de buques con ballenas y ballenatos, derrames accidentales de combustibles, entre muchos más de iguales magnitudes.

¿Historia ecologista?

Además de opositores, el proyecto tenía seguidores, verdaderos fanáticos que querían a toda costa que se construyera la factoría aún con las peores consecuencias para las ballenas. Sin embargo todos ellos menospreciaban el posible impacto negativo de la mina e incluso catalogaban de exageradas las posturas ambientalistas.

Juan Bremer, director de ESSA, en reiteradas ocasiones habló de los beneficios de su proyecto y aligeró cualquier consecuencia: *"El proyecto está basado en lo*

que se conoce como desarrollo sustentable, es decir el avance, pero sin la afectación del hábitat. La nueva mina busca duplicar la producción de sal de la compañía que está hoy en unos 7 millones de toneladas. Como ahora, más de un 90 por ciento se exportará, la gran mayoría en estado bruto, puesto que la sal de mesa, tiene altos costos de flete. Exportadora de Sal se convertiría en la productora número uno de este bien en el mundo, con la posibilidad de atacar nuevos mercados además de los que ya se tiene como el de Japón, Corea, Taiwan, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Canadá y América Latina. Hoy en día el beneficio por estas transacciones es de unos 80 millones de dólares anuales que se podrían duplicar con la ampliación de la factoría, pero los mexicanos están mal influenciados por la fuerte campaña de oposición, la cual por cierto goza de la simpatía del grueso de la población".

El grupo de los que apoyaban la nueva mina estaba formada por legisladores, funcionarios e importantes personalidades públicas y comunicadores. Para todos ellos, la búsqueda del desarrollo sustentable señala que a veces es necesario modificar un tanto el entorno para utilizar de mejor manera los recursos, sin que esto implique asumir pasivos.

Roberto Avendaño, habitante de bahía Magdalena y fuerte defensor de la creación de salinera como una fuerte oportunidad de desarrollo económico en la zona, expresó en torno a la oposición: "Los grupos que se oponen al proyecto y que están agrupados en la Alianza para la Conservación de la Laguna de San Ignacio, pagarán un desplegado con 40 firmas entre las que se incluían las de algunos premios Nobel. Por lo menos ocho de ellos se retractaron, porque no contaban con la información suficiente como para tener una opinión. Y aquí se debe ser muy claro, todos aquellos que opinaron sin saber las conclusiones de los científicos que han medido los riesgos, sólo tomaron posiciones fundamentalistas y es una pena, porque no es una competencia entre desarrollo económico y protección al planeta y así lo han tomado ellos".

La postura ecologista nacional e internacional fue tomada por los partidarios del proyecto como una auténtica histeria ecologista. Avendaño agrega al respecto: "Ahora cualquiera es ecologista, y esto se ha convertido en un negocio altamente rentable y políticamente correcto. Un negocio, donde no se necesita realizar inversiones y si se encuentra con opositores, fácilmente pueden destruirse porque todo el mundo está convencido de que sólo un desalmado se opone a salvar a un tierno animal o la tierra misma".

Roberto Avendaño es uno de tantos que dudo de los nobles fines de las organizaciones ecologistas: "Salvo raras excepciones, la gran mayoría de estas instituciones pervierten nobles fines en aras de mantener sus negocios". Habló del fin oculto de las cabecillas, no de sus seguidores: "La gente que los sigue sí actúa de buena fe. Nadie puede resistirse a la imagen de un delfín muerto, de inmediato pensamos en Flipper o a la de una ballena en peligro que nos recuerda a Willy. Sin embargo, cada vez son más las evidencias de que algunos grupos

ecologistas utilizan el sentimiento de la gente para tratar de ganar dinero o, por lo menos, posiciones políticas. En México, con esto de la sal y la nueva salinera, vivimos un caso verdaderamente patético de histeria ecologista".

El Ataque

Curiosamente la batalla más intensa en contra de la salinera y a favor de las ballenas se dio en territorio de Estados Unidos. Una intensa campaña de ambientalistas, respaldada por numerosas instituciones, habitantes de poblaciones norteamericanas y mexicanas, artistas de Hollywood y científicos se convirtió en un duro golpe para el corporativo Mitsubishi y su plan para construir la refinería de sal más grande del planeta.

Para algunos se trató de la batalla ecológica más significativa de este final de milenio.

Encabezados por el Fondo Internacional para el Bienestar de los Animales con el apoyo del Consejo de Defensa de los Recursos Naturales, iniciaron el ataque con protestas en la calle, el envío de cartas y correos electrónicos.

Después, en la primavera del año 2000 diseñaron una campaña dirigida a evitar que la Mitsubishi construyera su refinería.

Mientras esto sucedía, Mitsubishi seguía presionando al gobierno mexicano para conseguir el permiso de construcción. La empresa había financiado un multimillonario estudio de impacto ambiental para contrarrestar el rechazo inicial de una parte del gobierno mexicano. Con la oferta de dejar en manos mexicanas el 51 por ciento de las acciones, parecía enfilarse a la aprobación de la gigantesca refinería, sin importar que sus instalaciones quedaran ubicadas en los límites de la Reserva mundial de la Biósfera del Vizcaíno, protegida por la UNESCO.

Aparentemente Mitsubishi, la corporación más grande del mundo con 230 billardos de dólares en ingresos anuales, hizo caso omiso de las cartas de los ambientalistas. Su trayectoria indicaba que entre sus prioridades no estaba salvar al planeta ni a las ballenas grises. Como japonesa, a la empresa lo único que le interesaba eran las ganancias y conservar el prestigio de su nombre impreso en todos sus vehículos, aparatos electrónicos y otros tantos productos.

Fueron precisamente sus productos y prestigio, el blanco al que apuntaron los ambientalistas, con una campaña agresiva basada en argumentos científicos, sólidos y complementada con acciones en los medios de comunicación, movimientos populares de los consumidores, enfocados sobre Mitsubishi y su renombrada reputación.

En California se libró esta acalorada lucha, porque según una encuesta, esta zona era mucho más pro ambientalista y amante de la preservación del bienestar animal. Además, por historia y tradición, aunque disguste a los mexicanos, los californianos ven a las ballenas grises como suyas, de hecho la migración de ballenas de Alaska a Baja California Sur es un evento muy reseñado en los medios y California tiene fuertes lazos económicos y culturales con México y también con Japón.

Bien dirigida la ofensiva y con un presupuesto que ellos declararon menor a un millón de dólares, los ambientalistas desplegaron su campaña en una mezcla de medios

que incluían la televisión tradicional y la de cable, así como avisos en los periódicos, manifestaciones callejeras y ruedas de prensa, calcomanías y envíos por correo.

Por otra parte se solicitó a posibles socios que se rehusaran a comprar acciones de Mitsubishi. A su vez, en todo tipo de evento público se ponía en marcha una estrategia para poner en peligro la base de clientes de Mitsubishi, así como la imagen de su marca comercial.

Se realizó también una investigación para identificar los activos masivos de la empresa, su enorme estructura corporativa y sus inversiones en fondos públicos de pensiones, lo cual condujo a una serie de acciones enfocadas sobre el consumidor y a obtener el respaldo de prominentes políticos. La compañía de relaciones públicas del Fondo Internacional para el Bienestar de los Animales (IFAW), realizó una serie de giras a medios altamente exitosos, así como eventos de la prensa libre en California.

En diversas ocasiones, el titular de los avisos de diarios y semanarios de California se desplegó así: *"Mitsubishi: ¡No lo compramos! Una masiva refinería de sal amenaza las ballenas grises de California"*.

La poderosa influencia de Mitsubishi y su presupuesto multimillonario para publicidad en televisión, dificultó la colocación de avisos en ciertas televisoras. Las estaciones locales prestaron mayor colaboración, aunque algunas se rehusaron a retransmitir el segundo aviso, que mostraba abiertamente algunos productos de la firma japonesa. A pesar de esto, lograron llegar a todos los mercados importantes. El sitio Web fue otra formidable arma de campaña ya que suministraba información constantemente actualizada y alentaba al público a enviarle su protesta a la firma y sus concesionarios.

Al final 50 condados y ciudades de California manifestaron su rechazo contra el consorcio japonés. La campaña logró el respaldo de funcionarios electos, ecologistas, fideicomisos de fondos de inversión y pensión, líderes comunales, estudiantes, activistas, periódicos universitarios, sindicatos laborales e importantes empresas.

Los artistas de Hollywood, encabezados por la estrella de cine Pierce Brosnan, ayudaron a ampliar la cobertura en las páginas de entretenimiento y en los canales de televisión. La comunidad científica internacional también participó al sumarse 34 reconocidos científicos a la carta abierta hecha por Roger Payen, científico mundialmente reconocido en la materia, fundador y presidente de Ocean Alliance.

A escala de toda la nación americana, Jared Blumemfeld, director de la sección de hábitat del IFAW, logró que 15 importantes empresas se unieran al rechazo público contra la compra de acciones de Mitsubishi. Las actividades de la organización antisalinera en México se centraron en el respaldo de movimientos populares para convencer al gobierno mexicano de prohibir la planta.

Mitsubishi Contraataca

La empresa nipona contraatacó ferozmente en la prensa libre y en una página Web. A pesar de todas las presiones, jamás dio indicios de retroceder. Incluso aseguraba que el esperado estudio de impacto ambiental concluía tajantemente que la refinería debería construirse.

Los directivos de ESSA siempre dijeron que la ampliación de su área de explotación salinera no ponía en riesgo a la laguna y mucho menos a la ballena gris, pues sus procesos técnicos son y serían limpios. Sostuvo siempre, que la oposición al proyecto nacía de intereses transnacionales, de la competencia, pretextando defender a las ballenas. Y señaló concretamente a la principal competidora de ESSA en Estados Unidos, a través del Consejo de Defensa de los Recursos Naturales de ese país, el cual recaudó millones de dólares para atacar al proyecto.

El Triunfo y la Derrota

Cuando menos se esperaba, dos anuncios dieron dos golpes certeros al conflicto, tambaleando toda esperanza a la creación de la nueva salinera.

El primero lo dio la UNESCO, cuando hizo público un informe donde advertía que, *"el nuevo proyecto claramente traería cambios mayores a la zona que rodea la Laguna de San Ignacio. Las instalaciones asociadas a tal proyecto, continuaba el veredicto, involucrarían cambios mayúsculos en esa área, que se encuentra dentro de la zona declarada como Patrimonio de la Humanidad"*.

Quizá fue el peso de esta advertencia, o la presión norteamericana contra Mitsubishi, quizá los ecologistas honestos lograron despertar la conciencia hacia el valor natural de la Laguna o alguna fuerte presión económica extranjera, o el rumor que se gestaba en Estados Unidos de iniciar un embargo comercial a las exportaciones mexicanas de sal, lo cierto es que en lo más crudo de la batalla y para sorpresa de todos, el gobierno mexicano daba el golpe final a la contienda por la sal y las ballenas. Sorpresivamente la presidencia anunciaba la cancelación del proyecto de ampliación de la salinera más grande del mundo.

Ernesto Zedillo, entonces presidente de México, decía en su declaración que la medida se tomaba no porque fuera riesgo para la ballena gris, sino porque *"arruinaría el paisaje aldeaño y queremos preservar ese paisaje"*. En su informe, Zedillo también señaló a grupos y personas de utilizar a las ballenas para lucrar política y económicamente, utilizando a personas de buena fe y usando *"argumentos falsos e información distorsionada, lo cual ha dañado la causa legítima de los genuinos ecologistas"*.

Andrés Rozental, dirigente de la Coalición Internacional para la Defensa de la Laguna de San Ignacio, festejó eufórico el triunfo del movimiento ecologista para salvar a las ballenas y declaró: *"Para ganarle la batalla a la Mitsubishi, la clave del éxito radicó en la decisión del Presidente del Fondo Internacional para el Bienestar de los Animales, Fred O'Regan, de aplicar estrategias políticas de punta. Hay mucha gente contenta con la decisión. Con una salinera es suficiente, la industria japonesa se lleva todo lo que gana a excepción del mugre sueldo a peones, no hay tal derrama económica. Nos estaban vendiendo la idea de la salinera más grande del mundo, pero todos sabemos que los japoneses son grandes depredadores en naciones ajenas y que se llevan todos los beneficios a su país"*.

Ante el sorprendente anuncio, el IFAW cumplió la promesa de comprar avisos en los periódicos, de una página completa, agradeciendo al gobierno mexicano y a Mitsubishi por "salvar la Laguna de San Ignacio", también le dio crédito a todos los involucrados en la victoria.

Los Angeles Time afirmó en una edición de abril del 2000 "...la campaña contra la refinería de sal llevó a un nuevo terreno al activismo ambiental y desarrolló una sofisticada red multinivel que sin duda se reflejará en futuras confrontaciones".

Cox New Service describió el triunfo de los ambientalistas como "la victoria más significativa de su generación".

Voceros de Greenpeace dijeron al respecto: *"Nosotros creemos que la campaña afianzó el poder de la opinión pública organizada a favor de la defensa del planeta. A finales del siglo XX hemos entendido y experimentado cuáles son los costos irre recuperables para los humanos, animales y plantas del planeta de alterar los ecosistemas frágiles, sin replica ante la posibilidad de cualquier indemnización. Quizá sea un signo de que los ciudadanos del continente americano no entenderemos de nuevos megaproyectos empresariales sin conciencia ambiental"*.

Después de este triunfo para unos y esta derrota para otros, se ha dado una tregua. No se puede hablar del fin de la guerra, porque ESSA sigue adelante con la primera mina de sal, que es lo suficientemente productiva y nociva, por sí misma, para provocar que las batallas entre ambientalistas, ecologistas y productores de sal continúen. Por ahora el plan para crear la salinera más grande del mundo, ha parado. Algunos creen que para siempre, mientras que otros temen que tan sólo por un tiempo. Lo cierto es que el proyecto de la salinera en Laguna de San Ignacio, con todas sus agravantes, es una historia para reflexionar y no olvidar. Para reflexionar en lo que hicieron unos y cómo actuaron otros. Para considerar a distancia el valor del desarrollo económico o el cuidado del planeta y viceversa. Para recapacitar hasta qué grado pueden convivir naturaleza y progreso. Para cuestionar sobre los resultados científicos del impacto que el proyecto tendría sobre el entorno, que jamás se hicieron públicos. Para reconsiderar lo que pasó y atrevernos a meditar si fue la mejor decisión o había una forma de intentarlo. Para que no quede duda si fue una buena opción o se echó al agua un buen proyecto en aras de "un bonito paisaje". Para enjuiciar a quien corresponda, por qué una salinera sí puede seguir existiendo aún con ballenas y otra no. Para atrevernos a lamentar, que las condiciones ideales para crear una salinera de grandes expectativas se encuentren en un sitio de gran valor y bien protegido. O para que no nos quede la espina del recelo, de si el gran amor por nuestras ballenas no hizo entrar, a un juego sucio.

¡Ballenas sí, Arpones no!

Es el grito desesperado de quienes intentan defender la vida de las ballenas. Es el sutil lamento de los que las ven morir a diario. Es también el reclamo de aquellos que interponen valientemente su cuerpo entre un arpón y una ballena, como única arma efectiva. Pero sobre todo, es el clamor de los que saben que estos gigantes marinos sobreviven a pesar de muchos pesares y que la batalla final de su existencia, dependerá de la suma de acciones de sus amigos y de sus enemigos.

Son las diez de la mañana en el zócalo de la Ciudad de México. El bullicio y el transitar parecen cotidianos. Gente por todas partes, danzantes, vendedores ambulantes, improvisados campamentos, manifestantes... Pero en lo alto, algo rompe con lo acostumbrado, los antiguos edificios y la bandera monumental comparten escenario con una inusual figura que se mueve al ritmo del viento.

Se trata de una ballena gigante, un juguete inflable de 30 metros de largo y cinco de alto, que tiene impreso el nombre de Lupita. La espectacular ballena no está ahí por casualidad. Con la instalación de este cetáceo de nylon, distintos grupos ecologistas y amigos de las ballenas dieron inicio a uno de tantos eventos que realizan al año para buscar cambiar la suerte de los gigantes del mar.

Al pie de Lupita se han reunido docenas de seguidores y amantes de las ballenas, hombres y mujeres con distintas actividades y profesiones, distintas edades y religiones pero que comparten las mismas inquietudes en torno a ellas y se auto nombran amigos de las ballenas.

Una manta de grandes dimensiones deja muy claras sus pretensiones: "*Ballenas sí, Arpones no*", es lo que se puede leer en ella. "*Ballenas sí, arpones no*", es también el grito unísono de los manifestantes, que se repite una y otra vez, tan fuerte como la necesidad de ser escuchados por todos los que pasan.

Entre la multitud que se ha reunido en torno a la ballena inflable, hay rostros que no pueden confundirse, cantantes, artistas plásticos, escritores, poetas, en general gente pública que no titubea en usar su imagen en pro de los cetáceos.

Bajo el descomunal emblema, uno de los tantos manifestantes sostiene una pancarta que reza: "*Si eres un buen amigo de los animales, serás un buen amigo del hombre*" y quien lo sostiene es precisamente Juan Carlos Cantú, Coordinador del programa de Biodiversidad de la asociación ecologista Greenpeace México, quien nos dijo: "*Estamos reunidos una vez más y las que sean necesarias para hablar a favor de quienes no pueden hablar ni defenderse a sí mismos, los animales. En esta ocasión son las ballenas las que nos ocupan y nos preocupan. Tenemos tiempo juntando firmas y mandando cartas al gobierno mexicano, desde la*

administración pasada, para solicitar la creación de un santuario para ballenas, que abarque las 200 millas de la Zona de Exclusión Económica del país, estamos hablando de una superficie aproximada de dos millones, novecientos cuarenta y seis mil, ochocientos veinticinco kilómetros de Golfo de México, el mar Caribe y el Océano pacífico. Queremos que con el santuario, México se pronuncie como un defensor activo de las ballenas y en general de los animales marinos".

Las acciones de los defensores de las ballenas dejan clara su postura de contraatacar a los enemigos de éstas, por todos los frentes posibles.

"Actualmente, las ballenas mexicanas se encuentran amenazadas por factores como la cacería, el comercio y tráfico internacionales, la contaminación de los mares y la falta de una legislación adecuada para proteger su hábitat", afirmó Cantú. "El Santuario servirá para mandar un mensaje muy claro a todos aquellos países que insisten en la práctica de cazar a estos mamíferos marinos, que las aguas de México están en veda permanente para la caza y son protegidas por la legislación ambiental mexicana". Y puntualizó: "Las ballenas tienen muchos enemigos, así que cada día deben ser más las acciones de sus amigos, es la única manera en la que quizá podremos hacer algo por ellas".

"Ballenas sí, arpones no", aún cuando es una frase hecha para repudiar la cacería ballenera, se ha tomado como una especie de eslogan para manifestarse en contra de todos los peligros que acechan y atentan contra la vida y supervivencia de las ballenas.

Si se hace recuento de lo malo, la cifra resulta aterradora. Contaminación del mar, tráfico y comercio ilegal, caza aborigen, turismo desordenado, caza furtiva, caza científica, enfermedades, varamientos, depredadores, parásitos, colapsos con embarcaciones, accidentes con pescadores, intoxicación y envenenamiento, son algunos de los enemigos que día a día atentan contra la vida y el futuro de las ballenas.

Si se empieza por lo bueno, los resultados parecen alentadores. Moratorias, leyes, santuarios protegidos, lucha por sus derechos, asociaciones y grupos pro ballenas.

Sin embargo, será la suma de acciones a favor y la resta de los eventos en contra, lo que defina la continuación o no de la existencia de las inteligencias marinas. El mitin del Zócalo capitalino es uno de tantos esfuerzos por hacer algo a su favor.

"Derechos humanos para los animales no humanos", se puede leer en otro de los carteles. Una curiosa frase que nos recuerda que el ser humano puede llegar a ser inhumano. *"Una de las tantas cosas que queremos lograr para estas bellas bestias, es que sean incluidas, tanto a ellas como al resto de los animales no humanos, en la esfera de la protección Universal de los Derechos Humanos".* Quien habla así es María Elena Hoyo, popular y famosa defensora de animales y portadora de la pancarta. La también conductora radiofónica de programas sobre el reino animal, agrega, *"la raza humana ha empezado a reconocer que los animales no son meros instrumentos de nuestros deseos y que tienen la capacidad de experimentar placer y dolor, bienestar y sufrimiento. El hombre tiene que*

aceptar y reconocer que los animales no pueden expresar sus intereses de la misma forma que lo hace él, pero que también protegen sus vidas, preservan su libertad, buscan aquello que les da placer y evitan el dolor, de acuerdo a sus propias prioridades. Los argumentos para infligir dolor y muerte a los animales, ya no tienen cabida. Bajo estos preceptos, los grupos defensores de los derechos de los animales y grupos ecologistas, así como cientos de ciudadanos mexicanos estamos unidos para pedir que se contemplen los derechos de los animales como una extensión de los derechos humanos". Las palabras de María Elena Hoyo, y el evento mismo, toman más sentido cuando leemos en otro desplegado: *"El futuro será de ellas, algún día. Pero ese futuro empieza con nosotros... hoy".*

"No quiero ser pesimista, agrega la popular defensora, yo sí creo que podemos cambiar las cosas, quizá lleve tiempo, por eso ya empezamos tiempo atrás. Por eso estamos en este evento que tiene como meta lograr que todo el área marítima mexicana sea considerada un santuario para las ballenas, un refugio donde nadie les haga daño, ni a ellas ni a los demás seres del mar. De paso, y puesto que existe evidencia contundente de la inteligencia de las ballenas y de su capacidad de sentir, estamos aquí para condenar totalmente su cacería, su explotación, el término de las moratorias que las defienden y de todo lo que atenta contra su vida. De paso, pedir la declaración de los derechos animales, porque no aceptamos que por sólo una diferencia de especies, como una diferencia de razas, se justifique tanta explotación y opresión, ya sea en nombre de la ciencia, del deporte, como uso de comida, para beneficio comercial o de otros fines humanos. Estamos apelando al reinado de una moral evolutiva para todos los animales, y como garantía, el derecho a la vida, a la libertad y a vivir sin ser torturados. Es increíble que se tenga que pedir esto, debería de ser inherente a la humanidad del hombre por sus hermanos inferiores, los animales".

Para algunos luchar por la vida y el respeto a las ballenas es una causa descorazonada: *"Basura no, ballenas sí".* *"La basura está matando a nuestras ballenas"*, expresan un par de cartulinas en manos de Guadalupe Díaz, estudiante de oceanografía y defensora de los animales. *"A todos nos preocupa el regreso de la cacería de ballenas, sin embargo, hay algo que las mata lenta pero inexorablemente, se trata de la basura. Actualmente se puede observar un grave deterioro de su hábitat, debido a la contaminación. Las tuberías de las industrias y los drenajes arrojan desechos que alteran el equilibrio de los ecosistemas. En los últimos años, la contaminación marina ha provocado mortandad masiva de ballenas y otros mamíferos marinos en las costas mexicanas, y sobre todo eso, poco o nada se está haciendo".*

El incremento del turismo, los asentamientos humanos cercanos, el transitar marítimo, el ruido y los desechos de los barcos, el derrame de diesel, petróleo y gasolina, así como los concentrados de salmuera, traen consigo grandes concentraciones de contaminantes tóxicos, que envenenan y matan a las ballenas y

otros habitantes del mar. *"La salmuera, agrega Guadalupe, contiene concentraciones tóxicas de sulfato de magnesio, cloruro de potasio, bromo, yodo y boro. Y en los santuarios balleneros, hay demasiada salmuera, derramada por la salinera de ESSA, en Laguna Ojo de Liebre, nosotros hemos venido denunciando esto desde 1998, año en el que se demostró con una investigación científica, que la salinera había derramado más de cuatro millones de galones de desecho de salmuera".*

Las salmueras tóxicas, también llamadas amargos, son desechos que se generan durante el proceso de obtención de sal por evaporación de agua de mar y su toxicidad proviene de las altas concentraciones de sales de sodio, potasio, magnesio, cloro, sulfato y bromo. La salmuera llega a sobrepasar hasta cien veces la salinidad del mar, además, contiene altas concentraciones de metales pesados de gran toxicidad, como plomo, arsénico, mercurio y magnesio. Se cree que la salmuera es responsable de gran parte de la mortandad masiva de mamíferos marinos en México.

Juan Carlos Cantú, de Greenpeace, dice al respecto: *"las autoridades mexicanas enfrentan este problema con evasivas y respuestas carentes de sustento, así que ellas son las responsables finalmente. Greenpeace ha denunciado el peligro que la salmuera representa para las ballenas y además, hemos declarado también en torno a los desechos, que es posible que en el fondo marino se encuentre un grave problema de contaminación por sustancias químicas utilizadas en la agricultura y acuicultura, desechos también de minería y aguas negras que son arrojadas directamente y sin tratamiento al mar. Es muy posible que estemos ante un coctel de contaminantes, cuyo principal indicador es la muerte cíclica de mamíferos marinos. Y por si no lo saben, la frecuencia de gran cantidad de mamíferos marinos muertos en costas mexicanas, es la más alta del mundo".*

Por eso el pesimismo de Guadalupe Díaz y otra tétrica pancarta que dice: *"Baja California Sur, cuna y tumba de la ballena Gris".*

En estudios realizados en varias partes del mundo, se han detectado sustancias químicas que alteran el sistema endócrino y que son la causa de la mortandad masiva de ballenas y delfines. Según esas investigaciones, los cambios de temperatura y escasez de alimento provocan estrés en los animales y éstos tienden a utilizar sus reservas de grasa donde se encuentran acumulados los contaminantes, tales como plaguicidas organoclorados y policlorados. Estas sustancias son inmunodepresoras, es decir, afectan el sistema inmunológico de los animales dejándolos indefensos ante el ataque de virus y bacterias.

La contaminación y la cacería ilegal matan ballenas, pero no son los únicos, los asesinos de estos seres del mar, tienen otros rostros, más ocultos pero igual de criminales. Detrás de una o varias ballenas varadas, está el enigma entre asesinato, suicidio o accidente. Sin embargo, ahora se sabe que hay mucha irresponsabilidad detrás de todo.

Detrás de una ballena varada está el lucro y la codicia de barcos que pescan con métodos inadecuados y prohibidos, que provocan accidentes y muertes en cetáceos, que luego aparecen en la playa muertos, aparentemente varados. Detrás también están los barcos irresponsables que arrojan desechos peligrosos, que enferman a las ballenas obligándolas a ir a la playa cercana a morir. Múltiples peligros mortales las acechan, se han visto incluso, paquetes de droga flotando a la deriva. Un pescador de Bahía Magdalena, comentó con discreción al respecto: *"seguido hay paquetes de droga, quizá así intercambian destinatario. No duden que las ballenas estén implicadas, un narcotraficante poderoso murmuró un día en un bar de la localidad, que las ballenas grises son enormes y nobles vehículos para llevar y traer droga, sólo había que pensar cómo"*.

En torno al número de decesos que ocurren cada temporada, que llegó a 120 en el invierno anterior, las autoridades afirman no tener las causas precisas, sin embargo como hipótesis el Señor Héctor Pérez Cortés, Coordinador Regional de Mamíferos Marinos del Centro Regional de Investigaciones Pesqueras, ha establecido, que puede ser la mala alimentación antes de salir de su hábitat de verano hacia México, la responsable de la mortandad.

El menos responsable de los enemigos de la ballena gris es la orca, el único depredador natural. La llamada ballena asesina, por su fama de comer presas grandes. Ataca y mata a un buen número de grises cuando éstas van llegando a México, cansadas por el recorrido. Cercano al santuario de Baja California Sur, hay un lugar concurrido en el invierno por ballenas orcas. Los ancianos de la región, narran el temor que tenían hacia estos cetáceos, por las huellas que dejaban en ballenas grises a las que atacaban y mataban. Por décadas, y debido a las heridas en ballenas moribundas o muertas, nadie se atrevió a enfrentarlas, el agua que habitaban era prohibida. Ni el pescador o marino más experto se animó a navegar donde había orcas. Hasta que apareció Ramón Bravo, el famoso fotógrafo reconocido y premiado internacionalmente. Arriesgando su vida, solo, porque no encontró quien lo acompañara, Ramón Bravo, obtuvo el inédito material que le valió grandes premios. En ese documental, captó por primera vez los feroces ataques de las orcas hacia las agotadas ballenas grises. Los pescadores actuales, dicen, que las grises se asustan demasiado y huyen cuando hay una orca cerca. Y los investigadores que las vigilan durante la temporada invernal, reportan cicatrices espectaculares al parecer resultado del ataque de las ballenas asesinas.

A pesar de eso y tal como se puede leer en otra de las mantas gigantes del evento, *"El hombre, es desde luego, histórica y potencialmente, el peor de los depredadores de la ballena gris"*. Por lo mismo, es al que le corresponde reparar el daño y dar marcha atrás al exterminio de las ballenas del mundo.

Entre los presentes, se identifican con etiquetas y volantes las distintas agrupaciones y asociaciones que trabajan actualmente para salvarlas de un destino incierto: Presencia Ciudadana, Internacional Fund for Animal Welfare Protecting, IFAW, Online Pro, Grupo de los Cien, Consejo para la Defensa del Pacífico, Grupo Pro

Esteros, Centro Mexicano por los Derechos Ambientales, Laguna y Marismas de las Californias S.C., Greenpeace México, Coalición para la Defensa de la Laguna de San Ignacio, Unión de Grupos Ambientalistas, y cientos de ciudadanos independientes que se unen cada día a la causa.

Pero como hacen falta más que palabras y buena voluntad para proteger a las ballenas, son las leyes y acuerdos nacionales e internacionales y su correcta ejecución, la pieza clave para protegerlas. Algunos acuerdos cruciales para la recuperación de la población de la ballena gris son: En 1937 México se adhiere a la Convención de Ginebra para la protección de las ballenas grises. En 1949 nuestro país se adhiere a la Comisión Ballenera Internacional. En 1972, por decreto presidencial, se declara a la Laguna Ojo de Liebre como "Zona de refugio de ballenas". En 1972 se decreta a las lagunas Ojo de Liebre y San Ignacio como "Zonas de reserva y refugio de fauna silvestre". En 1975 la ballena gris es incluida en el Apéndice I de CITES, con lo que se prohíbe su comercio internacional. En 1979 se decreta la Laguna de San Ignacio como "Refugio de ballenas grávidas y ballenatos y zona de atracción turística marina". En 1980 se modifica el decreto de 1972 para incluir bajo la misma categoría a las lagunas Ojo de Liebre, Guerrero Negro y Manuela. En 1986 se decreta la histórica moratoria a la caza comercial de ballenas grises por la Comisión Ballenera Internacional. En 1988 se declara al El Vizcaíno como "Reserva de la Biósfera".

Como contraparte, la moratoria firmada desde 1986 y planeada para terminar en 1993, aunque se ha extendido hasta nuestros días, ha sido atacada constantemente por países interesados en salvaguardar a toda costa sus indefendibles industrias balleneras. María Elena Hoyo dice al respecto: *"La cacería ya no es admisible. Los tiempos cambian y la solo idea de industrializar a un animal con fines lucrativos repugna y por fortuna cada día repugnará a un mayor número de personas. La palabra cacería debería borrarse de nuestro vocabulario, inmiscuirla con el comercio y el lucro, resulta inmoral. Y eso es precisamente, una inmoralidad comercial. Por otro lado, hoy en día el consumo de carne de ballena, representa sólo el punto cero uno por ciento anual de la proteína que consumen los japoneses"*.

Sergio Méndez, coordinador de la campaña de recaudación de Greenpeace, agregó. *"Cada consumidor de carne de ballena es un enemigo de ellas. Porque no ignoran que es ilegal y que pelagra la especie. Para muchos de ellos, es lo prohibido lo que le da el sabor. Una investigación hecha por las organizaciones International Fund for Animal Welfare y Greenpeace, reveló que en Japón se pueden encontrar a la venta de forma ilegal diversas especies de ballenas como la gris y la azul. Incluso un restaurante en la ciudad de Chiba tenía la osadía de anunciar como gran atractivo, carne de ballena cazada ilegalmente. Eso ha indignado a los protectores de animales. Por otro lado, con estudios de DNA, los investigadores pudieron determinar que la carne de una especie de ballena que estaba a la venta en un mercado japonés, pertenecía a una población que habitaba en aguas mexicanas. Era una gris, una ballena protegida, un ejemplar*

supuestamente vigilado y custodiado por científicos y autoridades mexicanas. Pero una ballena a la que ni todo el amor de sus defensores, ni todas las leyes, pudieran salvarla de ser cazada para ser comercializada en el mercado nipón. Evidentemente, fue cazada ilegalmente y su carne fue introducida de contrabando a Japón. Por eso si pregunta si hay futuro para las ballenas, sencillamente no lo sé, pero lo dudo".

México es uno de los países con mayor biodiversidad de cetáceos del mundo. Por las aguas mexicanas pasan, se reproducen o viven 43 por ciento de las especies de ballenas del planeta. Por eso, los esfuerzos de las agrupaciones que luchan por estos animales se están encaminando a lograr que el gobierno mexicano, declare como santuario para ballenas a toda el área marítima mexicana.

La joven cantante Lynda, integrante del evento y fuerte defensora de los animales apoya. *"Estamos luchando por la creación del santuario ballenero, para que todo el mar que rodea a nuestro país sea un lugar seguro para las ballenas y esperando que sigan el ejemplo otros países".*

Aprovechando su silueta joven y definida, Lynda porta estratégicamente varios botones con diferentes leyendas: *"Cuidemos a las ballenas", "¡Alto a la cacería!", "No al fin de la moratoria".* Y por supuesto el eslogan del evento: *"Ballenas sí, arpones no".* Con las manos libres para firmar gran cantidad de autógrafos a todos los que la identificaban entre la multitud, Lynda aprovechaba todo acercamiento con su público para pedirles que defendieran a las ballenas mexicanas.

Una curiosa manta servía de epílogo al evento: *"Si tienes ojos rasgados y piel amarilla intenta darle una mordida a Lupita, y nosotros te ponemos la piel morada y los ojos redondos".*

Cabe aclarar, que la petición de la creación del santuario mexicano lleva varios años, sin tener resultado.

Los científicos y la comunidad internacional en general, preocupados por la precaria situación en que se encuentran la mayoría de las especies de ballenas, han impulsado cada vez más la adopción del "principio cautelar" en materia de conservación ambiental y de manejo de las poblaciones. En virtud de ello, se han creado santuarios balleneros internacionales como los del Mar Índico y Austral, y otros más en países como Irlanda y las Islas Seychelles, que han decidido decretar su Zona Económica Exclusiva como santuario ballenero.

En ese sentido, la creación de un santuario ballenero en las aguas mexicanas brindaría protección adecuada.

Los mexicanos preocupados por el bienestar de estos mamíferos, han apoyado con más de 120 mil firmas la creación del santuario ballenero en todo el mar patrimonial de nuestro país. Sería el santuario más grande de México para los animales más grandes del mundo. Definitivamente, su creación sería una gran victoria de los amigos sobre los enemigos, un movimiento clave para que existan más ballenas y menos arpones.

Turismo

VS

Ecoturismo

Cada año, miles de turistas provenientes de todo el mundo, llegan a las costas de Baja California Sur, a contemplar a uno de los animales más majestuosos que existen en el planeta. El avistamiento de ballenas, se ha convertido en una redituable actividad turística, que necesita urgentemente ser controlada, para no convertirse en una amenaza mortal, contra estos nobles seres del mar.

TURISMO: El riesgo de una hecatombe ecológica.

Con las ballenas, hay que llegar temprano, disfrutar el olor a arena húmeda que deja la marea al descender y navegar todavía con la espesa neblina del amanecer.

Con las ballenas, hay que ir dispuesto a dejar la comodidad de un hotel de lujo y atreverse a compartir su ambiente natural. Con ellas, ningún rasgo de modernidad hace juego. Lo único indispensable es estar ahí, dispuesto a ser embrujado por la belleza y gracia de este espectacular animal de proporciones descomunales y convertirse en uno de los miles de turistas que visitan cada invierno los santuarios de la ballena gris, en Baja California Sur.

Sin lugar a dudas, contemplar a una ballena en el mar, es una de las experiencias más espléndidas que ofrece el reino animal. Una vivencia sin paralelo, que desafortunadamente pocas personas tienen el gusto de experimentar. Los altos costos de un viaje en busca de cetáceos y la falta de información sobre los sitios adecuados para su encuentro, han hecho del turismo ballenero una actividad para privilegiados. Sin embargo, recientemente, esta situación ha empezado a cambiar, generando potenciales económicos a través del turismo para la zona costera de Baja California Sur y creando formas aceptables de explotar sin dañar a las ballenas.

Pero para que esta floreciente industria turística ballenera no encienda focos rojos y se convierta en una amenaza para las ballenas grises, es indispensable la creación de leyes acordes con la situación local, así como la vigilancia y el estricto apego a su cumplimiento. Hace falta también, que los pobladores de la zona, como nuevos prestadores de servicios turísticos, se conviertan en los fieles vigías del preciado recurso natural, que empieza a brindarles nuevas formas de ingreso económico. Hace falta de la misma manera, el surgimiento de una cultura turística en la región, pero también de una conciencia ecológica.

Pensarán los que son ajenos o desinteresados a la protección del medio ambiente, que es exagerado y redundante inmiscuir siempre a las ballenas con problemas ecológicos y ver en todo puntos negros. Pensarán también, que a los llamados amigos de las ballenas, nada les parece, y que lo mismo se quejan de la contaminación del mar, que del retorno a la caza aborigen, de la muerte inexplicable de cientos de ejemplares, del funesto impacto de las salineras, así como del aparentemente inofensivo turismo ballenero. Pero exigir un turismo ordenado, no es querer ver en todo problemas, es tomar en cuenta lo que sucede en otras partes del mundo. Se ha reportado, que los sitios de mayor interés turístico del planeta, presentan severos daños ocasionados por los turistas, los prestadores de servicios turísticos y todo lo que tiene que ver con la llamada industria sin chimeneas. Los estragos son a tal

grado notorios, que la UNESCO ha reconocido, que los paseantes han puesto en riesgo de una hecatombe ecológica a cientos de destinos naturales.

En Australia, por ejemplo, se habla del deterioro de la Gran Barrera de Arrecifes. En Kenia preocupa el uso turístico indiscriminado de sus parques de animales. En Nepal el daño causado por los montañistas y alpinistas, se ha hecho evidente. En Guerrero, la fama de Acapulco y sus millones de visitantes han arrasado con la salud y la belleza de sus playas. Todo, porque la creciente y placentera actividad turística mundial no está controlada. Los funestos impactos que está generando ha puesto a temblar a los expertos en protección al ambiente.

En Baja California, el aumento de la observación o avistamiento de ballenas, como se le conoce a esta actividad, aún con lo escasa que todavía es, se está saliendo de control. Las autoridades turísticas de la región reconocen lo redituable que empieza a ser y la necesidad urgente de una buena organización, para que los visitantes no se conviertan en una amenaza mortal contra las ballenas y su hábitat.

Cada año, al llegar el invierno, los habitantes de Baja California Sur saben que las ballenas llegarán puntuales y con ellas cientos de turistas que hay que atender. Los pescadores, se convierten en improvisados guías y tratan de brindar a los visitantes información, paseos en lancha e incluso alojamiento y alimentación. Oficialmente, la temporada de observación de ballenas da inicio el 15 de diciembre y finaliza el 30 de abril, pero son enero y febrero los meses de mayor concentración de ejemplares y por lo mismo de mayor número de visitantes.

El Biólogo Pedro Ulloa, Director del Programa de Mamíferos Marinos de la Secretaría de Pesca, informa en torno a la actividad: *"La observación de ballenas con fines recreativos es una industria turística en expansión que contribuye significativamente a la economía de varios países y como una forma de uso sustentable de los cetáceos como recurso, por parte de las comunidades costeras. La observación de ballenas, es la única forma en la que nuestro país ha usado a las ballenas."*

La creciente actividad turística reclama en esta zona, el desarrollo de una infraestructura de servicio, ordenada, ecologista, con estricto respeto al ambiente natural y leyes ambientales.

A nivel mundial, la mayoría de reglamentos y manuales que rigen y controlan la actividad de observación con fines recreativos, cuenta con escaso soporte técnico y científico, lo que disminuye su efectividad para proteger a las especies. El Biólogo Ulloa agrega: *"Si analizamos la actividad de observación con estricto apego a la normativa vigente en nuestro país, concluimos que la actividad por sí sola no provoca ningún tipo de afectación a las ballenas, dado que no se da una manipulación directa. Sin embargo, los factores que nos obligan a regular el avistamiento de ballenas, son aquellos inherentes a la operación de la flota, o bien, la conducta que muestran los prestadores del servicio y los turistas"*.

El impacto que provoca la presencia de visitantes en un lugar turístico puede ser de leve a funesto. Desafortunadamente, la sola presencia del hombre en un lugar único por su valor natural y la existencia de flora y fauna especial, acarrear problemas. Desde la basura, la necesidad de agua potable, el uso de servicios, la creación de caminos, hasta la sofisticada arquitectura que los modernos complejos turísticos construyen en medio de paraísos naturales.

El turista promedio, quiere disfrutar un atractivo natural, sin los inconvenientes del ambiente original. No quiere moscos, calor, brechas, incomodidad y fatiga. Quiere encontrar una belleza de tal magnitud, como las ballenas, rodeada de lujosos hoteles, con restaurantes internacionales, avenidas, bares y espectáculos nocturnos.

La observación de ballenas en México se realiza desde los años sesenta. Con el tiempo esta actividad ha tenido tal importancia, que para regular su crecimiento, ha sido necesario impulsar acciones encaminadas a fortalecer el Marco jurídico. En este sentido, la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, SEMARNAP, por conducto del Instituto Nacional de Ecología, INE, elaboró en 1996 la primera Norma Oficial Mexicana de Emergencia, que reguló las actividades de observación en torno a la ballena gris y su hábitat en Baja California Sur, asimismo estableció restricciones respecto a su protección y conservación.

No obstante, la tendencia creciente de esta actividad y la multiplicación de problemas, obligaron a revisar y fortalecer el Marco Normativo, por lo que el 10 de enero del 2000, se publicó en el Diario Oficial de la Federación otra norma, la cual establece lineamientos y especificaciones para el desarrollo de actividades de observación de ballenas, relativas a su protección y la conservación de su hábitat en diversas áreas del país. Esta norma es de carácter permanente y de observancia obligatoria y establece los lineamientos a los cuales deben sujetarse los prestadores de servicios para no afectar a las ballenas, a sus santuarios y a su ciclo biológico.

"En términos generales, agrega el funcionario, la norma ha sido elaborada mediante un exhaustivo proceso de consulta y participación activa de los prestadores de servicios, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y de investigación, así como las distintas autoridades involucradas".

La norma aborda aspectos como la conservación del recurso especie-hábitat, seguridad a turistas y la calidad en la prestación de servicios. Por otra parte, se describen las áreas de observación de ballenas y se determinan las zonas restringidas y sujetas a control, duración de la temporada, sitios de embarque, capacidad de carga por tipo de embarcación, tiempos de permanencia en zonas sujetas a control y los distintivos a utilizar por las embarcaciones, ello implica que los prestadores de servicio deben contar con un permiso otorgado por el INE y la SEMARNAP.

"El INE coordina con instancias como la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, PROFEPA, y el Instituto Nacional de la Pesca INP, la realización de talleres de capacitación sobre normatividad y legislación, ecología, conservación, competitividad y desarrollo de la empresa turística, seguridad en el mar y

educación ambiental. Esto permite a los dueños de las lanchas y a los guías, transmitir información básica a turistas sobre la importancia de las ballenas".

Sin embargo a pesar de las normas y la capacitación, los riesgos continúan.

El primer riesgo estriba en no respetar las normas y no vigilar el cumplimiento de éstas. El segundo riesgo sería no prever el incremento acelerado del número de turistas. Y el tercero, apartarse de la ruta ecológica en aras de las redituables ganancias de la actividad turística. En pocas palabras rendirse al turismo tradicional y sus estragos, menospreciando al nuevo turismo o ecoturismo y beneficios.

En papel las normas cumplen, la realidad en territorio ballenero es otra.

No es común ver a turistas nacionales, no hay mucha información sobre este destino y sus atractivos huéspedes marinos. Además, no es un lugar accesible ni en distancia ni en costos, a pesar de estar en el país. Uno de los tantos folletos que circulan ofreciendo paquetes turísticos, menciona una expedición en yate por ocho días, con precios en dólares, por persona y en ocupación doble, que rebasan ampliamente los dos mil dólares. Esto no incluye el traslado del lugar de origen a la Paz, Los Cabos o San José de donde se parte regularmente.

Otra situación peculiar, es que la mayor parte de los turistas son norteamericanos, muchos de ellos llegan y se van el mismo día, otros deambulan por mar abierto en lujosos yates bien equipados y lejanos a la vigilancia y el control nacional. Disfrutan de la actividad de observación de ballenas sin ningún aporte económico a la zona. Numerosos paseantes levantan improvisados campamentos a la orilla de la costera y permanecen prácticamente aislados durante su estancia, no se acercan a los poblados, ni conviven con los pobladores de la región. Al igual que sus compatriotas, agreden los santuarios con su presencia, por mínimo que sea, con ruido, basura y desechos humanos, disfrutan del espectáculo y no aportan nada a la región.

Los turistas que se atreven a adentrarse a las comunidades que rodean la zona ballenera y hacen uso de los servicios que se ofrecen, encuentran un panorama poco alentador. Basta adentrarnos a cualquier punto en el mapa, para darnos cuenta.

Puerto Adolfo López Mateos, es uno de esos sitios. Pertenecen a la Bahía Magdalena en el Municipio de Comondú. Está situado a 273 kilómetros de la ciudad de la Paz, a tres horas por vía terrestre aproximadamente. Este puerto nace en 1965, con una empacadora de sardina, atún y langosta. La principal actividad de sus habitantes es la pesca y en temporada de ballena gris, de diciembre a marzo, es el turismo.

Como una forma de honrar la presencia de las ballenas y de incrementar la afluencia de turismo, instituyeron hace siete años la celebración anual del Festival Internacional de la Ballena Gris. El evento dura una semana, se realiza a finales de enero e incluye conciertos, bailes populares, fiestas, vendimia, exposiciones y conferencias. Los esfuerzos por atraer al turismo han dado frutos y se calcula que en la temporada de ballenas, reciben quince mil visitantes. Sin embargo, lejos de ser la fórmula de la prosperidad, la situación se ha convertido en un verdadero problema.

Este puerto de pescadores no tiene recursos para atender y dar cabida a tantas personas.

Adolfo López Mateos tiene baja, por no decir nula, capacidad hotelera. La gente no se da abasto para atender a tanto turista y muchos de los porteños no hablan inglés. En cuanto a los alimentos, en el poblado existen varios restaurantes, pero pequeños. Durante el festival, suelen colocar puestos temporales de alimentos en el muelle, pero tampoco son suficientes. El menú carece de internacionalidad y no es adecuado al paladar del turista extranjero.

En cuanto a las lanchas, el atractivo principal, ya que los turistas van a López Mateos únicamente a observar ballenas, la historia no es diferente. Las pangas o lanchas pertenecen a la Cooperativa de pescadores o a permisionarios particulares. Por ley no pueden dedicarse a la actividad personas ajenas a la zona y los trámites para obtener la licencia son difíciles de realizar. En el puerto, la concesión particular de las lanchas recae en dos hombres. Uno de ellos, el Señor Sergio García tiene tres lanchas. El otro permisionario tiene 12. El costo por lancha es de quinientos pesos la hora y la capacidad de cada una es de seis personas.

Es con los pangeros o lancharos con quienes se dan los problemas. Son ellos los que abusan del turismo y del medio ambiente. Entre las situaciones difíciles que se reportan están la falta de información sobre la biología de la ballena y datos de interés para los turistas, así como maniobras intrépidas e invasoras que realizan para agradar a los paseantes. Varios de ellos no saben acercarse a las ballenas y lo hacen imprudentemente, otros realizan inmersiones prohibidas. Hay lancharos que cobran menos de la tarifa fijada, con tal de atraer a turistas y otros, cuando sobran paseantes, cobran más, situaciones prohibidas por la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, la PROFEPA.

"Todo está contemplado en las actuales normas, apunta el Biólogo, el número de lanchas que pueden estar al mismo tiempo en un lugar, el horario de servicio, los costos y el cuidado con las ballenas, las zonas restringidas, esencialmente las que eligen las ballenas madres para cuidar a los ballenatos. Los lancharos están recibiendo instrucción para convertirse en los vigilantes del lugar".

Mario Reyes es miembro de la Cooperativa de pescadores y tiene varios años dedicado a llevar turistas a observar ballenas: *"Las conozco desde niño, sé donde encontrarlas. A los turistas les gusta que les cuente todo lo que me ha pasado con las ballenas, les gusta que me acerque mucho para que las puedan tocar. Hay gente que viene cada año y me buscan a mí, porque tiene sus riesgos".*

Invierno se ha convertido para los pescadores, en época de bonanza, gracias al turismo ballenero. Hombres como Mario, hacen planes con el ingreso extra: *"Si el invierno es crudo, se ahuyenta el turista, pero en general no paran las lanchas todo el día. Yo no tengo lancha propia, así que tengo que pagar derechos de lancha y una cuota a la Cooperativa por viaje, la trabajo pocas horas, pero aún así no me quejo, por las propinas que son en dólares".*

A pesar de los beneficios, de una historia común al lado de las ballenas y de leyes muy estrictas, los lancharos no temen la fragilidad del ecosistema que les da de comer: *"No se dañan, las ballenas son fuertes, más fuertes que usted y yo. Y hay montones. No hay más lanchas porque no nos autorizan. Yo trabajaría día y noche enseñando ballenas, pero está prohibido, sólo cuando llega una excursión especial, sea la hora que sea los llevamos a las lagunas, con una cuota extra, a riesgo que sepan en la Cooperativa y nos retiren el permiso"*.

Ernesto Vidal, representante de Greenpeace en la región habla del turismo ballenero *"Es difícil entender lo frágil de un hábitat como éste. A la gente se le hace exagerado, le dices a un lancharo que los turistas deben guardar silencio en ciertas áreas y hablar bajo, pero ellos no saben transmitir esta información a los turistas, ni siquiera hablan inglés. Ellos no quieren incomodar a sus tripulantes y los dejan hacer lo que sea, meter la mano al agua, tocar a los ballenatos y otras peripecias. Hay muchas cosas que cuidar, la basura, el tamaño de las embarcaciones, de preferencia pequeñas y no contaminantes y el respeto a ciertas áreas que son relevantes en el ciclo biológico de las ballenas."*

En una época, donde es vital para las ballenas erradicar todo intento por el regreso a la caza comercial, el turismo ballenero debe fortalecerse como la única vía para explotar a este gigantesco recurso natural.

Juan Carlos Cantú, de Greenpeace México, deja claro el potencial económico del turismo ballenero: *"La cacería de ballenas es una empresa que goza de descrédito en la sociedad y por eso y otras consideraciones ambientales ya no es una actividad lucrativa. Mientras se estima que la industria ballenera deja solamente entre 85 y 100 millones de dólares anuales a nivel mundial, la industria de la observación de ballenas está creciendo. En 1991 se estimó la derrama económica anual de la industria, que involucra tours, transporte, alimentos, hospedaje y souvenirs, en trescientos diecisiete millones de dólares y en 1994 en quinientos cuatro millones. Actualmente se estima que la derrama económica por esta industria es de alrededor de 800 millones de dólares"*.

Lo elemental para que los beneficios del avistamiento de ballenas no se reviertan, es controlar con honestidad la actividad, para no dirigirla hacia la amenaza de una crisis ecológica. Es dejar a un lado el tradicional turismo y virar hacia nuevos horizontes, en busca del llamado turismo ecológico.

ECOTURISMO: Una experiencia para disfrutar la naturaleza y conservarla

Ecologistas, científicos, humanistas, industriales, arquitectos y muchos hombres inteligentes, relacionados con la multimillonaria industria sin chimeneas, se han puesto a trabajar, para detener la hecatombe ecológica en la que se ha convertido el turismo tradicional. Su estrategia, su solución y sus esperanzas están puestas en el llamado Ecoturismo.

Se trata de una alternativa sin precedentes para detener el deterioro que los turistas en todos los rincones del mundo están provocando. Se le conoce también como Turismo Verde o Turismo Responsable y son conceptos que engloban una ética del viajero, para disfrutar y conservar al mismo tiempo.

La importancia del turismo como entrada de moneda extranjera, es indiscutible, se ve con claridad en países como la India y Tailandia, donde el turismo es la primera fuente de ingresos de divisas. España, donde el turismo tiene una importancia económica de primera magnitud, recibió en 1995 la visita de 51 millones de turistas. Y México sabe el potencial turístico por explotar, que tiene y ha tenido siempre. Pero aunado a los potenciales económicos del turismo, se han acarreado los problemas en lo referente a su impacto negativo.

El Ecoturismo nace como una necesidad de conciliar los beneficios del turismo con la necesidad de conservar la fauna, la flora y los despliegues culturales del lugar que se visita. Entre sus principios están, el aprovechamiento económico por parte de las comunidades locales de los recursos turísticos, el desarrollo de eco-alojamientos pequeños, arquitectónicamente contruidos para dar comodidad al visitante sin hacer uso de tecnologías modernas, como el aire acondicionado, y que tengan una estructura que se disfrace con el ambiente natural. Espacios turísticos extensivos, amplios, para evitar las concentraciones y diluir el impacto de la presencia del hombre.

Pese a que mucha gente lo piensa, el ecoturismo no es sinónimo de ir a sufrir, es ir a vivir la naturaleza, convivir con ella, regresar a nuestros orígenes, dejando por unos días lasuntuosas comodidades del mundo moderno. Y para eso, hay que convertirse en ecoturista, viajero responsable, con una ética para cuidar los recursos naturales, para informarse del lugar que visita, para tener un sentido de observación y mucho cuidado para que su paso sea casi desapercibido, asegurándose incluso de no dejar una huella muy firme de su pisada, un rastro o basura. Así y sólo así, el turismo dejará de representar un peligro y se convertirá incluso en un mecanismo de conservación.

Ecoturismo, turismo verde, o turismo responsable, cualquiera que sea su descripción, se considera como un medio de reconocer que la tierra posee recursos limitados y que el turismo, tiene límites para su desarrollo.

El Arquitecto Héctor Ceballos Lascurain, escritor del libro, El Ecoturismo y publicado por la editorial Diana, afirma en torno al tema: *"en los destinos turísticos de gran valor natural, no debe promoverse el turismo tradicional, masivo y desordenado, en ellos sólo cabe el ecoturismo, que entre sus muchas virtudes está el ser más accesible en costos, esto que parece irrelevante, atrae al turismo nacional. Con bajos costos la gente viaja por su país, lo conoce, disfruta de sus recursos, los aprecia y por lo mismo los defiende, es una de las tantas virtudes del turismo verde"*.

La interdependencia del turismo, la cultura y el medio ambiente se ha convertido en una consideración crítica al formular las políticas turísticas. Los proyectos ecoturísticos no sólo deben aplicarse a los proyectos turísticos a pequeña escala, es igualmente importante, o más, en zonas donde existe un gran volumen de turistas, como en los países de la cuenca del Mediterráneo, donde la contaminación ambiental es de gran importancia, o en lugares como Acapulco donde el impacto por la cantidad de gente que lo visita cada año, es palpable en cada rincón, ó en sitios protegidos por su importancia en la supervivencia de especies a animales y vegetales, como los santuarios balleneros de Baja California Sur.

En los santuarios balleneros, agrega el Arquitecto Ceballos, no se debe desarrollar una infraestructura turística como en Loreto, Los Cabos o Cancún. Ahí solo cabe el ecoturismo. No vas a poner un hotel Sheraton en la Selva Lacandona, es disparatado. En ese tipo de lugares, deben construirse hoteles pequeños, casi disfrazados con la naturaleza.

La demanda de servicios ecoturísticos está en aumento, países como Sudáfrica y Australia llevan la delantera. Con el Tratado de Libre Comercio se inició en nuestro país un proyecto de ecoturismo trilateral entre Estados Unidos, México y Canadá, pero no hay todavía resultados palpables, a pesar de contar en nuestro territorio infinidad de puntos de interés para los buscadores de esta nueva alternativa. Los expertos en el tema consideran que el ecoturismo podría convertirse en el ingreso número uno en México.

"Sesenta y cinco países están incursionando ya en el ecoturismo. En México se está haciendo algo en Quintana Roo. No hay que desdeñar el potencial de esta actividad que podría convertirse en la primera fuente de divisas, porque si hay un país donde explotar el ecoturismo es aquí, de Norte a Sur. En las barrancas del Cobre, la Selva Lacandona, las ballenas jorobadas en Jalisco, El Ajusco, Xochimilco. Mención especial merece la observación de aves, con gran futuro como el de ballenas en Baja California y Puerto Vallarta, sólo como dato diré, que hay más de 60 millones de turistas interesados específicamente en la observación de aves. Y hablando de ballenas miles de personas correrían a verlas, si supieran bien dónde, cuándo y cómo hacerlo, por eso hay que hacer bien las cosas", puntualiza el arquitecto.

No hay ninguna razón para creer que el turismo declinará como actividad internacional en el futuro y no tiene que suceder, siendo tan placentero. No existe tampoco razón para evitar el desarrollo del turismo ballenero. Todo se inclina entonces, a suponer que aumentará para convertirse en un aspecto significativo del desarrollo económico y social de nuestro país y de la región, así como en una gran oportunidad para los empresarios del ramo. El desafío, es asegurar que ese crecimiento pueda acomodarse dentro de una estructura sostenible, responsable donde nosotros, los ecoturistas, disfrutemos con respeto para contribuir a conservar.

El Perdón de los Gigantes

Arrasadas por cataclismos, diluvios y siglos. Pero sobre todo, marcadas por el exterminio humano, las ballenas grises navegan aún en nuestros mares, imponentes, majestuosas, ajenas al destino incierto que está por alcanzarlas. Su suerte, como el de todos los demás animales de la tierra, está en manos del hombre, ya sea para matarlas o dejarlas vivir.

Ni toda su antigüedad, ni toda su sabiduría, ni su enorme tamaño, su magia y sus misterios, le han valido el respeto de los hombres. Aún así, contra viento y marea, y gracias a su poder como especie, hay ballenas grises en el mar.

Se presume que son inteligentes, pero no se sabe cuánto, quizá como nosotros, pero con un lenguaje y una forma de vida diferente. Lo que sí se sabe a ciencia cierta, es que ellas, como todas las demás ballenas del mundo, llevan a cuestas la historia de nuestro planeta y tienen la seguridad más que nosotros, que esa historia se mide por milenios. Por eso y por su derecho a la vida y a su espacio en este mundo, ellas no deberían esperar el fin de una moratoria, o el acuerdo de un grupo de gobernantes para dejarlas en paz, o los nuevos reglamentos para definir por donde pueden navegar libremente y a salvo. Tampoco deberían estar a expensas de la labor de unos cuantos que hablen a su favor.

La moral y avanzada civilización del hombre, así como su ciencia, su tecnología y su superioridad como especie, deberían ser suficientes para entender, que el día que no naveguen más ballenas en el mar, los únicos en lamentarlo seríamos los seres humanos y nuestro proyecto de futuro. Por eso, todos los que abogan por ellas están de acuerdo, que antes de negociar soluciones, indultos, clemencias, convenios o amnistías, deberíamos buscar su perdón. El perdón de los gigantes del mar y de la tierra, la reconciliación con las ballenas.

Luchar, investigar o abogar por los seres en peligro, es siempre una tarea descorazonada, pero se realiza con la esperanza de despertar una preocupación y estimular más actividades para su conservación.

Sin embargo, en un mundo lleno de desigualdades no sólo de especies, sino de razas y hombres. En un planeta que se resquebraja por la sobre explotación de sus recursos naturales. En una tierra dominada por seres que se matan a sí mismos de hambre, guerra, terrorismo y crimen. En un lugar donde a pesar de la civilización, impera la ley del más fuerte. ¿Por qué sería prioritario salvar a las ballenas?

Por su grandeza, en todos los sentidos, así como por su antigüedad y su historia, todas las ballenas son consideradas como un símbolo universal de vida y supervivencia, como un icono de paz, de fuerza y de futuro. Se les considera los animales más populares y el emblema de la protección de los mares.

Homero Aridjis, poeta, escritor y pensador mexicano, es uno de los principales defensores de la dignidad y el derecho a la vida de las ballenas. Como presidente del Grupo de los 100, Aridjis se ha pronunciado repetidas veces en contra del inmoral comercio de ballenas y a favor del respeto a su vida. Exaltado por el tema, con una voz fuerte que demuestra su pasión por ellas, nos dijo al respecto: *"Las ballenas son el símbolo universal de vida en los océanos. Y los océanos son nuestro origen y nuestro futuro. Atentar contra las ballenas, es atentar contra nosotros mismos. Pero son más que eso, son un símbolo bíblico de vida. Y estamos cambiando su valiosa existencia por puñados de sal y por kilos de carne y grasa. Estamos permitiendo que se acabe un reino por un grano de sal o una moneda"*.

Este símbolo bíblico de vida, es también el estandarte que enarbolan los actuales ecologistas, para luchar por la continuidad de la existencia equilibrada en el planeta. De igual manera, la ballena es el animal que simboliza el sufrimiento y la supervivencia de todos los demás animales. Y podría significar el futuro del hombre también.

"¿Cuántos avisos necesitamos? ¿Cuánta belleza perdida y cuántos animales extintos?" Continúa el poeta Aridjis, con su lenguaje siempre fluido, pero en esta ocasión mostrando el temor de no ser escuchado: *"No esperemos que las ballenas retomen el camino a la extinción. Su exterminio sería un negro presagio para el futuro del hombre y la señal del camino erróneo que hemos tomado. Por bien de la humanidad ellas tienen que seguir existiendo. Por grandes que sean las demás influencias externas, la vida de las ballenas depende de la voluntad del hombre. Qué grave y triste conclusión. Pero el hombre como especie, tiene que entender, que una vez que extermine a los animales, se estará condenando él mismo a la extinción"*.

Hablando de avisos y extinciones, la prehistoria y la historia tienen registrados negras cifras que no son un buen augurio para el futuro.

Millones de formas de vida han habitado el planeta, el 99 por ciento de ellas han desaparecido. Sólo el uno por ciento aún existe, entre ellos se encuentra el hombre, el único animal racional que ha escrito su propia historia. Y con su inteligencia, ha sido capaz de extenderse por la tierra, de crear y destruir imperios, de amar y odiar, de dar vida y de matar. En un periodo muy breve, geológicamente hablando, ha obtenido victorias tales, como ningún ser viviente había ganado. Y todo hace prever que en el futuro, la vida y la muerte de los habitantes del planeta, dependerán más que en el pasado, del capricho del hombre.

Según cifras reportadas por la organización ecologista Greenpeace, en los últimos tres o cuatro siglos se han extinguido más de 200 especies de mamíferos, aves y reptiles. Animales únicos, que no se verán nunca más.

Extinción, más que evolución, ha sido la variante más frecuente en los últimos siglos. Juan Carlos Cantú, representante de Greenpeace México, informó al respecto: *"Las extinciones masivas que se han dado en la historia del planeta, han cobrado importancia, ya que se cree que la destrucción actual de hábitats, unida a la desaparición de especies, puede estar generando hoy en día una extinción masiva"*.

Es poco probable que las especies mermadas, en vías de extinción, lleguen a ser contadas una vez más aunque sea por cientos. Es poco probable que algunas ballenas den marcha atrás a su exterminio. Y es muy probable, por todos los peligros que la acechan, que la ballena gris mexicana retome su camino a la desaparición, y que su estado actual, sea tan sólo un aplazamiento a su definitiva extinción.

Pesimista y realista, el Doctor Luis Fleicher, experto mexicano en ballenas, habla de la triste situación de la extinción económica, que ha padecido la ballena gris y que amenaza con retornar, si se acaba la moratoria. *"El mismo destino de la ballena, la sardina, el tigre, la hiena, el gorila, ha sido enfrentado por muchos otros organismos. Han alcanzado la extinción económica, situación en la que su cacería, ya no da beneficios monetarios. Aún cuando la especie no se haya extinguido realmente, no se puede ignorar la enormidad de la extinción económica. Da tristeza pensar que una especie pueda ser reducida en tal magnitud. Y los efectos de tan grandes disminuciones son tan extraordinarios y peligrosos, que pudiéramos no darnos cuenta de nuestra estupidez, hasta que ya sea demasiado tarde. Es triste pensar, que la ballena gris, ha llegado a la extinción económica más de dos ocasiones y milagroso entender que salió de ella, pero que quizá regrese, con el fin de la moratoria"*.

El destino incierto que ronda a la ballena gris, está lleno de amenazas que afligen a quienes la admiran, a quienes aprecian a este enorme ser de quince metros de largo y muchas toneladas de peso, que se ha encargado en su momento de hechizarlos.

"No puedes dejar de luchar por ellas después de conocerlas", dice tajantemente Luis Fleicher.

"Se necesita estar muerto para no vibrar ante tanta inmensidad", expresa con emoción Homero Aridjis.

Admiración y respeto son sentimientos que despiertan estos mamíferos marinos en todos aquellos que las contemplan. Una admiración, que no les permite entender un fatídico destino. Es el caso de María Elena Hoyo, incansable defensora del reino animal: *"verlas ahí mismo brincando, jugando con la embarcación. Sentir las salpicaduras de sus inmersiones, es uno de los espectáculos más inolvidables que nos pueda ofrecer la naturaleza, por eso no puedo pensar en los que las matan"*.

La inquietante fascinación del joven investigador Java Casle, por los misterios y secretos de las ballenas grises, convive trágicamente, con el temor de verlas sucumbir ante los peligros que las rondan: *"Siempre hemos creído que estábamos por encima de ellas, pero cuando decidimos estudiarlas nos damos cuenta que incluso pueden llegar a ser más inteligentes de lo que pensábamos, y entonces*

llegamos a la triste conclusión de siempre en la que nos hacemos la misma pregunta: ¿será demasiado tarde? Hasta que fuimos capaces de adentrarnos en el mar, nos hemos dado cuenta que el mundo de las ballenas es increíble y maravilloso, y una vez en este hábitat, nos quedamos perplejos al comprender que sólo hemos empezado a vislumbrar el secreto de las ballenas".

Pero es la narración del escritor y fotógrafo Francisco Nadal, la que logra transmitir la fuerza del hechizo del primer encuentro con ella y la gran tragedia que sería, permitir de nuevo su cacería: *"Imposible olvidar el primer encuentro. La superficie del agua, hasta entonces en calma, se agitó. Lo primero que delató la presencia de algo allí abajo fue un pequeño burbujeo. Tras él, el lienzo de la laguna se rasgó y un gigantesco lomo de color grisáceo oscuro emergió de las profundidades. La vi expeler un chorro de agua, combarse y volver a sumergirse en dirección a la frágil barca. El silencio siguiente hacía daño. Si aquello embiste es el fin, pensé. Pero aquello maniobraba con suavidad, pese a sus treinta y tantas toneladas de peso, y rozaba la nave, pero no la tocaba. Era como si un autobús de dos pisos se deslizara junto a una estantería llena de copas de cristal y no vibrara ni una. La ballena giraba sobre sí misma, sacaba la cabeza a un palmo de la embarcación, y un ojo gigantesco, del tamaño de una pelota de balonmano, clavó la mirada sobre nosotros. ¿Quién era el observador y quién el observado? Desde aquel primer encuentro, soy su defensor incansable".*

La incredulidad de su superioridad, es lo que ha marcado también al joven estudiante e investigador de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, Carlos Susarrey: *"El futuro y el continuo estudio de la ballena gris nos dejará ver luego lo que en realidad son estos fascinantes aliados nuestros en el mar. Y quizá aprendamos un poco sobre nuestro propósito en el planeta y cómo vivir en paz y armonía en nuestra parte de esta gran esfera".*

Es la respuesta a la pregunta, ¿por qué salvar a las ballenas? La que desean difundir y dejar muy claro todos los que las quieren vivas. Una razón que amplía el testimonio de John Bowler, Coordinador de la Campaña de ballenas de Greenpeace y tripulante permanente del Artic Sunrise, barco que navega en mar internacional defendiendo ballenas: *"Mientras que los humanos dejan huellas de su inteligencia, tales como construcciones, y por otro lado la contaminación y la extinción de especies hermanas, incluyendo humanos y otros animales, las ballenas, con similar capacidad mental, perciben y disfrutan de su ambiente tridimensional acuático sin querer dejar huellas o cambiarlo de alguna manera a su ventaja".*

Razones para luchar por salvarlas sobran, formas para matarlas también y eso lo saben las autoridades responsables de vigilar y protegerlas como patrimonio nacional y mundial. Felipe Ramírez Velasco, dirigente de CITES México y miembro del Instituto Nacional de Ecología de la SEMARNAP, es una de los pocos funcionarios con una postura abiertamente a favor de las ballenas y en contra del fin de la moratoria: *"Las ballenas son los mamíferos más grandes de la Tierra. Son gigantes y*

fascinantes pero sólo hemos aprendido la forma de matarlas. Todo lo que hemos aprendido de ellas lo hemos utilizado en su contra. Por ejemplo, hemos aprendido que si arponeamos a un ballenato, todos los adultos lo rodean para protegerlo. Así es más fácil cazar a los adultos. Lo que no sabíamos, es que esos grupos están formados por individuos con un enorme y complejo cerebro, y que están unidos entre sí por estrechos lazos sociales. Para el hombre sólo han sido gigantescas masas de carne y grasa de las que sacábamos aceites y combustibles. Durante años las hemos perseguido por mares y océanos, llegando a diezmar su población. Nunca nos ha importado si estos animales podían proporcionararnos conocimientos o información. Nunca nos han importado como seres que sienten”.

Consciente de la inadecuada postura de México en los foros internacionales y de su oculto apoyo al fin de la moratoria, como estrategia para coquetear con la atractiva inversión japonesa, Ramírez Velasco, sabe que más tarde o más temprano, la moratoria para la ballena gris acabará: *“El mayor depredador de las ballenas es, sin duda, el hombre. Como con otras tantas especies, no hemos sabido parar a tiempo y hemos llegado a extinguirlas casi por completo, provocando de esta manera otra masacre de la que no podemos sentirnos orgullosos precisamente. Esto no quiere decir que no podamos hacer uso de este recurso biológico, pero sólo si lo cuidamos al mismo tiempo, pues como los otros recursos naturales, también se agota y después vienen las lamentaciones”*. Pero Ramírez aclara, que la única forma aceptable de utilizar a las ballenas es como atractivo turístico. Y además de lamentar la postura ambigua de México, espera que la presión de los grupos ecologistas, sirva para obligar a las autoridades a votar siempre a favor de sus ballenas, y agrega: *“quizá suceda como con el asunto de la nueva salinera, quince fondos de inversiones internacionales hicieron más que Julia Carabias y otros funcionarios del gobierno mexicano para proteger a las ballenas de Baja California de su posible aniquilamiento por los desechos tóxicos que generaría la nueva salinera de Mitshubishi, en la que el gobierno era su socio. Se trató del síndrome Pinochet en auge: cuando la justicia de un país falla o es corrupta, la esperanza de los pueblos es que llegue de otro lado”*.

¿Por qué necesitamos animales marinos? ¿Por qué tenemos que cuidar a las ballenas? Para algunos estas preguntas son innecesarias y las respuestas obvias. Por fortuna las jóvenes generaciones son formadas con más conciencia ecológica y quizá cuando ellas tomen el mando del mundo, no sea tarde, para retomar mejores caminos de conservación animal. Iván Saíd Aguilera es un niño mexicano de nueve años de edad, que tiene más claro que muchos adultos, por qué tendríamos que salvar a las ballenas: *“Yo no quiero vivir en un mundo sin ballenas. Si no podemos salvar a un animal tan inteligente y tan hermoso como una ballena, ¿cómo podríamos salvar a los peces, los océanos y al planeta? Las ballenas son los gigantes del océano, y sin los océanos nosotros no podremos sobrevivir”*.

La intolerancia de los cazadores de ballenas y su amenaza inminente con el fin de la moratoria, así como el comercio ilegal e incontrolable de mamíferos marinos, ha hecho que algunos defensores tomen la justicia por su cuenta y que se multipliquen las figuras pintorescas, parte héroes, parte fantasía. Paul Watson es una de ellas y se denomina así mismo, un pirata defensor de ballenas.

"Soy un pirata bueno", dice en tierra Watson. Alto, grande, blanco, imponente y con fachada de hombre malo, pero sin el ojo parchado y el perico en el hombro, canadiense de origen y marino por decisión. "Soy un cazador". Literalmente. El pirata Watson, como le llaman, es Presidente de la Sea Sephard Society, organización internacional protectora, y un ecologista que decidió defender el ambiente por mano propia: "Aunque tenga que voltear uno que otro barco en el intento", agrega sin lamentarse, porque Watson cree en la acción directa. En embestir barcos balleneros. En ir y cortar las redes de arrastre, esas que barren el fondo llevándose todo lo que se cruza en el camino. "Rescato lo que iban a pescar y otras especies que caen en las redes y se descartan como basura. Rescato a los animales heridos, arponeados y ahuyento a los acechados y tapo a los perseguidos. Soy malo, malo pero para los cazadores y pescadores y amigo de los habitantes del mar. Las ballenas son mi principal preocupación, las cuido de los balleneros y doy aviso a las autoridades si hay una caza prohibida. Por ellas me lancé al mar. Quienes las han visto, quedan maravillados y quienes las han oído queda impregnados, porque sus cantos y ruidos son capaces de penetrar en los sentimientos humanos. Si las hubiéramos oído antes, quizás nuestra manera de tratarlas hubiera sido diferente".

Aunque mexicanas por nacimiento, las ballenas grises no cuentan con el apoyo de un gran número de habitantes de este país, mucho menos con su aprecio. De hecho, muy pocos mexicanos han visto una ballena en el mar, peor aún, millones de mexicanos no conocen el mar. Quizá por eso digan los expertos en el tema, que somos una sociedad tradicionalmente terrena, un país que vive de espaldas al mar. Históricamente se puede comprobar, porque los antiguos mexicanos prefirieron el centro del país para levantar sus ciudades. Le huían al calor de las costas y a las enfermedades, que eran más frecuentes en aquellos sitios. Es una rara historia si tomamos en cuenta que nuestro país tiene 12 mil kilómetros de costa y 12 mil kilómetros cuadrados de mar. Es decir, que hay mucho México en el mar. Aún así, parece que no cuidamos ni amamos ese pedazo de país. Que no le damos la importancia que tiene. Nuestro turismo costero se desarrolló precipitadamente, invadiendo playas, costeras y santuarios de valiosos animales, arrecifes y plantas. Nuestra industria marítima, es igualmente nociva. Matamos especies que queremos proteger, como el atún, y todo por obtener recursos económicos con ignorancia.

El océano es una de las últimas áreas silvestres del planeta y una de las más importantes de nuestro país. Recordemos tan sólo, que en nuestro pedazo de mar viven o llegan, casi todas las especies marinas que existen.

La recién formada, Comisión Nacional para la Biodiversidad, representada por sus fundadores, El cantante Emmanuel y su esposa Mercedes Alemán, reporta alarmantemente, que México pierde una especie al día, de tal forma, que de tener el primer lugar en reptiles, perdimos tantos animales y tan rápido, que Australia se ha quedado con el título, desbancándonos hasta un segundo sitio. *"Tenemos que saber, nos dice Emmanuel, que México es uno de los doce países megadiversos que existen, qué no conocemos todavía a todas nuestras especies, y que los mexicanos no tenemos idea de dónde vivimos. En un paraíso. Por eso no debemos permitir que desaparezca una sola especie más. Ya que sí bien es cierto, que la muerte fortalece las especies, no la muerte masiva, esa lleva a la extinción. Los mexicanos tenemos que amar y proteger, todo lo que se arrastre, vuele o nade en nuestro país"*.

En tanto a las ballenas, una sola idea debe imperar: México es un país con ballenas, que no es ballenero. Jamás población alguna en nuestro país, vistió o comió de éstas gigantes bestias marinas. Jamás ha habido cazadores de ballenas mexicanos, ¿por qué entonces tendríamos que ceder nuestro patrimonio natural al lucro, la voracidad o si quieren llamarle de otra manera, a la tradición de otros pueblos y países lejanos?

No esperemos que sean fósiles, como el mamut y los dinosaurios, para añorarlas. No dejemos que sean los japoneses o los noruegos, los que decidan su destino.

Todos los cazadores tienen que entender finalmente, que las ballenas valen vivas. Y que son seres superiores de los que tenemos mucho que aprender. Saber por ejemplo, hasta dónde llega su inteligencia, su comunicación y gran adaptación al tiempo.

Dos grande campos de la ciencia, trabajan incansablemente para obtener de las ballenas importantes contribuciones a nuestra salud y nuestra alimentación. En la medicina, cada órgano del cuerpo de una ballena, presenta ejemplos de adaptaciones, en forma y función, de un animal terrestre, a la vida acuática. Indispensables para el futuro del hombre. Es vital saber por ejemplo, ¿cómo mantiene el riñón un balance adecuado de la sal en el cuerpo, viviendo en el agua de mar? ¿Cómo y para qué produce sonidos? ¿Cómo se ha adaptado su corazón? ¿Cuál es el balance alimentación energía sobre los períodos de comida en el verano y las restricciones durante el invierno? ¿Cómo encuentra su camino en la larga migración?

En el campo alimenticio, se tienen grandes planes para resolver problemas a futuro, es el profesor Luis Fleicher, quien nos informa: *"En las barbas radica la razón fundamental por la que el hombre debe preocuparse del bienestar de las ballenas. Las barbas son instrumentos naturales para recolectar alimento, difusamente distribuido en los extensos océanos. La falta de alimento, debido principalmente a la explosión demográfica, hará que cada vez nos dirijamos más y más hacia el océano en busca de comida. Pero el alimento más abundante del agua lo constituyen la gran pradera de plancton, ventus y demás seres que forman puntos dispersos de proteína, aceite y carbohidratos, suspendidos por todo el mar. El hombre del futuro tendrá que cosechar este grande pero difuso*

recurso, ¿Cómo? Con ayuda de las ballenas. Como cosechamos el pasto en la tierra usando a las vacas, los carneros y otros animales domésticos. Las ballenas serán nuestro ganado marino y con ellas recolectaremos comida del mar. Cuando la provisión de alimentos del mundo se vuelva escasa, ésta no será una medida descabellada, sino desesperada.

Si las ballenas grises regresan a la explotación comercial, antes, muchos puntos tienen que ser definidos, por ejemplo: cómo deben distribuirse los beneficios entre las naciones involucradas. Cómo cuidar al cazador. Quién va a controlar la correcta explotación. Quién va a dictar los programas de uso y manejo. Quién va a supervisar los mares. Quién va a frenar la sobre explotación.

Muchos se oponen al retorno de la explotación comercial de la ballena gris, pero la investigación que actualmente se realiza en torno a ella, es para volver a explotarla, no para salvarla. La decisión para el futuro, con respecto a la conservación o a su manejo comercial, debe basarse en una apreciación completa de todos sus valores: estético, científico y comercial.

Libres de la caza o presas de ella, las ballenas grises todavía dan mucho de que hablar. Las escuelas de derecho internacional, sociología y economía, podrán aplicar con provecho una investigación intensa de estas ballenas, como ejemplo para gran número de problemas relacionados con los recursos de los océanos internacionales.

Nadie puede predecir a donde nos llevará nuestra compasión por las ballenas grises, ni lo que podremos descubrir de su enorme cerebro, o sobre los cánticos o sonidos que emite. El ingenio humano, en su más alta expresión, no ha conseguido crear nada tan maravilloso y complejo como ellas. Por contra, tenemos en nuestras manos el poder de hacer que sigan existiendo. La decisión que tomemos puede marcarnos más a nosotros que a las propias ballenas.

De hecho, en este complejo mundo en el que vivimos, no hay ningún acto aislado.

Recordemos las aportaciones del científico y escritor Carl Sagan, que nos hacen entender, que nosotros formamos parte, en un sentido real y profundo, del Cosmos, que nacimos de él y que nuestro destino depende íntimamente de él. Que los acontecimientos humanos más básicos, las cosas más triviales, están conectados con la complejidad del universo y sus orígenes, que todo está ligado de una manera indisoluble.

Por eso tenemos que ver por los niños que mueren de hambre en los países pobres, rescatar a las focas en Finlandia, salvar del cazador furtivo al gorila de África, liberar a las hermosas aves de sus jaulas y a todas las ballenas del mezquino ballenero. Y es que, como repiten una y otra vez los protectores del planeta: si no podemos evitar que otra especie de ballena, ya sea gris o jorobada, desaparezca, no podremos salvarnos a nosotros mismos.

Sí, ahora hay ballenas grises en el mar, pero muchos peligros rondan su vida y atentan contra su futuro.

Sí, ahora y siempre será prioritario salvarlas. Por ellas mismas y porque esta lucha, se ha convertido en el símbolo de la creciente conciencia de una nueva idea y

una triste realidad: La idea es, que los seres humanos no tenemos derecho a erradicar otras especies que comparten con nosotros este planeta. La realidad es, que el género humano es aún demasiado joven y sin embargo, ya ha exterminado a muchos animales, diezmado a otros y sometido a todos a su poder, convirtiéndose en el único dueño de su futuro.

El 14 de mayo de 1924, en la bitácora de un viejo barco ballenero, un experimentado cazador de ballenas, escribió como gran hazaña y como reto: *"En un solo día, hoy, he visto pescar once ballenas grises en el estrecho de Bering por los barcos de la factoría ballenera que hay junto a Algecira. Algún día yo superaré ese número hasta acabar con ellas"*. Durante la pasada temporada de ballenas, en el invierno 2000, 2001, se calcula que arribaron a los santuarios balleneros, unas veinte mil ballenas. De ellas, unas seis mil se quedaron en mar abierto y las demás entraron a las lagunas de procreación. Según reportes de las autoridades, la población actual de ballena gris podría estar cerca de los veintiséis mil ejemplares. Se trata del mejor número de ballenas en muchas décadas. Sin embargo, si se mataran once de esas ballenas al día, se necesitarían algo así como dos mil trescientos días para acabar con ellas. Es decir, setenta y ocho meses. O lo que es lo mismo, tan sólo seis años y medio, con métodos de principio del siglo pasado. ¿En cuánto tiempo acabarían las modernas y poderosas flotas balleneras con la población actual de ballena gris?

Resulta particularmente triste pensar, que queriendo tanto algo o a alguien, cómo para otros, ese algo no represente nada.

¿Están a salvo nuestra ballenas?

No, no están a salvo, la pregunta ahora es: ¿Volverán un día a estarlo, o estamos ante la triste historia, de una extinción aplazada?

¿Y después del reportaje? Comentario final, epílogo o conclusión

Resultaría triste, banal, lamentable e improductivo, que después de dedicarle tanto tiempo a un trabajo, éste quedara sin más, fielmente guardado. Esa idea me ha atormentado mucho desde que inicie el proyecto de mi tesis. Quizá porque padezco de ese extraño vicio del cual somos adictos todos los reporteros, escritores y periodistas en general, ese vicio que nos recorre las entrañas y nos hace sentir la inevitable necesidad de ser publicados y comentados. ¿Quién escribe para no ser leído? Creo que hasta en un resguardado diario personal, se esconde la macabra intención de ser profanado. ¿Quién trabaja tanto para un objetivo tan particular como obtener un título y ya? Sólo quién no conoce las mieles del crédito, del extraño placer de saberse escuchado y del coto de poder al verse publicado. Sólo aquel que no ha experimentado el calor de la sangre agitada al ver un error editado.

Con la firme intención de lograr algo más que un requisito académico, he trabajado desde el primer hasta el último momento. Y es que, conociendo los alcances, virtudes y potenciales de un reportaje, resultaría doblemente culpable que no le sirviera a algo o a alguien.

Ahora son las ballenas grises, pero cualquier tema puede ser tratado dignamente con las herramientas periodísticas que nos brinda el multifacético género llamado reportaje. Hacerlo bien o mal, servible o inservible, interesante o aburrido, ágil o pesado, actual o pasado, está en el reportero no el tema. Ahora son las ballenas grises, las que me han ocupado durante meses, las que me han hecho seguir y perseguir a todo aquel que sabe de ellas, las que han puesto a prueba mi capacidad de investigación, análisis y deducción, las que me han enfrentado al reto diario de cualquier reportero, de no permitir que el tema se quede atrapado en la tinta de la pluma, ante la incapacidad literaria de plasmar en papel nuestros objetivos. Ahora son ellas, las protagonistas de un gran reportaje y la razón de ser, una vez más, de un reportero. Ahora son ellas las que se lucen en papel, se adornan de letras y se acercan, gracias a una de tantas virtudes del reportaje, a un público más diverso y de una manera un tanto amena, ajenas al argot biológico y al inaccesible documento científico. Ahora son ellas las que despiertan más inquietudes y otras interrogantes, porque si bien un reportaje nos puede plantear un tema de manera global, redondo y completo, también tiene la gracia de hacerlo interminable. Así es, muchas cosas se quedaron en espera de entrar y otras tantas, que fueron abordadas someramente, pueden dar para otro capítulo por separado. Las faenas y tribulaciones de la caza aborigen, por ejemplo, dan para muchas cuartillas, el mensaje que la humanidad lanzó al universo y que llevan imagen y sonidos de una ballena, son otro tema de reportaje, las enfermedades de estos mamíferos, las ballenas que sucumbieron a la explotación del hombre, los conflictos y confrontaciones de la convención anual de la CBI, el pensar y sentir de un ballenero, el oscuro negocio del mercado negro de carne de ballena, y muchos, muchos etcéteras. Pero para saber si estos seres están a salvo y listos para el inminente fin de la moratoria, podemos afirmar sin temor, que los doce reportajes son suficientes. Lo siguiente ahora es encontrar el medio para que muchos lectores se acerquen a las ballenas grises a través de estas páginas y entonces, el cometido del reportaje esté cumplido.

A ellas pues, los beneficios de este noble oficio y este espléndido género.

BIBLIOGRAFIA

Aguilar, Mercedes. Apuntes de la materia de Redacción Periodística III: Reportaje.
ENEP Acatlán, UNAM 1983.

Atlas Universal Panorama. Ed. Limusa, México 1997. 5ª ed.

Cambell Federico. Periodismo Escrito.
Ed. Grijalbo. México, 1986

Darwin, Charles. El Origen de las Especies.
Ed. Diana, Mexico 1983, 15ª ed.

Dedina, S. y E. Young. Conservation and development in the gray whale lagoons of Baja California Sur, México. Report to U.S. Marine Mammal Commission. 1995. pp. 2-55.

Enciclopedia Virtual, Encarta 2000.
CDR. Microsoft. EUA, 2000.

Fleischer, Luis. Estudios Aéreos de Ballena Gris en Aguas Mexicanas (1980-1990).
Programa Nacional de Investigación y Conservación de Ballena Gris en México, Instituto Nacional de Pesca. México 1990. Reporte oficial.

Gilmore, R. M. A census of the California gray whale. U.S. Fish and Wildlife Service, Special Scientific Report, 1960. No. 342. pp 30.

Ibarrola, Javier. El Reportaje.
Ediciones Gernika. México, 1987

IFAW, Report of the workshop on the scientific aspects of managing whale watching Tethys Research Institute and Europe Conservation, 1995. Montecastello di Vibio, Italy. 40 pages.

Leñero Vicente y Marín Carlos. Manual de Periodismo.
Ed. Grijalbo. México, 1986.

Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros Periodísticos.
Ed. Paraninfo. Madrid, 1973

Medrano, Gil. Biología poblacional de la ballena gris. Reporte de actividades 1997, expedientes de la Dirección General de Vida Silvestre. Programa de Conservación de la Vida Silvestre y Diversificación Productiva en el Sector Rural 1997-2000. INE- SEMARNAP, México. 1997.

Moncada, Raúl, Fleischer, Luis, Hernández, Susana, y Rodríguez, Víctor. Censos de ballena gris en Baja California Sur (1995-1996). Programa y resúmenes de la XXII Reunión Internacional para el Estudio de los Mamíferos Marinos, Nuevo Vallarta, Nayarit. 1997.

Mosing, P. J. Urban, R. Efectos del turismo en la abundancia y comportamiento de la ballena gris en la Laguna San Ignacio, B.C.S., México. Programa y resúmenes de la XXII Reunión Internacional para el Estudio de los Mamíferos Marinos, Nuevo Vallarta, Nayarit. 1997.

Pérez Cortés, H. M. Evaluación de las actividades de observación turística sobre ballena gris en el norte de Bahía Magdalena, B.C.S., México. México, 1997. Programa y resúmenes de la XXII Reunión Internacional para el Estudio de los Mamíferos Marinos, Nuevo Vallarta, Nayarit.

Programa de Areas Naturales Protegidas de México 1995-2000. INE-SEMARNAP, México. 1995.

Programa de Conservación de la Vida Silvestre y Diversificación Productiva en el Sector Rural 1997 2000, México. INE/SEMARNAP, México, 1997.

Programa de Ordenamiento Turístico de la Observación de la Ballena Gris en la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno. INE-SEMARNAP, México, 1996.

Rice, D. W. and A. A. Wolman, D.E. Withrow and L.A. Fleischer. Gray whales on the winter grounds in Baja California. Report International Whaling Commission. 1981; pp 477-493.

Sagan, Carl. Cosmos.
Ed. Planeta. España 1982. 4ª. Ed.

Sains de Robles, Federico Carlos: Ensayo de un Diccionario de la Literatura.
Ed. Manuel Aguilar, Madrid, 1954. 2ª. ed

Sánchez, Pablo. Distribución espacio-temporal de ballenas en Laguna Ojo de Liebre. Tesis de Licenciatura. Biología Marina. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México. 1991.

Sánchez, Pablo. Protección y conservación de la ballena gris en México. Gaceta Ecológica Nueva Época Año 1991. No. 40 (22-29).

Sánchez, Pablo. Descripción y desarrollo de las actividades turísticas de observación de ballena gris en las lagunas de la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno y Bahía Magdalena, Baja California Sur, México. Boletín Pesquero CRIP-La Paz, No. 7. 1997 (8-18).

Sánchez, Pablo. Determinación de la capacidad de carga en términos del número máximo simultáneo de embarcaciones en la Laguna Ojo de Liebre y Laguna San Ignacio, áreas de observación de ballena gris en Baja California Sur, México. Boletín Pesquero CRIP-La Paz, 1997. No. 7 (19-25).

Sánchez, Pablo. Tránsito de ballena gris (Eschrichtius robustus) en Bahía Ballenas, Baja California. Boletín Pesquero CRIP-La Paz, 1997. No. 7 (26-33).

Tborga, Huáscar. Cómo Hacer una Tesis.
Ed. Grijalbo, México 1980. 3era. Edición.

Torres A., C. Esquivel M., y G. Ceballos. Diversidad y conservación de los mamíferos marinos de México. Revista Mexicana de Mastozoología. No. 1: 22-43, 1995.

Diario Oficial. 1972. Decreto por el que se declara zona de refugio para ballenas y ballenatos, las aguas del área de la Laguna Ojo de Liebre, al sur de la Bahía Sebastián Vizcaíno, en el litoral del Océano Pacífico, territorio de Baja California. Diario Oficial 14 de enero de 1972, pp 4-5.

Diario Oficial. 1979. Decreto por el que se declara como refugio para ballenas grávidas y ballenatos y zona de atracción turístico - marítima, las aguas de la zona interior de la laguna San Ignacio, en el estado de Baja California Sur. Diario Oficial 16 de julio de 1979. pp 23-24.

Diario Oficial. 1980. Decreto por el que se modifica el diverso de 6 de diciembre de 1971, declarándose como zona de refugio para ballenas y ballenatos las aguas del complejo Ojo de Liebre, ubicados en Baja California Sur. Diario Oficial de 28 de marzo de 1980. pp 36-37.

Diario Oficial. 1988. Decreto por el que se declara la Reserva de la Biosfera "El Vizcaíno", ubicada en el municipio de Mulege, B.C.S.. Diario Oficial de 30 de noviembre de 1988. pp 2-26.

ENTREVISTADOS

- * **Alfonso Ciprés Villarreal:** Presidente del Movimiento Ecologista Mexicano (MEM).
- * **Andrés Rosental:** Ex Embajador de México ante la ONU y Presidente de la Coalición Internacional para la Defensa de la Laguna de San Ignacio.
- * **Carlos Susarrey:** Biólogo Marino egresado de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- * **Emanuel:** Cantante mexicano y fundador de la recién formada Comisión Nacional para la Biodiversidad.
- * **Ernesto Vidal:** Representante de Greenpeace México en la región de Baja California Sur.
- * **Felipe Ramírez Velasco:** Autoridad CITES de México y miembro del Instituto Nacional de Ecología de la SEMARNAP.
- * **Francisco Nadal:** Fotopoterero.
- * **Gloria Espinosa:** Ginecóloga especialista en infertilidad y esterilidad, ex directora del Instituto Nacional de Perinatología y actualmente investigadora y doctora en función de dicho Instituto.
- * **Guadalupe Díaz:** Estudiante de Oceanografía y defensora de animales.
- * **Héctor Ceballos Lascurain:** Arquitecto y escritor del libro "El Ecoturismo", publicado por la editorial Diana.
- * **Homero Aridjis:** Poeta, escritor y pensador mexicano, Presidente y miembro permanente del Grupo de los Cien.
- * **Hugo Marentes:** Biólogo Marino, investigador de la SEMARNAP y residente en turno del campamento ballenero de Baja California Sur.
- * **Java Castle:** Biólogo Marino e investigador de la Universidad de California.
- * **John Bowler:** Coordinador de la campaña de ballenas de Greenpeace y tripulante del Artie Sunrise, barco que recorre permanente el mar defendiendo animales.
- * **José Mariscal:** Guía de turistas y poblador de Bahía Magdalena.
- * **Juan Bremer:** Director de la empresa Procesadora de Sal, S.A. (ESSA) y del proyecto de la Salinera más grande del mundo.
- * **Juan Carlos Cantú:** Coordinador de la campaña de Biodiversidad de Greenpeace México.
- * **Luis Fleicher:** Biólogo, ex presidente de la Comisión Ballenera Internacional (CBI), encargado del Programa de Protección y Reproducción de la ballena gris, de la Secretaría de Pesca de 1985 a 1992 y profesor de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- * **Lynda:** popular cantante mexicana y miembro activa de Greenpeace México.
- * **María Elena Hoyo:** Activa protectora de animales, conductora un programa radiofónico sobre animales y ex directora del Zoológico de Chapultepec.
- * **Mario Reyes:** Miembro de la Cooperativa de Pescadores, lanchero y guía de turistas.
- * **Paul Watson:** Presidente de la Sea Shephard Society, organismo internacional de protección al mar y sus habitantes.
- * **Pedro Ulloa:** Biólogo y Director del Programa de Mamíferos Marinos de la Secretaría de Pesca.
- * **Ricardo Belmontes:** Director de Políticas y Acuerdos Pesqueros Internacionales de la SEMARNAP y representante de México en la CBI.
- * **Roberto Avendaño:** Habitante de Bahía Magdalena y defensor del proyecto de la salinera más grande del mundo.
- * **Sergio Méndez:** Coordinador de la campaña de recaudación de fondos de Greenpeace.
- * **Yohei Kamachi:** Representante de la embajada japonesa en México.